

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINNE DES RELIGIEUX

Año LIII - No 3 / julio - septiembre 2015

Horizontes de novedad de la Vida Consagrada (I)



Revista CLAR

Año LIII - Nº 3
Julio - Septiembre 2015
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora:	Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Consejo de dirección:	P. Alberto Cristóbal Luna Pastore, SJ Hna. Altagracia Ortiz Mena, SS.CC. Hno. Leonardo Enrique Tejero Duque, FSC Hna. Elsie Auzier Vinhote, ASC Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Revisión de estilo:	P. Gabriel Naranjo Salazar, CM Óscar Elizalde Prada Hna. Magdalena Gaitán Quijano, OP
Consejo editorial:	P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Ángela Cabrera, OP P. Guillermo Campuzano Vélez, CM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Sergio Montes, SJ P. Marco Tulio Recinos Torres, C.Pp.S. Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Editor:	P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
Diseño y Diagramación:	Martha Viviana Torres
Carátula:	Martha Viviana Torres

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2016

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$65
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

5 Editorial

Horizontes de novedad de la Vida Consagrada
Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS

Contextualización

- 9 Un nuevo Pentecostés para la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
- 17 Hacia una Vida Consagrada nueva urgente y posible en América Latina y el Caribe
Óscar Augusto Elizalde Prada
- 24 Signos de vida, ataduras, interpelaciones y sueños de las Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada
Deivis Fernando Rueda

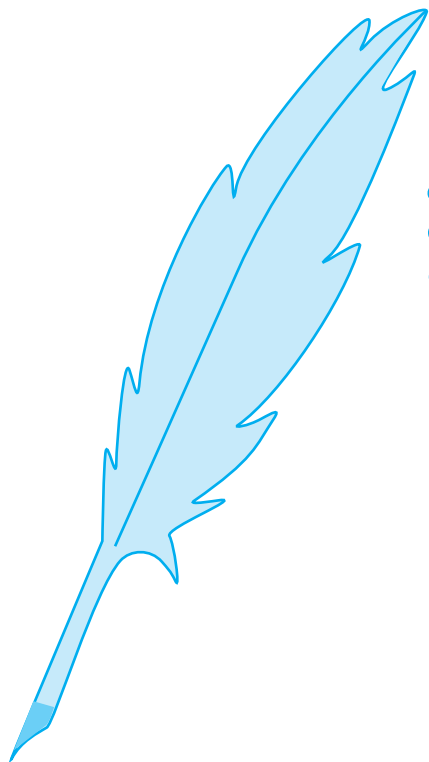
Saludos

- 34 Secretaría de Estado de la Santa Sede a nombre del papa Francisco
- 35 Arzobispo de Bogotá y Presidente del CELAM
Card. Rubén Salazar Gómez
- 36 Presidenta de la CLAR a las Nuevas Generaciones
Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS
- 39 Presidente de la Conferencia de Religiosos de Colombia
Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque, FSC
- 41 Superiora General de las Hermanas de la Caridad
Hna. María Teresa Bajador Subías, HCSA
- 43 Director General de Adveniat
Mons. Bernd Klaschka

Horizontes de novedad

- 46 Horizontes de novedad de la VC en el Magisterio del papa Francisco
Card. João Braz de Aviz
- 81 La nueva Vida Consagrada ya está naciendo. Intuiciones desde la realidad e intuiciones generadoras de vida
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
- 94 Novos rostros da Vida Consagrada
Ir. Loiri Lazzarotto, RND, representante de la UISG
- 98 Vida Consagrada Nueva: Rostros
P. Pedro Aguado, SP, representante de la USG
- 104 El rol de la Vida Consagrada europea en este momento histórico
P. Giovanni Peragine, CCRSS, representante de la UCESM

- 109 Vida Consagrada: Nuevos rostros para una nueva tierra
Hna. María Victoria Glez de Castejón, RSCJ, representante de la CONFER
- 113 Las religiosas en los Estados Unidos hoy y su futuro
Hna. Marcia Allen, CSJ y Hna. Annmarie Sanders, IHM,
representantes de la LCWR
- 119 Profetismo y Horizontes de Novedad en la vivencia
de nuestros carismas hoy
P. Timothy Scott, CSB, representante de la CRC de Canadá
- 124 La Vida Consagrada del futuro
Mons. Eusebio Elizondo, MSPS, representante de la USCCB
- 129 Los gestos y enseñanzas del papa Francisco
que mayormente interpelan a la Vida Consagrada
Unión de Superiores Generales



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

Después de haber celebrado el Congreso de Vida Consagrada (VC), experimentamos gran gozo porque el Espíritu Santo, la *Ruáh* Divina, nos ha regalado Horizontes de Novedad. Divisar el horizonte nos ayuda a disfrutar de manera distinta el viaje, nos da seguridad en el corazón, pone en marcha nuestra esperanza y dinamiza la vida. ¡Y son horizontes de novedad! Horizontes que nos presentan algo nuevo, eso nuevo que hemos ido vislumbrando, ya en estos años, y que poco a poco va teniendo nombre y apellido. Estos Horizontes de Novedad nos hacen agradecer el camino andado hasta hoy, como VC, y disfrutar, mientras continuamos, nuestro viaje por los caminos de la vida y de la historia.

La experiencia vivida en el reciente Congreso ha sido la de un Nuevo Pentecostés, sobre todo porque se ha fraguado nuestra comunión en el gozo, en el compartir fraterno, en el reflexionar con “*un solo corazón y una sola alma*” (Hch 4,32), sobre los nuevos horizontes por donde el Espíritu nos lleva como VC.

El fruto de este Congreso está aún por cosecharse. Es imposible que en un espacio tan numeroso y diverso se llegue a sistematizar la

reflexión teológica propia de otros momentos. Las ponencias, los paneles y los talleres, fueron clarificando la mirada para definir nuestros horizontes. Aquellos horizontes de novedad que mencionamos en el Mensaje Final son los que más han resonado en los diferentes talleres. Para algunas personas faltaría enumerar otros más, que según el contexto y el área donde cada uno realiza su misión, serían más importantes que otros que sí evidenciamos. Siempre hay limitaciones, pero creo que si potenciamos los Horizontes de Novedad que emanaron de este Congreso, impulsaremos, al mismo tiempo, otras áreas de nuestra consagración, comunión y misión.

Esta edición doble de la *Revista CLAR* -que corresponde a los números 3 y 4 de 2015- nos ofrece la primera cosecha de nuestra reflexión y, al mismo tiempo, se sitúa en continuidad con las *Memorias* publicadas durante el Congreso. Partimos del origen y la fuente de la vocación a la VC: el Misterio de Dios-Trinidad, quien es al mismo tiempo, modelo de relaciones nuevas, recíprocas, vividas en la circularidad del amor y de la igualdad. Retomamos la mística y la profecía del seguimiento de Jesucristo y el testimonio martirial de nuestros pueblos. Expresamos la necesidad de resignificar los consejos evangélicos volviendo la mirada al Misterio de la Encarnación, permitiendo a la Palabra de Dios que “nos despierte el oído” para vivir con más Evangelio, libertad, gratitud, gratuidad y compasión nuestra consagración. Valoramos la necesidad de compartir nuestra espiritualidad con laicas y laicos que forman nuestras familias carismáticas. Renovamos nuestra opción de vivir pobres y para los pobres. Tomamos conciencia de que en la medida en que seamos menos auto-referentes, estaremos más cerca de nuestro prójimo. Que en soledad nadie hace camino, sino cuando cultivamos la inter-congregacionalidad, y discernimos nuestras formas de relacionarnos inter-generacionalmente. Y, por último, nos preocupamos por estar presentes en las culturas, la ecología y la humanización, que son espacios donde la vida se ve amenazada.

Éstos son horizontes amplios, y al mismo tiempo claros y concretos; por eso, llenos de la novedad propia del Espíritu que “*hace nuevas todas las cosas*” (cf. *Ap 21,5*), le pedimos a María de la Visitación que conceda a la VC caribeña y latinoamericana, “*salir de prisa* hacia el

camino montañoso” (cf. Lc 1,39) de nuestro hoy; ese camino de la escucha y de la práctica de la Palabra de Dios que transforma nuestra VC en una visita de Dios para cada una de nuestras hermanas y nuestros hermanos y que se traduce en servicio, ternura, compasión y misericordia. Así sea.



Contextualización

Un nuevo Pentecostés para la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe

[P. Gabriel Naranjo Salazar, CM](#)

Hacia una Vida Consagrada nueva urgente y posible en América Latina y el Caribe

[Óscar Augusto Elizalde Prada](#)

Signos de vida, ataduras, interpelaciones y sueños de las Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada

[Deivis Fernando Rueda](#)

UN NUEVO PENTECOSTÉS PARA LA VIDA CONSAGRADA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

P. Gabriel
Naranjo Salazar, CM*

El Congreso de Vida Consagrada (VC) surgió inicialmente como una celebración de los 50 años de la *Perfectae Caritatis*, que se cumplieron exactamente el 28 de octubre de 2015; de ahí que se le comenzó a considerar apenas como una actividad de la CLAR centrada en este Decreto conciliar sobre la renovación de la Vida Religiosa. Pero muy pronto se fue catapultando, por varios caminos, como un verdadero acontecimiento de insospechadas implicaciones y consecuencias.

La primera ampliación de su horizonte se fue abriendo paso con la idea de programarlo, no como una responsabilidad continental sino mundial. Pero esta propuesta universalista, que se dialogó en su momento con las directivas de las uniones de Superiores Generales que tienen sus sedes en Roma, tanto la femenina, UISG, como la masculina, USG, no cuajó por diversos motivos, como -entre otros- el temor de un provincialismo local, por no decir parroquiano, por parte de los representantes planetarios, y el de una globalización sin rostro concreto, por parte de los representantes latinoamericanos.

* Religioso vicentino colombiano. Hizo los estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Se desempeñó como formador y profesor de Biblia en el Teologado de su provincia, del que fue rector durante tres periodos consecutivos, y en el Seminario Mayor Arquidiocesano de Ibagué. Adelantó estudios de especialización en la misma Universidad Javeriana de Bogotá, y de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Jerusalén, en la Escuela Bíblica y la Universidad Hebrea de Jerusalén. Fue Superior Provincial durante dos periodos y, como tal, Presidente de la Conferencia de Provincias Vicentinas de América Latina y miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Fue Coordinador Regional de la Federación Bíblica Católica para América Latina y el Caribe, FEBIC- LAC, Coordinador General del Proyecto Biblia de Paulinas, Director del Centro Bíblico-Pastoral de América Latina, CEBIPAL del CELAM, miembro del Equipo de Apoyo y del Equipo de Reflexión del CELAM. Fue Secretario General de la CLAR.

De todas maneras, muy pronto se vio que no se podría hablar de un congreso, ni de este Continente ni de la CLAR, sino de un Congreso abierto a una participación que desbordara los límites de nuestras 22 Conferencias Nacionales. El Secretario de la Congregación de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, CIVC-SVA, monseñor José Rodríguez Carballo, al explicar en la Junta Directiva de Port of Spain, en marzo de 2013, los alcances y el programa de la Santa Sede para el Año de la Vida Consagrada, AVC, afirmó que no incluían un congreso propiamente dicho de VC porque lo estaba organizando la CLAR; esta opinión lo fue posicionando como una actividad de Iglesia universal. De hecho, el número total de participantes, 1.588, resultó alto y significativo; algunos provenían de otros continentes y países no latinoamericanos, y representaban no solo a la Santa Sede, sino también a las dos uniones de Superiores Generales, la Confederación de Religiosas y Religiosos de Europa, las conferencias de España, Estados Unidos y Canadá, las conferencias episcopales de Estados Unidos y algunas de América Latina. Además, la presencia mayoritaria fue femenina y la del

laicado muy significativa. Se logró así una verdadera asamblea conciliar, apoyada por un amplio equipo de funcionarios y voluntarios al servicio del Congreso.

Una segunda ventana, enorme, que le abrió al Congreso la entrada de los vientos renovadores del Espíritu fue la insospechada declaración del 2015, precisamente de los 50 años del Concilio Vaticano II, que había sido clausurado el 8 de diciembre de 1965, como el AVC. Esta providencial coincidencia le dio un alcance impredecible: el de convertirlo en la celebración bandera, en este sentido sí de la CLAR, tanto del jubileo conciliar como del AVC. Se garantizó así una referencia al Concilio como centro, pero siempre desde la perspectiva latinoamericana, tal como lo ha hecho la CLAR en toda su historia y la ha tenido en cuenta en la reflexión celebrativa que se inició en la XVIII Asamblea General de Quito, en Junio de 2013.

Al respecto hay que tener en cuenta que varios de sus directivos la hicieron presente, como el todavía vivo y actuante Cecilio de Lora Soria, SM, en la reflexión programática de la Conferencia general de los obispos de Mede-

llín, que desató la apropiación del Vaticano II en este Continente; ni la VC ni la Confederación han estado ausentes de “la transformación de América Latina a la luz del Concilio”. Por el contrario, y gracias a esta relación umbilical, “la CLAR contribuyó a configurar una nueva forma de ser Iglesia, de leer la Palabra y de estar en la historia, a la luz del seguimiento de Jesús de Nazaret y de su predicación del Reino”. Las Religiosas y los Religiosos de nuestro Continente han tenido mucho que ver, tanto con nuestra interpretación del Concilio como con nuestra aplicación, la más entusiasta, la más rápida y la más efectiva de toda la Iglesia.

Paradójicamente, no obstante su *fuga mundi*, la VC latinomericana y caribeña contribuyó efectivamente a la propuesta conciliar de un nuevo modo del actuar eclesial: en relación con el mundo y sus necesidades; en diálogo con la sociedad, la cultura, otras iglesias y otras creencias; la conciencia de que los problemas de la civilización actual no se resuelven huyendo del mundo sino estando en él; la convicción de que la Iglesia somos todos los bautizados y de que la santidad no es exclusiva de nadie... Tal como lo sostiene el

Plan Global 2012-2015 (p. 6), “los 50 años del Concilio en América Latina y el Caribe coinciden, de hecho, con la historia del CLAR que, inspirada en esta gracia del Espíritu, ha intentado edificar la Iglesia de los pobres que quiso Juan XXIII (y que ahora sueña el papa Francisco), y la Iglesia pueblo de Dios que propuso la *Lumen Gentium*”.

Pero la CLAR es hija legítima del Concilio no solo porque “fue concebida la noche anterior” a la apertura del Vaticano II (con su anuncio el 25 enero de 1959, y su apertura el 11 de octubre de 1962), con su erección por la Santa Sede el 2 de marzo de 1959, sino también porque la amamantó con sus Constituciones, Decretos, Declaraciones y Mensajes, más concretamente, con la centralidad de la Palabra de Dios en su vida y misión. La realidad es que la CLAR ha girado siempre en torno a ella: reconociendo su rostro, Cristo, en los rostros sufrientes de los pobres; recorriendo sus caminos, la misión, con su testimonio apostólico; construyendo su casa, la Iglesia, en sus comunidades; oyendo su voz, la revelación, en la historia, la realidad y la creación; palpitando con su corazón, la misericordia, con su sensibilidad por

los sujetos y los escenarios emergentes. Por eso, llegó a ser una de las más proféticas instancias eclesiales en comprometerse con la opción preferencial por los pobres propuesta en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968), una de las más fecundas cunas de la teología latinoamericana y una de las más fieles acompañantes de las comunidades eclesiales de base.

Todo este entramado conciliar permeó al Congreso de VC con la propuesta de las intervenciones de los ponentes, los talleristas, los foristas, y en el diseño de los talleres a modo de areópagos desde los cuales se oteó el horizonte de una VC renovada. Atravesado todo este tejido de contenido y de metodología por los hilos bíblicos e históricos de la Palabra de Dios, de la referencia a la realidad y de la fuerza vitalizadora de los carismas congregacionales, el Congreso respiró con el oxígeno del Concilio que le dio tres caminos de renovación: la vuelta al Evangelio, el regreso a las fuentes y la atención a los signos de los tiempos. Hay algo aún más profundo: el hilo conductor de todo este policromático diseño fue el bíblico, templado con la lectura orante que, como en el Concilio

con la entronización diaria de la Sagrada Escritura para abrir cada una de sus sesiones, iniciaba las jornadas y las cerraba con la doble mesa sacramental de la Palabra y la Eucaristía; y con unas dinámicas de participación que pusieron a actuar y a contribuir a todo el mundo, de modo que la marcha del Congreso resultó ser responsabilidad de todos los congresistas.

Una tercera bocanada pneumatológica que dinamizó al Congreso fueron los objetivos, las expectativas y los horizontes expresados por el papa Francisco, tanto en la Carta Apostólica a los Consagrados con ocasión del AVC, como en la Encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común, promulgada en el corazón mismo de su realización, el 18 de junio de 2015, y la Bula *Misericordiae Vultus*, de convocación de Jubileo Extraordinario de la Misericordia, firmada el 11 de abril de este mismo año.

Hay que reconocer con humildad que los derroteros que señala el primer Papa que salió de entre nosotros y que estuvo formalmente vinculado a la CLAR, como vicepresidente que fuera de la Conferencia nacional de Religiosas y

Religiosos de Argentina, tanto en su magisterio doctrinal de estos tres documentos, como en el llamado “magisterio gestual” por la fuerza atractiva de su testimonio, ya hacían parte del caminar histórico de la VC.

Mencionemos solo algunos, comenzando por el concepto de una VC más allá de una Vida Religiosa, por ser más incluyente: congregación de institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica; el protagonismo de las Nuevas Generaciones, NG, porque ‘son al mismo tiempo el presente y el futuro’; la alegría evangelizadora que brota de nuestro seguimiento del Maestro; nuestra capacidad de despertar al mundo con la profecía del diálogo y la comunión; nuestra “intimidad itinerante” y nuestra “comunión misionera”; la dinámica de la inter-congregacionalidad para el impulso de ‘proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales, pastoral vocacional’; la salida a las periferias existenciales con nuestra inserción en lugares de frontera; las relaciones inter e intra-generacionales, inter-congregacionales, ecuménicas e inter-confesionales; la animación de familias

carismáticas que incluyan a ‘los laicos que comparten con nosotros ideales, espíritu y misión’; la eclesialidad de nuestra vocación específica, pues “la VC es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia”; un compromiso con el cuidado de la casa común del que ya habían sido testimonio los antiguos eremos, cenobios, monasterios y conventos, por la manera como se rodeaban de jardines que reflejaban su oración agradable a Dios y atractiva a los seres humanos, y de huertas y potreros donde trabajaban para su sustento diario; una ecología integral inspirada en el fundador de la familia carismática más numerosa de toda la historia de la Iglesia, Francisco de Asís, que veía a “la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad”; una teología ecológica que sustentada en el sentido profundo de la conectividad, liga a la VC en el uso de la creación relacionada con la suerte de los pobres y los valores de la minoridad y la cotidianidad; una misericordia hermana gemela de la caridad, la verdad y la justicia, enraizada en el silencio de la escucha de la Palabra de Dios...

Estos aleteos del Espíritu están presentes en el Mensaje Final que recoge la experiencia y la visión del Congreso y deja ver que colmó las expectativas de los participantes y los espectadores cercanos y lejanos: resultó ser, como se esperaba, una luz en el túnel por donde ha estado transitando la VC en los últimos años, a causa de la disminución de sus miembros y del efecto de los cambios culturales en su estilo de vida, en sus resultados formativos y en sus modalidades de gobierno. Y, al mismo tiempo, una confirmación esperanzada del potencial de sus carismas, de su experiencia y sabiduría, de la propuesta de sentido y de alternativa evangélica que sigue siendo para los jóvenes y el mundo de los tiempos actuales.

Como *kairós* y experiencia de un nuevo Pentecostés, de todas maneras, depende del dinamismo con que comunidades y personas, procesos y estructuras, NG y mayores, bases y cuerpos directivos, se empeñen en transitar por los “horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy” que allí se vislumbraron: el referente trinitario de la hermandad, el seguimiento martirial del Maestro, la resignificación de los consejos evangélicos, la presencia

carismática de los laicos en los familias congregacionales, una VC pobre y para los pobres permeada por “la revolución de la ternura”, “la medicina de la misericordia” y el cuidado de la “casa común”, la salida misionera de la auto-referencialidad hacia la inter-congregacionalidad y la inter-generacionalidad, y la humanización en la formación y en la animación.

Este Congreso, que ha tenido mucho de punto de llegada y de cruce de caminos, es, pues, ante todo, un punto de partida para un camino de fe que sigue siendo válido y realizador, y que mucho puede contribuir a que “acontezca” el Reino de Dios en este Continente. Así, su potencial llega a ser enorme; de hecho ya se está desatando en los post-congresos de las Conferencias Nacionales, de algunas diócesis, y de algunas comunidades. Las vigas de amarre de esta renovación incontrolada tienen que ver con: la familiaridad con la Palabra de Dios, la primacía del Evangelio, la vuelta al primer amor, la fuerza inspiradora de los Carismas, el dinamismo espiritual y la audacia misionera de las fundadoras y los fundadores, la salida misionera hacia las periferias existenciales, la profecía de la comunión, la alegría y la

esperanza, la mística de la ecología y la minoridad, el encanto de la caridad fraterna, el paradigma de la misericordia y la itinerancia, la circularidad en los servicios y ministerios, el aligeramiento de las estructuras, la consolidación de la familia carismática con los laicos y la inter-congregacionalidad, la civilización del amor en la familia.

En cuarto lugar, digamos que uno de los tantos caminos que evidenciaron la presencia del Espíritu en el Congreso, fue lo que podríamos llamar su “procesualidad”, es decir, el hecho de que no haya sido una acción puntual, desconectada, sino un todo y un solo proceso de preparación-realización-seguimiento, tal como se plantea en los criterios metodológicos de la CLAR, de un antes-ahora-después. De hecho, el cúmulo de acciones, la cantidad de material informativo y el número de personas involucradas, tanto en los momentos antecedentes como en los subsiguientes, son muy superiores, aunque los participantes en el Congreso hubieran sido tantos. Esta dinámica, que puso a la CLAR y a la VC del Continente en “estado de congreso-asamblea”, garantizó la efectividad y la eficacia de

esta propuesta porque: involucró a muchísima gente, tanto de los cuadros directivos como de las bases; proporcionó espacios de análisis y de interpretación que desbordaron los límites estructurales de la CLAR y del Congreso y penetraron los de toda la geografía latinoamericana y caribeña, y más allá de sus confines; amplió los areópagos de reflexión y debate; extendió el panorama de la proyección por rutas y por tiempos cuyos límites serán solo los de la realización de una VC nueva.

Los dos pulmones de respiro de la CLAR: su reflexión teológica y su dinámica formativa, están oxigenados por la experiencia y la sabiduría de patriarcas que la siguen inspirando e iluminando, como Víctor Codina, SJ, y Carlos Palmés de Genover, SJ, seguirán siendo fundamentales para que este Pentecostés “acontezca”: “Habiendo conocido las invitaciones a comprometernos que la *Ruah* divina nos hizo, nos corresponde ahora hacer que acontezca la novedad de la VC o, más precisamente, colaborar con la *Ruah* en el surgimiento de una VC nueva, participativa y prismática y no piramidal ni estática. Es necesario impulsar ya esta colaboración; ser personas propositivas y osa-

das, que «hagan lío», comenzando cada quien por sí misma/o, por nuestras comunidades locales, por las propias congregaciones y conferencias. Las intuiciones del Congreso son semillas que darán fruto sólo si pasamos de la teoría a la práctica”.

Tal como se expresa en la síntesis de los grupos, la experiencia del Congreso y el trabajo en los talleres, llevó a percibir anhelos, deseos ardientes, gemidos dolientes y esperanzados que, interpretados como voz de Dios donde la vida clama, se propusieron como llamadas apremiantes de hoy a la VC; responder a estos *Clamores* ayudará a mantener vivo el fuego del nuevo pentecostés experimentado en el Congreso. Sorprendidas y sorprendidos por el Espíritu que quiere hacer nuevas todas las cosas, renovar nuestros corazones y reavivar el encanto de nuestra fe y de nuestra vocación, nos hemos anticipado a “abrazar el futuro con esperanza”, con la frescura de nuestras *Convicciones* bíblicas, eclesiales y carismáticas; si nos dejamos atraer por su dinamismo, tendremos viva la llama de nuestra pasión por Jesucristo y su Reino, y aseguraremos la pervivencia de

nuestros carismas como una propuesta alternativa de sentido que atraiga, plenifique y produzca paz y bien. Guiadas/os por la Palabra de Dios, iluminadas/os por el paradigma espiritual y apostólico de nuestras Fundadoras y nuestros Fundadores, y responsables con el mundo al que somos enviados, nos comprometemos a responder a las llamadas del Espíritu, hoy y en el futuro, con procesos que abran camino a una VC nueva; de nuestra fidelidad a estos Compromisos depende el futuro de la VC y la VC del futuro y, en ella, el nuestro y el de nuestros carismas.

Esta riqueza humana, espiritual y evangélica, que ningún participante en el Congreso ni ninguno de los testigos cercanos y lejanos, ha dudado en atribuir al Espíritu Santo y en reconocerlo como “un nuevo Pentecostés para la VC de América Latina y el Caribe”, se conserva en la edición I de las Memorias, que contienen lo que se produjo antes del Congreso, y en la edición II de las Memorias también, que contienen lo que se produjo durante el Congreso, y se publican en los números 3 y 4 de la Revista CLAR de 2015, en cierta manera introducidos por este artículo.

HACIA UNA VIDA CONSAGRADA NUEVA URGENTE Y POSIBLE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE¹

Óscar Augusto
Elizalde Prada²

¹ Versión revisada y ampliada de la crónica publicada en la edición No. 126 de Vida Nueva, con el título “Horizontes de Novedad en la Vida Consagrada latinoamericana”.

² Laico colombiano licenciado en Educación con especialidad en Ciencias Religiosas y Magister en Estudios y Gestión del Desarrollo (Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia). Es estudiante de doctorado en Comunicación Social (Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil), becado por el gobierno brasileño. Desde 2006 se encuentra vinculado a la CLAR, primero como secretario adjunto, después como tesorero y responsable de proyectos y actualmente como asesor metodológico. Es miembro del comité ejecutivo de *Amerindia Continental*, y colaborador permanente de la Revista *Vida Nueva* y del semanario *Noticelam*. Integra el grupo de investigación *Intersubjetividad y educación superior* de la Universidad de La Salle.

³ Entrevista realizada al padre Gabriel Naranjo Salazar, CM, el 24 de junio de 2015. La misma anotación es válida para las siguientes citas de este artículo.

Ante la doble y consecutiva experiencia del Congreso de Vida Consagrada (18 a 21 de junio) y la XIX Asamblea General de la CLAR (21 a 24 de junio), celebrados en Bogotá, el padre Gabriel Naranjo Salazar, vicentino colombiano y hasta hace poco secretario general de la institución que congrega a 22 Conferencias Nacionales la Vida Consagrada (VC) de Latinoamérica y el Caribe, ha destacado que “asistimos a un nuevo Pentecostés para las Religiosas y los Religiosos de América Latina y el Caribe”³.

El religioso, quien también lideró el proceso de preparación, realización y proyección del Congreso, explicó que desde la anterior Asamblea General, celebrada hace tres años en Quito (Ecuador), “la CLAR había previsto un congreso con motivo de los 50 años de la *Perfectae Caritatis*, que es el decreto del Concilio Vaticano II para la renovación de la Vida Religiosa (VR)”. Posteriormente, con el anuncio del Año de la Vida Consagrada (AVC) y la publicación de la Carta Apostólica que el papa Francisco dirigió a las/os Religiosas/os, el Congreso de la CLAR se convirtió en la más importante expresión reflexiva, celebrativa y

prospectiva del AVC en el Continente.

Así lo experimentaron la Presidencia de la CLAR, el Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia (ETAP), el Secretario General y la Comisión *ad hoc*, responsables de la coordinación del Congreso, al tenor de la temática que también ha marcado los itinerarios de la Asamblea General: “horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy; escuchemos a Dios donde la VC clama”. De hecho, el padre Gabriel ha insistido en que “lo más importante ha sido vislumbrar no tanto una nueva VC, sino una VC nueva, porque creemos que todo esto puede favorecer una manera nueva de vivir la misma VC”.

Este sugestivo planteamiento ha marcado la experiencia que vivieron los 1.588 participantes, provenientes de 22 países latinoamericanos y caribeños, y de otras regiones del mundo, que respondieron a la convocatoria de la CLAR, superando con creces las previsiones que inicialmente se habían hecho para un grupo de aproximadamente 1.000. Sin lugar a dudas, la masiva acogida que tuvo el Congreso representó un auténtico desafío logístico

que llevó a redoblar esfuerzos y a ampliar el equipo de voluntarios, a fin de garantizar la recepción en el aeropuerto, los traslados, la alimentación, y los hospedajes -en comunidades religiosas, parroquias y casas de familia-, entre otros detalles de organización e infraestructura, al igual que la elaboración de subsidios de apoyo como los *Boletines Informativos* del Congreso, el *Instrumento de Trabajo*, las fichas de información y orientación, el *Manual del Congresista* y la *Guía Práctica*. Asimismo, para acompañar la etapa de preparación, los dos primeros números de la *Revista CLAR* de 2015 profundizaron en el AVC y en la temática del Congreso.

Por otra parte, el Congreso también abrió sus puertas a Jornadas Alternas, en las horas de la tarde, para atender las incesantes solicitudes de inscripciones que continuaron llegando, a nivel local, una vez que se completaron los cupos disponibles. Esta opción también fue asumida para viabilizar la inclusión de la Vida Religiosa (VR) contemplativa en una jornada previa que se llevó a cabo el 17 de junio, con la participación de más de un centenar de Religiosas de clausura. Simultáneamente, ese mismo día unos

300 delegados de las Nuevas Generaciones (NG) de la VC del Continente concluyeron su itinerario de pre-congreso con una jornada de integración, reflexión y síntesis, animada por la comisión de NG de la CLAR.

Desde el punto de vista metodológico, el Congreso se inspiró en las dinámicas de reflexión-acción que se derivan del método ver-juzgar-actuar, expresadas en forma de *Clamores*, *Convicciones* y *Compromisos*. Así, el primer día (18 de junio) se escucharon los *Clamores* de los nuevos escenarios y los sujetos prioritarios del Continente, el segundo día (19 de junio) se analizaron las *Convicciones* que emanaron del Icono de Betania -casa de encuentro, comunidad de amor, corazón de humanidad-, y los dos últimos días (20 y 21 de junio) se definieron los *Compromisos* para que una VC nueva y en salida sea posible.

Tanto los ponentes que intervinieron en las mañanas, como los talleristas que animaron las temáticas de las tardes, consideraron el contexto eclesial marcado por la conmemoración de los 50 años del Concilio Vaticano II y la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, sin dejar de tener en

cuenta las realidades de los pueblos latinoamericanos. En este sentido, la Religiosa mexicana Mercedes Leticia Casas Sánchez, superiora general de las Hijas del Espíritu Santo y presidenta reelecta de la CLAR, en sus palabras de apertura recordó que:

este Congreso, que poco a poco se ha ido abriendo a perspectivas que desbordan la geografía latinoamericana y caribeña, se desenvuelve de todas maneras en medio del contexto de este Continente, lleno de luces y de sombras, de riqueza y de complejidades; de rostros de dolor y de esperanza. Somos muchas y muchos los que participamos con la riqueza de la diversidad de nuestros contextos y con las experiencias que atraviesan diariamente nuestra vida, nuestra oración, nuestra pasión por Cristo y por la Humanidad. La tierra en que nos encontramos, porque somos de aquí o porque acogemos a hermanas y hermanos de otras partes, con su inconmensurable riqueza étnica y cultural, con su religiosidad popular y con su sensibilidad comunitaria, está pasando por situaciones socio-económicas, políticas y culturales diversas, que golpean

profundamente su identidad, su conciencia y su libertad. No queremos dejar que nada nos robe la esperanza y la alegría, pero no podemos ignorar realidades que como VC nos confrontan y nos comprometen a repensar nuestras presencias, nuestra manera de ser y de estar; que nos exigen más mística y más profecía para despertar al mundo⁴.

Entre los ponentes, monseñor Pierre Jubinville, misionero espiritano canadiense y obispo de San Pedro, en Paraguay, abordó los escenarios y sujetos emergentes en la realidad socio-cultural y en la VC; la Hna. Mercedes Casas expuso la hermenéutica del Icono de Betania, Horizonte Inspirador de la CLAR durante el trienio 2012-2015; el cardenal brasileiro João Braz de Aviz, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA), destacó los Horizontes de novedad de la Vida Consagrada en el magisterio del papa Francisco; y el sacerdote jesuita Víctor Codina, de Bolivia, propuso una hermenéutica de los documentos del Vaticano II sobre la VC.

A propósito, estos asuntos también se desarrollaron en dos paneles con la presencia de algunos representantes regionales de las NG y del ETAP, y un foro con la participación de algunos representantes de la Unión de Superiores y Superioras Generales (USG y UISG) y de la VR de Europa, Canadá, Estados Unidos y España, así como de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos.

Como se había previsto, el Congreso permitió la participación activa y la escucha discipular, priorizó las experiencias más que los contenidos, la reflexión hermenéutica más que la teórica, las miradas a futuro más que al pasado, y la apertura a las NG, a las tecnologías y a los lenguajes nuevos. Se posibilitó la construcción de sinergias internacionales, inter-congregacionales, inter-institucionales, inter-generacionales, inter-culturales e inter-relacionales.

Así se constató, particularmente, en los 41 talleres que se desarrollaron en torno a diez núcleos temáticos -(1) las nuevas generaciones, (2) la humanización y la espiritualidad, (3) los pobres, (4)

⁴ Las palabras de apertura pronunciadas por la Presidenta de la CLAR fueron publicadas íntegramente en las *Memorias del Congreso de Vida Consagrada* (pp. 13-18).

el cambio sistémico, (5) la justicia, la paz y la integridad de la creación, (6) la inter-culturalidad, (7) la inter-congregacionalidad, (8) la comunión eclesial, (9) los carismas y los laicos, y (10) la salida misionera- y seis ejes transversales -(1) misión, (2) espiritualidad, (3) comunión, (4) consagración, (5) formación y (6) animación-. El libro de las *Memorias del Congreso de VC* recoge, justamente, los aportes teológico-pastorales de los ponentes y los talleristas frente a los núcleos temáticos y los ejes transversales. Del mismo modo, el número 4 de la *Revista CLAR* presenta, con un carácter más vivencial y hermenéutico, el producto de los talleres y sus horizontes de novedad.

También es importante resaltar que los momentos de Lectura Orante, las celebraciones eucarísticas -particularmente la conmemoración de la beatificación de monseñor Óscar Arnulfo Romero- y el encuentro con la Iglesia local -presidido por el cardenal Rubén Salazar Gómez, arzobispo de Bogotá y presidente del CELAM- que incluyó un concierto de música religiosa con motivo del AVC, afir-

maron el sentido místico, profético y germinal del Congreso.

Con todo, además de las 590 páginas del libro de las *Memorias*, los frutos del Congreso también se vislumbran en la Síntesis Interpretativa y en el Mensaje Final, donde se esbozan algunos “horizontes de novedad” para que una VC nueva sea posible⁵:

- La Trinidad es el modelo de nuestra hermandad; nos conduce a la unidad en la diversidad, nos capacita para el diálogo y la reciprocidad, hace que nuestras relaciones sean circulares y en igualdad.
- El seguimiento de Jesucristo, desde la mística y la profecía, tiene como horizonte el martirio, elocuente testimonio que es capaz de tocar el corazón de los demás y suscitar la conversión. Hemos de recuperar la memoria profético-martirial de nuestros pueblos.
- Una resignificación de los consejos evangélicos, a la luz del Verbo de Dios que se encarna y entrega su vida en la cruz, y de la escucha de la Palabra, llevará a la persona consagrada a la

⁵ Se presenta a continuación un fragmento del Mensaje Final del Congreso de VC, cuyo texto completo se publica en la *Revista CLAR* No. 4 de 2015 (pp. 82-85)

libertad, la gratuidad-gratitud y la compasión.

- La VC llamada a compartir espiritualidad, misión y vida con laicas y laicos, desde una eclesiología de comunión, constituyendo *familias carismáticas*.
- Una VC pobre y para los pobres, implica hoy participar en «la revolución de la ternura» (EG 88), «usar la medicina de la misericordia» (MV 4) y cuidar «la casa común» (LS).
- La VC ha de salir de su auto-referencialidad y de todo aquello que le impida el contacto directo con el prójimo.
- La inter-congregacionalidad y las comunidades inter-generacionales son retos que exigen discernimiento y creatividad y que nos dan la oportunidad de enriquecernos mutuamente, crecer y complementarnos.
- Las culturas, la ecología y la humanización, son espacios en los que la vida se ve amenazada, y en los que la VC debe estar presente y actuar.

Estos “horizontes de novedad” tuvieron resonancia en la XIX Asamblea General de la CLAR, que eligió a la directiva para el período 2015-2018 y asumió el

nuevo trienio bajo la inspiración bíblica del Icono de la Visitación (Lc 1, 39-56).

En el Mensaje Final de la Asamblea, “resonancias” y “horizontes de novedad” fueron, precisamente, las palabras que más se repitieron, “porque efectivamente -como expresaron los representantes de las Conferencias Nacionales de religiosas/os- se trata de continuar el flujo del Espíritu provocado desde el Congreso y hacer eco a las inquietudes que emergen desde nuestros países y culturas donde estamos sirviendo como discípulas/os misioneras/os del Evangelio”.

Así, la Asamblea General subrayó algunos anhelos que denotan tanto la urgencia como la posibilidad de una VC nueva en América Latina y el Caribe⁶:

- Queremos una VC más humanizada y humanizadora, a través de relaciones de respeto y amor evangélicos.
- Las/os Consagradas/os nos sentimos llamados a ser expertos de comunión frente al desafío de una sociedad tremendamente violenta y desintegradora.

⁶ Se presenta a continuación un fragmento del Mensaje Final de la XIX Asamblea General, cuyo texto completo se publica en la *Revista CLAR* No. 1 de 2016.

- Sentimos la urgencia de acoger el cuidado de la creación como parte integral de nuestra vocación, conscientes de la avaricia de multinacionales y gobiernos que explotan a la madre tierra sin escrúpulos.
- El clamor por una VC creíble por su pobreza y por su inserción solidaria en medio de los más empobrecidos, preferencialmente en las periferias y al lado de los grupos humanos más vulnerables como los emigrantes, los afro-descendientes y los indígenas.
- La promoción a todos los niveles de un modelo de Iglesia que ponga al centro el diálogo y la circularidad, como el único camino viable para la paz y para una evangelización verdaderamente encarnada en el alma de la humanidad.
- De esta visión parten igualmente las formas nuevas que están naciendo de inter-congregacionalidad y misión compartida con las Iglesias locales y en igualdad con las laicas/os.
- Queremos acoger la vitalidad y el aporte de las NG con determinación.
- La asimilación fundamental de una espiritualidad trinitaria profunda y auténtica que nutra la mística profética típica de la VC.

Con notable entusiasmo, en su Mensaje a la VC del Continente, los participantes de la Asamblea General coincidieron en que “ha llegado la hora de un nuevo Pentecostés para la VC”. De ahí que “el AVC constituye un parte aguas entre el antes y el hoy (...), se nos ofrece una oportunidad para realizar la misión de ‘curar heridas y calentar corazones’. Ante las provocaciones del papa Francisco, la respuesta de la CLAR se identifica con el *fiat* de María: “queremos responder sí como VC en el Continente; aceptamos el imperativo de la alegría como la autenticación de nuestra configuración con Jesucristo, el ser pobres y de los pobres, al estilo de Jesús; reconocemos que se nos encomienda la dura tarea de despertar a un mundo narcotizado por el egoísmo y la ambición de poder; queremos ser una VC en salida misionera que no tenga miedo de soñar y proponer los sueños de hermandad y de paz”.

SIGNOS DE VIDA, ATADURAS, INTERPELACIONES Y SUEÑOS DE LAS NUEVAS GENERACIONES DE LA VIDA CONSAGRADA

Deivis Fernando
Rueda¹

La etapa del Pre-Congreso dio lugar a interesantes e inéditos procesos de reflexión que marcaron el caminar de las Nuevas Generaciones (NG) de la Vida Consagrada (VC) en cada una de las cuatro regiones del continente latinoamericano y caribeño: México-Centroamérica, Caribe, Bolivariana y Cono Sur.

Los signos de vida, las ataduras, las interpelaciones y los sueños de las NG que se relacionan a continuación, posibilitan un acercamiento a los contextos por los cuales transitan. En este sentido, ésta síntesis, derivada del panel que durante la primera jornada del Congreso dio voz a algunos representantes de las NG para exponer sus realidades más acuciantes², ofrece, de alguna manera, una radiografía de las realidades que se configuran, a modo de clamores, a partir de sus esperanzadoras realizaciones, pero también desde el reconocimiento de sus desafíos así como de algunos cuestionamientos inaplazables.

1. REGIÓN MÉXICO - CENTROAMÉRICA

Con una sensible participación inter-congregacional e inter-cultural, las NG de la región México-

¹ Laico vicentino, nacido en Colombia, trabaja en el Secretariado General de la CLAR, como asistente de biblioteca y seminarios. Hace parte de la Asociación Internacional Juventudes Marianas Vicentinas, en donde se desempeña como secretario nacional de Colombia; dentro de la Asociación trabaja permanentemente con jóvenes en diferentes contextos.

² En torno a los clamores de los nuevos escenarios y sujetos, durante el primer día del Congreso (18 de junio de 2015) tuvo lugar el panel: “Las NG generacionales nos interpelan: síntesis de los pre-congresos”, liderado por la Comisión de NG de la CLAR.

Centroamérica vivieron su Pre-congreso en el cual confluyeron cinco de las siete Conferencias Nacionales de Religiosas/os que la conforman³.

La alegría de la vocación, el camino de Betania y la resurrección de Lázaro, la consistencia personal y la fidelidad vocacional, el evangelizar con el espíritu de Jesús de Nazaret, la formación mística y profética y el escuchar a Dios donde la VC clama, fueron los temas trabajados en el Pre-congreso. Estos tópicos ayudaron a descubrir el caminar reflexivo de cada Conferencia.

Por otra parte, el encuentro personal y comunitario con Jesucristo resucitado, por medio de la Palabra de Dios y la presencia del Espíritu, que fueron el centro en todas las actividades, ayudaron a reconocer -con actitud de apertura, de escucha y de diálogo- lo que está muriendo y naciendo en el presente de la VC.

Las NG de México-Centroamérica, con sus signos de vida e in-

terpelaciones, que emergen de la misión de la VC en la actualidad, y sus sueños y ataduras de las cuales se han liberado, son protagonistas de su propia historia y testimonian que es posible ser constructores de la vida humana.

1.1 Signos de vida

La presencia de las NG en la VC y su diversidad de carismas permite la inserción en distintos espacios de misión, siendo presencia de Jesús resucitado que en su entrega por amor transmiten alegría, como signo de esperanza con confianza y valentía.

Viviendo en comunión y siendo auténticas en este seguimiento, las NG han encontrado la vitalidad y el ánimo de seguir entregándose al servicio de las demás personas, en el compartir intercongregacional.

En esta misión se ha contado con el apoyo y la disponibilidad de los asesores de la comisión de NG, así como de formadoras y formadores que acompañan y

³ Las Conferencias Nacionales de Religiosas/os que participaron en el Pre-Congreso de la región México-Centroamérica fueron: Costa Rica (CONFERCOR), El Salvador (CONFRES), Honduras (CONFEREH), Nicaragua (CONFER) y México (CIRM). No fue posible concretar la participación de Panamá (FEPAR). Por otra parte, Guatemala (CONFREGUA) realizó su propio Pre-Congreso.

respaldan todos los procesos manifestados en encuentros y convivencias.

1.2 Ataduras

Por una parte, el individualismo, el conformismo, el acomodo frente a la miseria de los pueblos, el miedo a asumir nuevos compromisos que impidan dar pasos significativos; por otra, las estructuras que ahogan, y la desconfianza en algunos formadores para apoyar espacios de compartir y servicio inter-congregacional; pero también la falta de creatividad, de asertividad para la comunicación y de protagonismo, son algunas de las ataduras que impiden que la identidad de las NG no surja de sus realidades concretas ni de la seguridad que las libera, por el contrario, las sitúa en un cierto círculo de “quejismos”.

Las NG están aunando esfuerzos para animar y recuperar la confianza en ellas mismas para validar espacios formativos que las ayude a desatar las vendas de sus ataduras.

1.3 Interpelaciones

Las NG se han sentido interpeladas por las realidades socia-

les post-modernas. Entre ellas, la violencia, la delincuencia, la pérdida del sentido de la vida, y la extrema pobreza que fomenta el fenómeno migratorio. Simultáneamente, la necesidad de humanización en las comunidades y los nuevos medios de comunicación (TIC) hace que se viva en una cierta “parálisis” dentro de las Congregaciones, generando comodidad y seguridad y dejando perder “la alegría del Evangelio” a la que el papa Francisco exhorta.

También es justo reconocer que la falta de radicalidad y fidelidad en el seguimiento de Jesús, el miedo a la convivencia intergeneracional, la crisis vocacional y la poca respuesta de los jóvenes a este seguimiento, las ha llevado a buscar alternativas que incidan en un compromiso personal, comunitario y social que responda a un verdadero llamado vocacional.

1.4 Sueños

Las NG sueñan ser una VC mística-profética, dinámica en el contexto actual, profundas en la oración y la acción pastoral, comprometidas con la justicia, la paz y la integridad de la creación, en donde puedan responder a los nuevos escenarios con acciones

concretas y evangélicas desde sus llamadas y clamores actuales.

También sueñan fortalecer sus vínculos desde la identidad de sus carismas y la vitalidad de sus dones, viviendo en comunión y en pluriculturalidad con los más pobres.

Las NG sienten que son generadoras de vida a través de la historia que crean en el mundo, siendo alegres y entusiastas, entregadas a la misión, acogiendo lo diferente con presencia compasiva y misericordiosa, y viviendo en una comunidad centrada en Jesús y el Reino. Estas acciones han constatado que las NG están venciendo los miedos a las estructuras fosilizadas que acallan sus expectativas; que tienen capacidad de seguir dando vida, paso a paso, para dar continuidad a procesos, y que siguen aportando a la construcción del Reino de Dios.

2. REGIÓN CARIBE

De las cinco Conferencias Nacionales de Religiosas/os que conforman la región⁴, solo dos

realizaron su Pre-congreso: Cuba (CONCUR) y República Dominicana (CONDOR).

Con la participación de 19 hermanas y 5 hermanos junioras/es y la presencia de una formadora, pertenecientes a 14 congregaciones religiosas, la CONCUR realizó su Pre-congreso el día 23 de noviembre de 2014, promovido por la comisión de NG, que está integrada por cinco hermanas junioras y una formadora. La CONDOR, por su parte, celebró su Pre-congreso del 12 al 14 de septiembre del 2014, con la participación de 24 hermanas/os junioras/es, dos miembros de la junta directiva de la CONDOR, y un invitado.

2.1 Signos de vida

La inter-congregacionalidad es una dimensión valorada y favorecida por la VC. En la diversidad de carismas y culturas se encuentra una fuente de riqueza. Del mismo modo, la revitalización y la actualización aporta experiencias de ayuda mutua e impulsa a abrir nuevos modos y criterios para el caminar conjuntamente.

⁴ La región Caribe está conformada por las Conferencias Nacionales de Religiosas/os de Antillas (CRA), Cuba (CONCUR), Haití (CHR), Puerto Rico (CORPUR) y República Dominicana (CONDOR).

Hay que reconocer que la presencia joven, alegre y esperanzada de la VC en medio de la sociedad, es un modo de estar, de acompañar y de celebrar la vida, la cual se encuentra constantemente amenazada y dañada por las mismas realidades de cada país: pobreza material, la emigración hacia otras tierras en busca de mejoras económicas, la carencia de valores fruto de una sociedad secularizada, entre otros.

La renuncia de algunos jóvenes a favor de la construcción del Reino de Dios en el siglo XXI, ha hecho que las NG de la VC asuman como estilo de vida el seguimiento de Jesús, que consiste en aportar cambios necesarios, comprometidos con la vida y entregados a las causas de la sociedad.

2.2 Ataduras

Las NG reconocen que son hijas de la cultura post-moderna, que los ha atado con sus atractivos y los ha llevado a correr el riesgo de caer en la sociedad líquida. Este factor genera estilos de Vida Religiosa (VR) y maneras de vivir y entender la misión de forma muy tradicional, que conlleva a hacer lo que siempre se ha hecho.

Los miedos y las desconfianzas de las generaciones mayores por la inexperiencia de las NG, suscita limitaciones en el deseo de emprender lo nuevo y las aleja de la realidad al no poder dar respuesta a los signos concretos de los tiempos, bloqueando de paso la creatividad y conduciéndolas a la búsqueda y a la realización de las cosas fáciles: una VR joven acomodada.

Por otra parte, la sobresaturación de compromisos limita el tiempo en el acompañamiento espiritual, necesario para detenerse, “tocar la vida” y atender las heridas y fracturas de las NG. Este mismo fenómeno las lleva a un activismo pastoral-administrativo que hace que se pierda el sano equilibrio entre lo urgente y lo necesario.

2.3 Interpelaciones

La mística y profecía, los signos y la significatividad de las dimensiones del seguimiento de Cristo, personal y comunitario, la fidelidad y la radicalidad en la opción (llamada vocacional), el liderazgo, la horizontalidad de la misión compartida, el trabajo de forma jerárquica, el ser y el hacer de la VC hoy, son algunos de los aspectos

tos que interpelan a las NG del Caribe.

También se pregunta si hoy la VC realmente es signo de alegría para los demás, es capaz de convocar y provocar a los jóvenes.

2.4 Sueños

Las NG del Caribe sueñan ser signo de la presencia de Dios en medio de un mundo sin esperanza -principalmente para las/os jóvenes que buscan dar un sentido diferente a su vida- caminando al ritmo de los nuevos tiempos, sin perder su ser de consagrados. También sueñan ser una VC más sencilla, coherente, fraterna, alegre, esperanzadora, desinstalada, encarnada, dialogante, humana, liberadora de la vida hacia dentro y hacia fuera, que discierne, que celebra en la pluralidad, que es servidora y abierta y que busca caminos hacia proyectos intercongregacionales que respondan a las situaciones y necesidades de la realidad y su gente en la misión.

3. REGION BOLIVARIANA

La región bolivariana está conformada por cinco Conferencias Nacionales de Religiosas/os: Bolivia (CBR), Colombia (CRC), Ecu-

dor (CER), Perú (CRP) y Venezuela (CONVER).

3.1 Signos de vida

Los deseos de asumir con fuerza el carisma fundacional, reconociendo la experiencia de las/os Consagradas/os que anteceden a las NG, las anima a continuar el camino y a vivir su consagración desde la autenticidad y el testimonio, revisando el caminar fundacional, desde las mismas constituciones de sus congregaciones religiosas, y siendo conscientes de las exigencias del iniciar procesos por sí mismas.

Las NG reconocen que en el llamado vocacional reside su realización personal que plenifica sus vidas; y que la vocación es un regalo de Dios lleno de talentos al servicio de la comunidad y del Pueblo de Dios. Estos talentos abren nuevos espacios en el servicio pastoral, que se revitaliza en la Eucaristía que es la fuerza y el motor que impulsa y da sentido de vida al seguimiento de Jesús.

3.2 Ataduras

La falta de apertura a las nuevas realidades, el encerrarse en las ideas y en las estructuras, los rituales y los esquemas muy tra-

dicionales, el miedo a los nuevos desafíos y el mal uso de la autoridad, son algunas de las ataduras que más atenúan al seguimiento de Cristo en las NG de la región Bolivariana.

También se menciona, como atadura, que pareciera que las NG “vivieran en las nubes”, sin un contacto real con las necesidades humanas, llevándolas al descuido de su propia vida y de la vida comunitaria, que no permite vivir la creatividad como dinamismo que rompe los esquemas y prejuicios y hace posible una verdadera escucha. Se revela así una constante lucha interna entre ser alguien en el mundo o ser útil para la salvación del mundo.

Por otra parte, la falta de testimonio y profecía por parte de los mismos consagrados, hace que las palabras carezcan de fuerza y de vigor y que sean anti-testimonio del verdadero sentido al que están llamadas a vivir.

Del mismo modo, se resalta la desconfianza entre formador y formando, entendida como carencia de oportunidades para que las NG manifiesten sus talentos, no dándole la oportunidad de proponer dentro de la misma comunidad.

3.3 Interpelaciones

Las NG se sienten interpeladas por los nuevos rostros de Cristo en las personas que la misma sociedad ha marginado por diferentes motivos:

- Los jóvenes con sus nuevos lenguajes y modas, los jóvenes infractores, la población LGTBI.
- Los indígenas, los campesinos y los migrantes; los drogodependientes, las personas violentadas sexualmente o con cualquier maltrato físico o psicológico.
- Los enfermos mentales, las personas que se sienten solas, deprimidas y que no encuentran sentido a su vida.
- Las mujeres en diversas situaciones: prostitución, madres solteras.
- Los ancianos abandonados, los trabajadores informales y personas sin trabajo.
- Las familias desintegradas, las parejas separadas, los divorciados y los nuevos modelos de familia, las víctimas de la Trata, y los refugiados.

Otras interpelaciones provienen de la coherencia de vida al momento de atender a las personas, la rigidez en las estructuras,

la autosuficiencia de algunas/os hermanas/os mayores que no dan cabida a la creatividad de las/os jóvenes, las grandes responsabilidades que en muchos casos les toca asumir a las NG dentro de sus congregaciones, la tentación latente de acomodarse viviendo en una zona de *comfort* que les impide correr riesgos y renovarse continuamente, y la falta de compromiso evangélico que las conduce a repetir los mismos patrones que en momentos han denunciado.

Todo esto solo muestra incoherencia debido a que se han dejado de leer los signos de los tiempos, encerrándose en la propia comodidad.

3.4 Sueños

Las NG de la región Boliviana sueñan ser una Iglesia que reconoce su propio pecado, de puertas abiertas para acoger con misericordia, que acompañan en lugar de censurar y juzgar, que no se creen dueñas de la verdad absoluta sino su servidora; que se muestran alegres, sencillas y acogedoras con todas y todos. Que viven el servicio no de modo aislado sino mediante redes de ayuda, viviendo la solidaridad en

equipo, fomentando la participación de las laicas y los laicos.

Sueñan ser una Iglesia que genere diálogo entre la/os seguidoras/es de Jesús y con otros credos, a partir de la justicia, que sea fiel a Jesús y creativa en su modo de presentarlo. Que sea menos ritualista, menos sacramentalista y más humana, que tenga celebraciones litúrgicas que partan de la vida y que sean verdaderamente participativas y orantes.

Sueñan ser una Iglesia centrada en Cristo que se deja amar por Jesús, aprende a amar como Él y comparte esta experiencia de amor con los demás. Que actualice el Evangelio, siendo ella misma Evangelio viviente, profetas y profetisas con los pies en la tierra y con el corazón en el horizonte.

También sueñan ser una VC joven que vive y recrea el carisma fundacional, que se deja interpellar por los signos de los tiempos y busca con audacia y creatividad evangélica dar respuesta a las necesidades de nuestros hermanos; una VC más comprensiva y humana, que sea útil a nuestro mundo, que esté disponible en sus propia comunidad, que se abra a los nuevos retos de la sociedad acercán-

dolos a Dios; que mantenga sus ideales, acompañados de la vida comunitaria desde el ser iguales, sin que con esto se desvirtúe la confianza y la autoridad.

4. REGIÓN CONO SUR

La región del Cono sur, está conformada por cinco Conferencias Nacionales de Religiosos/os: Argentina (CONFAR), Brasil, (CRB), Chile (CONFERRE), Paraguay (CONFERPAR) y Uruguay (CONFURU).

4.1 Signos de vida

La organización de las NG del Cono Sur, con la necesidad de compartir la vida más que el estudio, ha sido el testimonio de vida de nuestros hermanos que con fraternidad y desde su experiencia de Jesús han logrado hacer que la Iglesia sea más cercana y participativa.

4.2 Ataduras

El activismo y las estructuras, el consumismo y la pérdida del horizonte de fe a la hora de obrar y decidir, las actitudes poco humanas, el poco incentivo y apoyo de las Congregaciones que no facilitan procesos de “salida” misionera, el miedo al fracaso, el individualismo y la comodidad, son

algunas de las ataduras que no dejan andar a las NG del Cono Sur.

4.3 Interpelaciones

Una VC humana y humanizadora, que vuelva a las raíces-radicalidad en el seguimiento de Cristo, que responda a los signos de los tiempos desde sus carismas; que tenga capacidad de generar vida en las relaciones humanas y en la búsqueda de madurez afectiva, que irradie a Jesús sin perder el estilo de VC, de entrega total, de participación y compromiso.

4.4 Sueños

Una VC fraterna, auténtica, visible y de comunidades abiertas, que interpele y ayude al caminar humano, que sea una vida que engendre a Dios y que ayude al discernimiento del proyecto de vida.

Una VC alegre, que grite, que salga y que luche por la justicia, la verdad y la unidad; una VC que anuncie y denuncie, que sea verdaderamente testigo de Dios en el mundo; una VC pobre e itinerante que dé mayor testimonio y visibilidad.

Una VC con misión inter-congregacional, con la apertura a la vocación laical y a los signos de los tiempos en la realidad social.



Saludos

Secretaría de Estado de la Santa Sede a nombre del papa Francisco
Arzobispo de Bogotá y Presidente del CELAM

Card. Rubén Salazar Gómez

Presidenta de la CLAR a las Nuevas Generaciones

Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS

Presidente de la Conferencia de Religiosos de Colombia

Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque, FSC

Superiora General de las Hermanas de la Caridad

Hna. María Teresa Bajador Subías, HCSA

Director General de Adveniat

Mons. Bernd Klaschka

SECRETARÍA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE A NOMBRE DEL PAPA FRANCISCO

Su Santidad el papa Francisco saluda cordialmente a los participantes en el Congreso de Vida Consagrada organizado por la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas, que tiene lugar en Bogotá, con el tema: “Horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy; escuchemos a Dios donde la vida clama”.

El Santo Padre se une con la oración para que, guiados por la gracia del Espíritu Santo, profundicen en el valor y significado de la Vida Consagrada hoy, e inspirados por el ejemplo de sus fundadores, y en comunión con la misión de la Iglesia, reciban nuevas fuerzas para que puedan transparentar la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir de cerca a Cristo.

Mientras encomienda a los maternos cuidados de la Virgen María el desarrollo de este encuentro, el Sumo Pontífice invoca sobre todos la Bendición Apostólica, como prenda de copiosos favores celestiales.

Vaticano, 18 de junio de 2015

+ *Angelo Becciu*
Sustituto
Secretaría de Estado
de la Santa Sede

ARZOBISPO DE BOGOTÁ Y PRESIDENTE DEL CELAM

Para la Arquidiócesis de Bogotá constituye una alegría inmensa ser la anfitriona de este Congreso de Vida Consagrada (VC). En nombre de esta Iglesia particular pero también de las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe, doy a todos ustedes una bienvenida muy cordial.

Ustedes saben bien cuán importante, cuán esencialmente importante es para la Iglesia la VC; a lo largo de los siglos, pero especialmente en estos últimos años, la Iglesia entera ha tomado conciencia de que la VC es una dimensión esencial de su identidad y, por lo tanto, mira siempre hacia ella como hacia un faro que debe iluminar toda la vida de la Iglesia.

De ahí que un Congreso como éste tenga una enorme importancia: se trata de un momento en el cual se encuentran los Consagrados de diferentes países, con diferentes experiencias, para compartir, para vivir ese llamamiento común que el Señor hace a todos y a cada uno, para poder seguirlo con esa consagración total y definitiva, que es la imagen clara de lo que tiene que ser el seguimiento de todo discípulo misionero, del Señor Jesucristo.

*Cardenal Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá y Presidente
del CELAM*

PRESIDENTA DE LA CLAR A LAS NUEVAS GENERACIONES¹

“Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes”
Papa Francisco

¡Bienvenidas y bienvenidos al Congreso de Nuevas Generaciones (NG), con ocasión de este Año de la Vida Consagrada (VC)! “¡Escuchemos a Dios donde la VC clama!”, es el tema de este Congreso. Una VC que clama también en las NG. La CLAR, desde hace varios años, se ha preocupado por propiciar este espacio para escuchar a la VC joven y seguir aprendiendo de ella.

Al iniciar este encuentro de NG se me vienen al instante dos preguntas: ¿Por qué Nuevas? ¿Qué generan? He aquí diez respuestas desde el corazón:

1. *Nuevas* porque son más apasionadas por Jesús y por su Reino y *generan* corazones de fuego que se comprometen activamente desde sus carismas, para construir una VC “casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad”.
2. *Nuevas* porque no se derrumban ante el realismo sino que *generan* sueños de esperanza y nos dicen que otra VC es posible.
3. *Nuevas* porque viven el seguimiento de Jesús con alegría,

¹ Estas palabras fueron pronunciadas en Bogotá, el miércoles 17 de junio de 2015, al inicio de la Jornada de Nuevas Generaciones de América Latina y el Caribe que precedió el Congreso de Vida Consagrada (18 al 21 de junio). En el libro de las *Memorias del Congreso de Vida Consagrada* se publicaron las palabras de la Presidenta de la CLAR al inicio del Congreso, el jueves 18 de junio (pp. 13-18).

- frescura, entusiasmo, generosidad y como lo mejor que les ha podido pasar en la vida, y *generan* en otras/os jóvenes el deseo de seguir a Jesús en este estilo de vida.
4. *Nuevas* porque son el vino nuevo que el Espíritu está haciendo surgir en la VC, y *generan* la posibilidad de odres nuevos más transparentes, tolerantes, humanos y humanizantes.
 5. *Nuevas* porque tienen una sensibilidad más fina para sentir con los gozos y clamores de la humanidad y *generan* una nueva mística de la acción.
 6. *Nuevas* porque saben decir la verdad en el amor, porque no se conforman con lo establecido y *generan* la profecía de una VC más auténtica y comprometida, más ligera de estructuras, más audaz.
 7. *Nuevas* porque conocen su límite, su pequeñez, su fragilidad y *generan* una manera más evangélica de estar en el mundo, desde la fuerza de lo pequeño y lo cotidiano, donde el protagonismo lo tiene el Espíritu.
 8. *Nuevas* porque la Palabra de Dios es su punto de referencia constante y pueden leer con ojos nuevos su herencia carismática, y *generan*, en sus comunidades, a los hombres y mujeres del Espíritu que necesita nuestra historia.
 9. *Nuevas* porque mantienen el oído atento a los clamores de Dios en la creación, porque cuidan la vida y *generan* un mundo más habitable, donde todo, todas y todos se sientan hijas/os y hermanas/os.
 10. *Nuevas* porque saben utilizar las redes sociales con habilidad y creatividad, y *generan* nuevas maneras de vincularse y estar presentes en el mundo de hoy, sin perder su capacidad de soledad, de silencio e intimidad y de atención concreta con quienes comparten a diario la vida y la misión.

Un letrero comercial que veo con frecuencia dice: “¡Hay que hacer que pase!”. La invitación que les hago en nombre de la VC latinoamericana y caribeña es que desde la fidelidad a la roca de la que han sido tallados nuestros carismas, sean capaces de “hacer que pase lo que queremos que pase”, es decir, de generar una VC más mística y profética, más discípula y misionera, más creyente, enamorada y esperanzada; una VC más humana y humanizante, delante de un mundo cada vez más individualista e inhumano; escuchar más los clamores del Espíritu ante un mundo sordo a la

voz de Dios y de los pobres; vivir desde la lógica de la pequeñez y la sabiduría de lo cotidiano ante un mundo que busca el poder, la competitividad, el éxito; aprender desaprendiendo, ante un mundo que cree saberlo todo; tolerar la espera y los tiempos de Dios, ante un mundo tan lleno de prisas, incertidumbres y preguntas; vivirse desde los criterios de Jesús ante un mundo que sigue los criterios del individualismo, el neoliberalismo y la globalización; incluir y acoger la diversidad, formar redes inter-congregacionales, ante un mundo individualista, que discrimina y se parcializa dejando a un lado a tantos de nuestros hermanos.

La historia nos ha enseñado que la crisis puede ser *kairós*, cuando dejamos que en medio de ella nos conduzca el Espíritu y desde Él tomamos decisiones llenas de audacia evangélica. Cada época de la historia de la VC ha dado un aporte significativo. A esta generación nueva corresponde dar el suyo, dar lo mejor que hay en cada una y cada uno. Caminemos juntas y juntos en esta apasionante aventura, hagamos fuerte cadena, y enfrentemos el presente y el futuro como un solo hombre, como una sola mujer, con una nueva luz en la mirada, con una nueva Palabra en los labios y un

nuevo fuego en el corazón, al estilo de María.

La VC tiene puestos sus ojos en ustedes. Son nuestra esperanza. Son las ramas tiernas y los brotes nuevos que nos dicen que la primavera está brotando, que algo nuevo está naciendo. Y esto nos llena de inmensa alegría y gratitud. Dice un poeta: “Creo que algunas cualidades son hereditarias: el entusiasmo, el gozo de vivir, el cotidiano asombro ante el mundo, la generosidad, el amor sin reservas, la curiosidad, el interés por todo lo que te rodea, el deseo de aventuras, las ansias de aprender cada día cosas nuevas, el instinto de la felicidad... Todo eso lo heredas de tus nietos”².

Hago mías estas palabras del papa Francisco: “Me alegra saber que tendrán oportunidades para reunirse entre ustedes, jóvenes de diferentes Institutos. Que el encuentro se haga el camino habitual de la comunión, del apoyo mutuo, de la unidad”.

¡Ustedes son nuestra herencia!
¡No sólo son nuestro futuro, también son nuestro presente! ¡Ánimo NG!

*Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS
Presidenta de la CLAR*

² Armando Fuentes Aguirre, poeta y periodista mexicano.

PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS DE COLOMBIA

Me alegra, me alegra mucho, tener la oportunidad de dirigirles estas palabras al inicio del Congreso de la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, CLAR. Estamos aquí porque somos como el campesino que acerca su oído a la tierra fresca para escuchar si tras las montañas ya se acercan sus invitados. Estamos aquí porque escuchamos a Dios donde la vida clama. Pero somos como ese mismo campesino que al no escuchar la primera vez, afina su oído, se acuesta en el suelo húmedo, acerca mucho más su oreja, hace silencio y vuelve a escuchar, esta vez con mejores resultados pues constata que los invitados ya vienen. Estamos aquí para afinar el oído, acercarnos al frescor de la vida, juntar nuestro pecho y corazón con la tierra y hacer silencio para escuchar a Dios donde la vida clama. Hagámoslo, escuchemos a Dios donde la vida clama.

Y en esta nación que, como la cruz, los recibe con los brazos abiertos, la vida clama por paz: no más violencia, el rojo de nuestra bandera nacional que debería simbolizar las más hermosas rosas rojas, así como nuestra sangre caliente de hermandad, de dignidad y de celebración, ese rojo

hoy sigue representando la sangre de niños, jóvenes y adultos, derramada injustamente en un conflicto que no queremos. “No más violencia” es el clamor de nuestro pueblo. ¿Lo escuchamos?

Pero ese anhelo de paz que podría convertirse en búsqueda desesperada e impaciente de una paz a medias, que podría convertirse en rabia y en ira que justifiquen la imposición armada y violenta de una tranquilidad deshumanizante, ese anhelo, que trae a mi mente la imagen del niño que en el centro de la ciudad se perdió de su madre, la busca ansiosamente y no la encuentra, y le pasa por su mente que ella lo abandonó, que ella fue desaparecida, que ya nunca estará, ese anhelo de paz lo podemos encausar hacia hacer la paz, y más que ello, a construirla, a suscitar reconciliación y perdón verdaderos, de ese que alivia el espíritu, de ese que libera del yugo del rencor y de la ira, ese perdón que el Evangelio nos recuerda en la oración más bella, la que dice: Padre, Padre... perdónanos como nosotros hemos perdonado. Paz con justicia, como aquella en la que la misericordia vence. Paz con verdad, con reparación, con no repetición. Cómo no alegrarnos al imaginar la

profunda felicidad del niño perdido en el centro de la ciudad que, en medio del llanto, acurrucado, sólo, escucha finalmente la voz de su madre que lo llama, lo abraza feliz...

Cómo no escuchar el clamor de Colombia por la paz, cómo no esperar ese re-encuentro con nuestra madre.

Ese es, y ha de ser mucho más, el programa de cada uno de los miles de religiosas y religiosos de Colombia de quienes me hago vocero esta mañana, para saludarlos y decirles: ¡bienvenidos! ese es, y ha de ser mucho más, el anhelo activo y efectivo de cada uno de los superiores mayores religiosos de nuestra conferencia CRC.

¡Son bienvenidos!, quiere decir que los acogemos con bien y que ustedes traen bien. Y ese bien que ustedes traen significa solidaridad con nuestras búsquedas, significa intercesión común, significa escuchar a Dios donde la vida clama.

*Hno. Leonardo Enrique
Tejeiro Duque, FSC
Presidente de la Conferencia de
Religiosas/os de Colombia - CRC*

SUPERIORA GENERAL DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

Muy queridas hermanas y muy queridos hermanos:

Supone para mí un privilegio y una alegría inmensa poder participar en el Congreso de Vida Consagrada de la CLAR y darles la bienvenida a esta casa, al Colegio de Nuestra Señora del Pilar - Chapinero, en el que deseo de todo corazón que puedan sentirse como en la suya propia.

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana nos sentimos, por carisma, llamadas a vivir la hospitalidad y ustedes, con su presencia, posibilitan que esta casa se convierta en la Casa de Betania, visitada por Jesús, el Señor.

Deseo que estos días, todos juntos, podamos vivir en ella una experiencia profunda de encuentro con Él, el amigo cercano y el Señor de la vida. Que juntos escuchemos su voz que nos llama a pasar de la muerte a la vida; a despertar del sueño, del adormecimiento en que a veces podemos sumirnos, y a superar barreras y ataduras; a retirar las piedras y las vendas que nos limitan, para gritar a todos su amor con nuestra vida.

Vivimos un momento de gracia el que todo nos impulsa a poner nuestros ojos en el Dios que nos llama: el 50 aniversario del Concilio Vaticano II y del Decreto *Perfectae Caritatis*, el Año de la Vida Consagrada, la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, la XIX Asamblea de la CLAR... El Espíritu sopla con fuerza, nos transmite el aliento de Dios, sólo cabe en nosotros dejarnos alcanzar por su Palabra, dejarnos encender por su fuego.

Nuestro mundo está hambriento de amor y de justicia, sediento de esperanza y de dignidad; necesita profetas y testigos cercanos a todos, en especial a los más pobres, a los más heridos, a los más pequeños; necesita una Vida Religiosa dispuesta a ser encarnación viva de la mística y de la profecía, dispuesta a contagiar alegría, esperanza, amor, vida.

No quiero terminar sin agradecer a la Hna. Mercedes Casas y al Padre Gabriel Naranjo, Presidenta y Secretario General de la CLAR, respectivamente, por su delicadeza al invitarme a ofrecerles estas palabras de bienvenida.

Que estos días de encuentro nos transformen por dentro, nos lleven a celebrar el re-encanto de la fe y de la vocación y nos hagan capaces de irradiar con Él, su amor y su vida.

¡Bienvenidos, siéntanse en casa y en familia!

*Hna. María Teresa
Bajador Subías,
Superiora General
Congregación de Hermanas de la
Caridad de Santa Ana*

DIRECTOR GENERAL DE ADVENIAT

Estimada Hna. Mercedes, Presidenta de la CLAR, apreciadas y apreciados participantes del Congreso de Vida Consagrada (VC) en Bogotá:

Saludamos a las religiosas y a los religiosos de América Latina.

A pesar de las distancias nos sentimos cerca de ustedes: aunque en diferentes lugares hacemos juntos presente los impulsos del último Concilio, juntos buscamos humanizar la tierra y crear fraternidad, juntos pedimos al Dios de la vida el coraje del anuncio del Evangelio y la alegría del servicio en la cotidianidad de los días.

Adveniat tuvo el placer de acompañar a la VC en su misión desde nuestra fundación en el año 1961. Hasta hoy estamos en contacto con religiosas y religiosos tanto en las alturas de los Andes como en las grandes urbes, con las confederaciones nacionales y la continental.

Les felicitamos por haber aterrizado como no en muchas partes las conclusiones del Concilio Vaticano II. Estamos admirados por el testimonio de las comunidades insertas, del compromiso

profético y de la vida contemplativa en su continente. Recordamos que muchos han entregado su vida cumpliendo su vocación. Agradecemos que regalaron a la iglesia Universal al papa Francisco.

Los seguimos acompañando con nuestras oraciones y con nuestra solidaridad. Roguemos que el Espíritu de Dios nos deje inquietos en la búsqueda del Reino.

Monseñor Bernd Klaschka
Director General de Adveniat



Horizontes de Novedad

Horizontes de novedad de la VC en el Magisterio del papa Francisco

[Card. João Braz de Aviz](#)

La nueva Vida Consagrada ya está naciendo. Intuiciones desde la realidad e intuiciones generadoras de vida

[Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ](#)

Novos rostros da Vida Consagrada

[Ir. Loiri Lazzarotto, RND, representante de la UISG](#)

Vida Consagrada Nueva: Rostros

[P. Pedro Aguado, SP, representante de la USG](#)

El rol de la Vida Consagrada europea en este momento histórico

[P. Giovanni Peragine, CCRSS, representante de la UCESM](#)

Vida Consagrada: Nuevos rostros para una nueva tierra

[Hna. María Victoria Glez de Castejón, RSCJ, representante de la CONFER](#)

Las religiosas en los Estados Unidos hoy y su futuro

[Hna. Marcia Allen, CSJ y Hna. Annmarie Sanders, IHM, representantes de la LCWR](#)

Profetismo y Horizontes de Novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy

[P. Timothy Scott, CSB, representante de la CRC de Canadá](#)

La Vida Consagrada del futuro

[Mons. Eusebio Elizondo, MSpS, representante de la USCCB](#)

Los gestos y enseñanzas del papa Francisco que mayormente interpelan a la Vida Consagrada

[Unión de Superiores Generales](#)

HORIZONTES DE NOVEDAD DE LA VIDA CONSAGRADA EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO¹

Card. João Braz de Aviz²

¹ Transcripción de la ponencia pronunciada por el cardenal João Braz de Aviz, prefecto de la CIVC-SVA, en el Congreso de Vida Consagrada en Bogotá (Colombia), el 19 de junio de 2015.

² Cardenal brasileño, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA) desde 2011. Licenciado en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana y en teología dogmática de la Universidad Lateranense. Como sacerdote, en Brasil prestó sus servicios pastorales en varias parroquias de la diócesis de Apucarana, fue rector de los Seminarios Mayores de Apucarana y de Londrina, y docente de teología en el Instituto Teológico Pablo VI de Londrina. En 1994, Juan Pablo II lo nombró obispo auxiliar de Vitória, en 2002 fue nombrado arzobispo de Maringá y en 2004 arzobispo de Brasília. En 2012 fue creado cardenal por Benedicto XVI.

Además del saludo del Santo Padre que leímos ayer en la apertura y que les transmití también al inicio de la homilía en la Eucaristía de la tarde, les traigo el del secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA), monseñor José Rodríguez Carballo, que muchos conocen, y que es mi hermano de corazón; nos queremos tanto que el Papa, por nuestra amistad, dice que ‘somos un poco peligrosos’; todo lo hacemos juntos, tanto que las palabras que uno dice son las palabras del otro y cada uno hace presente al otro allí donde deba ir. Les traigo también el saludo de más de 40 personas que en la CIVC-SVA trabajan por ustedes: la Vida Consagrada (VC) de todo el mundo, los eremitas, los monjes y las monjas, los frailes, las hermanas y los hermanos religiosos, los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, las nuevas comunidades integradas a la Congregación que no son de la parte de los laicos, y también la orden de las vírgenes...

Pido disculpas por mi “portofol”, unido a la semejanza de palabras de nuestras dos lenguas, el portugués y el español. Así me

expreso con toda libertad, toda vez que cuento con la paciencia y la ayuda de todas y de todos Ustedes.

Yo había preparado un texto escrito, un poco largo, de más o menos veinte páginas. Advierto esto porque, al fin, no lo voy a leer, tal como ha sucedido tantas veces, cuando al calor de los diálogos con las religiosas y los religiosos, resultamos hablando de cosas más importantes y más útiles, y más relacionadas con el momento, porque salen del corazón³.

Por lo demás, el tema que me había pedido la CLAR, “Horizontes de Novedad de la VC en el magisterio del Papa Francisco”, me hace sentir en casa; percibo que por todas partes y en todo lo que se está hablando, hay referencia a esta novedad, a este reinicio, a esta profundización de la VC que el Santo Padre está suscitando. Tanto es así que conservo fresco el momento, muy precioso, de hace apenas unos días, de la Unión de los Superiores Generales (USG), en Roma, en el que se hizo

una lectura de la persona, las acciones, las palabras del papa Francisco y sus lineamientos para la VC; se trata de un texto muy sencillo, pero muy bonito, que hasta ahora ha sido publicado en italiano, y también en inglés, pero que muy pronto será traducido al español y al portugués⁴.

Me referiré a este punto en primer lugar; después diré algo sobre “los odres”, la espiritualidad, que el Evangelio nos sugiere para tener muy presente en este tiempo de la VC; y, por último, quería espaciarme un poco en el misterio de la Trinidad. Deseo así invitarlos a reflexionar en asuntos que hay que re-entender para ser fuertes en el camino que estamos haciendo. La Trinidad es un misterio central para asumir un camino de espiritualidad de comunión, y para comprender la co-esencialidad en la Iglesia, que se da entre jerarquía y carismas, entre estas dos dimensiones, muy ricas e independientes, porque el Espíritu habla en modos diversos pero no se contradice, para generar libertad y comunión, las dos cosas.

³ Nota del editor: el texto al cual se refiere el cardenal João Braz de Aviz se puede leer a continuación de esta ponencia (cf. pp. 56-80).

⁴ Nota del editor: el documento al cual se refiere el cardenal João Braz de Aviz se titula “Los gestos y las enseñanzas del papa Francisco” y también hace parte de la sección Horizontes de Novedad de esta Revista CLAR 3/2015 (cf. pp. 129-136).

1. Comencemos entonces con lo primero: la interpretación hecha recientemente sobre el magisterio del papa Francisco por los más o menos 130 superiores generales; en este caso hablaron los hombres, esperemos a que lo hagan también las mujeres de la UISG, que no se encuentran sino cada tres años, aunque al fin y al cabo ellas y ellos dicen, a la larga, cosas semejantes.

El papa Francisco es patrimonio de la Iglesia, tenerlo en cuenta es responsabilidad de todas y todos los católicos. Pero los superiores generales lo interpretan desde la perspectiva de la VC. El es un don para toda la Iglesia y, en particular, para la VC, en cuanto que él es religioso. Cuando yo fui llamado por el cardenal Bertone, a nombre del papa Benedicto, para mi actual servicio, le dije: pero yo no soy religioso; y el me respondió: esto en Roma no cuenta mucho. Y cuando le insistí: yo no conozco nada de la curia vaticana, él me dijo: aprenderá, aprenderá.

Por el contrario, la identidad religiosa del papa Francisco es de una enorme ayuda para su ministerio eclesial, pero de modo especial para la VC porque la cono-

ce y valora. Este es un momento precioso para todos nosotros, que estábamos un poco cabizbajos, con los ojos un tanto cerrados. Con el papa Francisco estamos resurgiendo, levantándonos, y comprendiendo el profundo significado de la VC, que es una perla, una preciosidad de la Iglesia y para la Iglesia. Hay que tener en cuenta que no se trata de una realidad que llegó, que vivió y que pasó; y reconocer que tenemos dificultades en cualquier lugar de la tierra y sobre muchas cosas, pero también que estamos en un momento de mucha fecundidad.

Experimentamos, por ejemplo, en estos momentos, la prueba del envejecimiento, la falta de vocaciones, las estructuras que se volvieron muy pesadas, y sentimos la necesidad de redimensionarnos, porque lo que tenemos no basta; vemos con angustia el cierre de tantas obras; muchos sienten la tentación de “volverse hacia adentro”, lo cual no sirve ni a la Iglesia ni a nosotros.

El papa Benedicto XVI, en realidad, había ya iniciado este proceso de valoración de la VC en su pontificado, pero con Francisco este dinamismo se ha vuelto más intenso. Uno de sus factores más

determinantes es el llamado del Papa a colocar en el centro de nuestra respuesta vocacional la relación con el Señor; él nos recuerda la mirada que el Maestro nos hizo para llamarnos, una mirada que solo nosotros entendemos, nadie más; una llamada que Él nos hizo, cuando quiso y como quiso, y con la cual nos atrajo hacia Él. Se trata de una experiencia de amor que siempre está presente, que permanece porque está dentro de nosotros, que Él nos da y nos muestra. Ahí radica el sentido fascinante de la VC. Sobre esta relación con Jesús de Nazaret, me viene a la memoria lo que me pasó una vez en Madrid: me salí del texto escrito, quería decir, que nosotros teníamos que entrar en las llagas de Jesús, pensé en portugués, pensé en italiano y, al fin, resulté diciendo: tenemos que entrar en las “plagas” de Jesús!

Por otra parte, se debe recordar algo muy importante: lo que la VC ha dado, está dando y dará a la Iglesia, una contribución específica, importantísima; no lo olvidemos. El Concilio Vaticano II nos consideró parte integrante de la Iglesia, y el papa Francisco reconoce que somos un valor propio, muy precioso de la Iglesia, y

no solo en los tiempos actuales. Este Año de la VC nos proporciona la ocasión de mirar el pasado con gratitud, y para referirnos al pasado de las religiosas y los religiosos, no queremos entrar en polémicas, pero hay que reconocer que en América Latina la evangelización llegó con los cañones, pero también, y prevaleciendo, con la predicación y el testimonio de fe de tantos misioneros religiosos.

El aporte nuestro tiene que ver sobre todo con la misericordia. Y, a propósito, los remito ahora a la Bula *Misericordiae Vultus*, para entrar, por una parte, a la esencia misma de nuestra identidad de consagrados y, por otra, al Año de la Misericordia, a la gracia que hemos estado viviendo como religiosas y religiosos este año y que prolongaremos en el jubileo de la misericordia, a la luz de un documento muy interesante, muy vivo, muy empeñativo, muy concreto, muy vital.

Así, los consagrados, como portadores y testigos de la misericordia del Señor, podremos superar la “mundanidad espiritual”, expresión propia del Papa, particularmente con el testimonio, por lo que una doble vida, una vida

de apariencia, no puede darse entre nosotros. Lo que somos, eso debemos ser, y lo somos por gracia de Dios; tenemos debilidades, pero no podemos permitirnos dos caras.

La VC, además, es una vida en salida. Ya sabemos que hacia las fronteras y las periferias, con nuevas presencias de estar con la gente, y un estilo de vida pobre, en el servicio de los pobres. Así el Papa confirma la sensibilidad propia del CLAR, por lo que nos alegra su espiritualidad, para una vida con los pobres, como los pobres, siendo uno de ellos, caminando siempre en esta dirección, en un proceso que nos remitirá permanentemente a la Iglesia, porque el Papa de estos tiempos sueña “con una Iglesia pobre, para los pobres”. Pero este camino hay que aprenderlo: yo mismo como cardenal estoy tratando de lograrlo en Roma, donde el Papa nos dijo que no llegábamos allí para entrar en la corte, y yo que pensaba disfrutar un poco de esos gustos..., no los tendré.

El lenguaje del papa Francisco es muy nuestro: simple, inmediato, comprensible. Por eso el pueblo lo comprende y lo ama, y también las consagradas y los

consagrados. De esta manera, él guía a la Iglesia por la misión que tiene como Pedro, con una cercanía extraordinaria a las personas, espontánea, sincera, pero, y esto lo sentimos, por ser un hombre cercano a Dios, próximo a Él, aún más, más próximo a Dios que a la humanidad, mejor todavía, próximo a la humanidad por su proximidad a Dios. Por eso, la suya no es una doctrina desencarnada, sino que, anclada en el Verbo, es encarnada. La humanidad del Papa nos muestra a un Dios prójimo, muy próximo. Cuando yo comencé a oírlo hablar de este modo me conmoví hasta las lágrimas, porque en el fondo siempre sientes un poco de miedo de Dios, de ver que Dios está mirando tus pecados, cuando en realidad observa nuestra voluntad de caminar. Este modo de hablar del Papa y esta fuente de su cercanía, nos dan fuerza y atraen a la gente, la hacen volver al sacramento de la penitencia, sin que se le diga. Tal es el caso de los jóvenes y también de nosotros. Sentimos que el Papa vive lo que nosotros podemos seguir; tiene como fondo mostrar a Cristo como felicidad, como solución, como experiencia concreta de realización, personal y comunitaria.

En conclusión, las palabras y los gestos del Papa nos hacen caer en la cuenta de que la VC corría el riesgo de enfermarse, de cerrarse en sus estructuras, en sus casas, en sus planes y en su felicidad. Hoy, llamados por Francisco, tenemos la responsabilidad de salir, para ver como el ciego de Jericó o para resucitar como el Lázaro de Betania. Para empezar a caminar otra vez, tenemos que remover las piedras, es decir, las dificultades que nos impiden caminar en la libertad propia de los hijos de Dios.

2. El segundo punto de esta charla se inspira en “los odres nuevos” de que habla el Evangelio y se refiere a la experiencia espiritual de la VC. Ante todo, se trata de “volver al primer amor”. He ahí el centro de todo: dar la primacía a Dios, de todo y en todo. Y, entonces, como respuesta, seguir a Jesús. Esta es también la llamada del Concilio: la primera característica de todos nosotros es seguir a Jesús como discípulos. A este punto el Papa hizo una distinción importante que a mí me gustó mucho: que las consagradas y los consagrados, lo que tienen de propio no es la radicalidad evangélica (¿escucharon esto?), porque antes se pensaba que, por

ejemplo, un casado era una especie de carente del espíritu, que nosotros somos los grandes del espíritu, que el casado, pobrecito, no lograba esta altura. Se trata de una visión que no corresponde al Evangelio: la radicalidad evangélica es para todos los que quieran ser discípulos de Jesús. Todos, digo todos. No hay diferencias: nosotros tenemos también que ser discípulos y los casados también pueden ser radicales. Lo típico nuestro es la profecía, es decir, ser anunciadores y testigos de los valores del Reino de Dios.

Así, hoy tenemos que superar algunas actitudes no evangélicas: tenemos la tentación recóndita de ser superiores, de ser los que saben de la voluntad de Dios, y dominamos a los otros. ¡Qué peligroso es esto! Los afanes que mantenemos por los primeros lugares. Me acuerdo, al inicio, cuando llegué al Vaticano, se me indicaba la silla que debía ocupar; no ésta o aquella, no aquí o más allá, sino la de aquí. Y esto me hacía sentir mal: la ostentación, el orgullo, la superioridad también se anidan entre nosotros, entre los consagrados.

Otro aspecto de la espiritualidad evangélica, en el que tam-

bién insiste mucho el Papa y que es fundamental en la formación y para nuestra vida, es el discernimiento, típico de los Jesuitas pero propio de todo discípulo, sobre todo del consagrado. En el caso del Papa, se trata de algo que lo caracteriza, lo que nos entusiasma y orienta, y lo hace muy concreto: la realidad es más importante que la idea, dice él. El discernimiento ayuda a la VC a escuchar, a leer situaciones, a precisar caminos, a encontrar y a seguir los que sean más proféticos, los más creativos, los que llevan la delantera; sin el peso de esas estructuras que esclavizan, que resisten fuertemente al cambio.

El discernimiento espiritual lleva a la conversión, nos pone en las manos de Dios sin saberlo todo, con elementos de los que no sabemos aún si son seguros o no. Llegar a este estado, exige la espiritualidad que el Papa sugiere al referirse al éxodo: salir de uno mismo, para ir a las periferias. Consiste en un primer movimiento que debemos hacer: salir del centro, para dejar a Dios entrar en él, porque si estamos dos en el centro, todo está acabado. Si un consagrado no está disponible para Dios, se engaña. ¿A quién está siguiendo? Lo grave es que,

por esto, muchos de nosotros no somos netamente cristianos.

Para el Papa, esto es lo que permite al Espíritu Santo ser libre y creativo. Por eso hay que estar siempre disponible a las sorpresas de Dios, que nos sorprende siempre. Por el contrario, tenemos la tendencia, dice él, a domesticar al Espíritu, para hacer lo que queremos nosotros. Esto nada tiene que ver con la VC.

3. El tercer punto de la reflexión que he querido compartir con Ustedes tiene que ver con la construcción de la fraternidad por parte de la VC. Se trata de algo también fundamental en lo que tenemos que empeñarnos muchísimo, porque nos está invadiendo el fenómeno del individualismo, una cultura relativista que nos ha penetrado y que también ha afectado el interior de la Iglesia, que precisamente, tal como lo indicó san Juan Pablo II para el nuevo milenio, debe ser casa y escuela de comunión.

Este criterio hay que tenerlo muy en cuenta en nuestras comunidades, porque a veces sucede, por ejemplo, que se muere alguien sin que los demás nos demos cuenta, porque estamos

encerrados en nuestros cuartos, o tenemos muchas cosas para hacer. Claro, lo que estoy diciendo es exagerado, o algo muy excepcional, pero cuántos pasan por nuestras comunidades sin que nos percatemos de sus problemas y sus dolores. De ahí que haya que cuidar más de las personas que de la organización, que de las obras, que de las estructuras. Aún más, si hay que aligerar las estructuras y disminuir las obras para salvar a las personas, debemos proceder “sin demora y sin miedo”. A la larga, se trata de una obra de misericordia porque cuántas hermanas y cuántos hermanos están enfermos a causa de un exceso de trabajo por sustentar estructuras que ya están muertas.

Otro aspecto relativo a este punto, que es al mismo tiempo conflictivo y valioso, es el servicio de la autoridad en la VC. Al respecto dice el Papa que, para ejercer bien la autoridad, hay que mirar siempre a la cruz de Cristo, porque para ser capaz de servir, hasta dar la vida como Cristo en la cruz, esta es la medida. En consecuencia, el autoritarismo no es cristiano, como tampoco la tendencia, a veces generalizada, de permanecer en el poder: superiores y superiores que duran años

en sus cargos. Conozco el caso de una que cambió los estatutos de su congregación, para poder morir siendo madre...

A partir de nuestra condición bautismal, todos somos iguales, todos tenemos la misma dignidad, todos somos hijos de Dios, por su gracia; somos hermanas y hermanos, nada nos puede diferenciar, ni lo que tenemos, ni nuestros ministerios, ni los servicios, ni siquiera las cualidades personales. Al fin y al cabo, todas y todos somos pecadores.

Aquí entra con toda su deslumbrante luz el misterio trinitario, que para nosotros es muy grande, es central. Aprendimos a adorar a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y tenemos también una devoción particular por cada uno de ellos. Pero no logramos asumir de allí algo decisivo para nuestra vida, pareciera que el misterio de la Santísima Trinidad fuera una especie de teorema matemático indescifrable, porque para nosotros tres más uno son cuatro, tres menos uno son dos, pero tres y uno son tres. ¿Cómo es esto? He ahí el problema, porque nos olvidamos de algo cierto y determinante, que nuestros catequistas en el pasado no nos dijeron; el mío

nunca me dijo que Dios es amor (cf. *1 Jn*, 4, 8.16), ¡nunca! Así, escondemos lo que es Dios.

Otro problema es que se silencie en la vida concreta que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios: si Dios es amor y si nosotros fuimos creados a su imagen, el hombre y la mujer también somos amor. Estas reflexiones las profundizo mucho más en el texto escrito que he preparado. Lo importante es conocer verdaderamente el amor; no lo logramos porque miramos solo la vida humana, no entendemos el bien que es el amor, porque no levantamos la mirada hasta la altura del amor, que es la Trinidad.

El que puede decirnos cómo es el amor es el Hijo de Dios, que vino y se encarnó, Jesús de Nazaret. Ahí entonces miramos cómo nos amó Dios y solo ahí entendemos el amor. Este misterio extraordinario lo expresó Pablo en su carta a los Filipenses: Tened vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús, pues, siendo él de condición divina... (cf. *2*, 5-11). Este texto muchas veces lo interpretamos como humildad, y está bien, pues en un momento somos humildes, pero después volvemos a ser poderosos...

El amor de Dios es fácil, fluye, expresa su más profunda identidad. Pero en nuestro caso, que somos creaturas, el amor se hace difícil delante del otro, porque somos, sabemos, comprendemos, pero no al otro. Para vivir el amor que proviene de Dios, hay que cambiar, hay que encontrar al otro, solo así uno logra amar, pues hay necesidad al menos de dos para amar.

San Basilio, un monje de los primeros siglos, fue a buscar a los eremitas para poder entender el cristianismo; vio que los eremitas vivían muy bien el Evangelio, pero estaban solos. Entonces se preguntó cómo puede un eremita ser humilde si está solo y no tiene a un vecino al que pueda lavarle los pies. Por eso se cerró esta otra página del Evangelio y el eremitorio evolucionó hacia la vida monástica, quiere decir: soledad con Dios y vida fraterna en la comunidad. Así debe pasar entre nosotros: fuimos hechos para ser hermanos que viven el amor de Dios en Dios, entre nosotros. Y esto tiene consecuencias muy importantes: como lo relativo a la autoridad y a la obediencia. Allí el amor cambia todo, no el valor, sino el modo, y así no nos equivocamos al hacer las cosas. Una

segunda consecuencia tiene que ver con la relación hombre y mujer, donde todo lo tenemos que cambiar porque, sobre todo nosotros los consagrados, tenemos dos posiciones que son equivocadas: una de miedo, no me aproximo al hombre porque es tentación, no me aproximo a la mujer porque es tentación; la otra es estar todos tan juntos, que después nacen los hijos, aunque las personas sean consagradas.

Si conseguimos experimentar un amor tan profundo y auténtico como el de la Trinidad encarnada en nosotros, vivido así en la relación humana, podemos llegar a todos y superar ese trauma de la división de la sociedad, para lo que hay que tener otra mirada, que es la que queremos lograr en este tiempo con el papa Francisco, y volverla perenne en la Iglesia.

* * *

TEXTO PREPARADO POR EL CARDENAL JOÃO BRAZ DE AVIZ

1. LOS RELIGIOSOS EN LA CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA LUMEN GENTIUM SOBRE LA IGLESIA (CAP. VI, 43-47)

La *Lumen Gentium* dedicó el capítulo VI por entero a los religiosos, considerándolos como miembros integrantes de la Iglesia, Pueblo de Dios, junto con los fieles miembros de la jerarquía y del laicado. Las consagradas y los consagrados son hoy en la Iglesia una realidad plural, numerosa y muy significativa. Son mujeres y hombres que responden con su vida, no a un precepto -aunque estén sometidos a todos- sino a los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. “Don divino que la Iglesia ha recibido de su Señor y que con su gracia los conserva” (nº 23).

Y su valor es tal que “el estado de vida (...) constituido por la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la

estructura jerárquica de la Iglesia, sin embargo, pertenece de una manera indiscutible a su vida y santidad” (44, 4)¹.

Hoy, a 50 años del Concilio Vaticano II, la profundización en la eclesiología conciliar, tanto como búsqueda teológica, cuanto como experiencia concreta de comunión, en la feliz expresión de san Juan Pablo II, nos permite afirmar que la dimensión jerárquica de la Iglesia y la dimensión carismática son igualmente esenciales: “A menudo he tenido la oportunidad de subrayar que en la Iglesia no hay conflicto o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, cuya expresión significativa son los movimientos. Ambas son co-esenciales en la constitución divina de la Iglesia fundada por Jesús, porque concurren juntas a hacer presente el misterio de Cristo y de su obra salvífica en el mundo. Juntas, además, intentan renovar, cada

¹ Este dato teológico se refrenda en la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, en la que san Juan Pablo II ofrece las motivaciones, uniendo la VC directamente con su fuente por el hecho que “la profesión de los consejos evangélicos está íntimamente relacionada con el misterio de Cristo, teniendo como objetivo hacer presente en cierto modo la forma de la vida de Aquel que sobresalió, señalándola como valor absoluto y escatológico. Jesús mismo, llamando “algunas personas a abandonarlo todo para seguirlo, ha inaugurado este género de vida que, bajo la acción del Espíritu, se desarrollará gradualmente a lo largo de los siglos en las diversas formas de la VC. La concepción de una Iglesia compuesta únicamente por ministros sagrados y laicos no corresponde, por lo tanto, a la intención de su divino Fundador tal como se presenta en los Evangelios y en otros escritos del Nuevo Testamento” (cf. 29).

cual a su modo, la autoconsciencia de la Iglesia, de la que se puede decir, en cierto sentido, que ella misma es ‘movimiento’ en cuanto evento, en el tiempo y en el espacio, de la misión del Hijo por obra del Padre, en el poder del Espíritu Santo”². Esto no impide de hecho que “siendo tarea de la jerarquía eclesiástica apacentar el pueblo de Dios y conducirlo a pastos abundantes (cf. Ez 34,14), incumbe a ella regular sabiamente con sus leyes la práctica de los consejos evangélicos, singular instrumento al servicio de la perfecta caridad hacia Dios y hacia el prójimo” (LG 45).

El Concilio ve en las religiosas y los religiosos la posibilidad de la Iglesia de presentar a Cristo a las mujeres y los hombres, de un modo cada vez más perfecto, “ya sea entregándose a la contemplación en el monte, ya anunciando el Reino de Dios a las multitudes, curando a los enfermos y heridos, y convirtiendo a los pecadores al buen camino, bendiciendo a los niños, haciendo el bien a todos, siempre obediente a la voluntad del Padre que lo ha mandado” (LG 46).

Los Padres conciliares reconocen que la profesión de los con-

sejos evangélicos comporta la renuncia a bienes que son muy apreciables. Sin embargo, esta renuncia no se opone al verdadero progreso de la persona humana, si no que, más bien, es una gran ayuda para la purificación del corazón; la Virgen María y los Santos Fundadores lo confirman. De este modo las mujeres y los hombres consagrados sirven de ejemplo de un modo muy particular a sus contemporáneos, asegurándoles la ternura de Cristo (cf. LG 46).

Hoy más que nunca la presencia de mujeres y hombres consagrados en la Iglesia y en el mundo puede ayudar a la cultura actual invitándola de verdad a “no tener miedo de ser felices”, y a orientar este deseo y este objetivo hacia niveles más profundos; esto será posible a condición de que las consagradas y los consagrados sean ellos mismos personas humanamente felices y realizadas, testimoniando con autenticidad que seguir a Cristo y vivir el Evangelio realiza a la persona. Los numerosos abandonos de la VC, la cara triste e incluso huraña de muchos de nosotros y la falta de un espíritu de familia en algunas casas religiosas, son un indicio de que hay que revisar algo en el testimonio de la VC.

² JUAN PABLO II, Mensaje a los participantes en el Congreso mundial de los Movimientos Eclesiales, Roma, 27-29 de mayo de 1998, n° 5.

2. EL DECRETO CONCILIAR *PER-FECTAE CARITATIS*

En este Decreto, el Concilio Vaticano II “quiere ocuparse de la vida y de la disciplina de aquellos institutos, cuyos miembros hacen profesión de castidad, pobreza y obediencia, y proveer a sus necesidades conforme a las actuales exigencias” (PC 1). La *Lumen Gentium*, como recuerda el Decreto, ha afirmado que “el alcanzar la caridad perfecta por medio de los consejos evangélicos tiene sus orígenes en la doctrina y el ejemplo del divino Maestro y resalta como un signo excelente del Reino de los cielos” (*id.*).

Conocemos la vida y la disciplina de mujeres y hombres que, desde los albores de la Iglesia, se proponían seguir a Cristo de este modo y han vivido su vida en soledad o han fundado familias religiosas que la Iglesia ha aprobado. Hoy en día es muy grande el número de estos grupos religiosos que hacen que la Iglesia esté preparada para toda obra buena y la embellecen con su riqueza carismática.

Me parece oportuno proponer nuevamente aquí los principios generales de una correcta renovación de la vida y de la disciplina de los Institutos religiosos, de

las Sociedades de Vida Apostólica y de los Institutos Seculares, que presentara el Concilio hace 50 años, y verificar el progreso de su realización. Se trata de un continuo retorno a las fuentes de la vida cristiana, a la inspiración primera y original de los Institutos y su adaptación a las nuevas exigencias de los tiempos:

- Actualizar el seguimiento de Cristo, propuesto por el Evangelio como regla suprema;
- conocer y observar fielmente el espíritu y las intenciones originales de las Fundadoras y los Fundadores, así como las sanas tradiciones;
- participar en la vida de la Iglesia, secundando las iniciativas de la Iglesia local en lo tocante a la dimensión bíblica, litúrgica, dogmática, pastoral, ecuménica, misionera de la vida cristiana, y las cuestiones sociales;
- informar a los miembros de los Institutos sobre las condiciones de los hombres de nuestro tiempo, sobre las necesidades de la Iglesia, para un recto juicio y una inserción acertada;
- promover, sobre todo, la renovación espiritual, que debe ser siempre prioritaria;
- adaptarse en todas partes, pero sobre todo en los territorios de misión, a las condiciones físicas y psicológicas de los religiosos

de hoy, a las necesidades de apostolado, a las exigencias de la cultura y de las condiciones sociales y económicas;

- cultivar el espíritu de oración, e ir a las fuentes de la espiritualidad cristiana;
- en primer lugar, tener en la mano todos los días la Sagrada Escritura;
- celebrar con el corazón y con los labios la liturgia sagrada, sobre todo el misterio eucarístico;
- nutrirse de la Palabra y de la Eucaristía, amar a los hermanos, respetar y estimar a los Pastores con espíritu filial, vivir y conectar constantemente con la sensibilidad de la Iglesia, dedicándose por entero a su misión³.

A 50 años de la celebración del Concilio hará mucho bien a cada uno de nuestros Institutos leer y revisar con tranquilidad (tal vez durante el capítulo general) estos principios generales que nos

presenta la más alta autoridad de la Iglesia: el Concilio presidido por el Papa. En muchas familias religiosas se ha trabajado mucho, pero el programa de renovación es amplio e intenso y aún no se ha agotado. Ahora más que nunca, se requiere un esfuerzo, dado que se acentúa el cambio de época y el Papa Francisco nos anima fuertemente en esta dirección.

El Decreto *Perfectae Caritatis* habla también a los Institutos dedicados a la contemplación, a los que dedica totalmente los números 7, 9, 16 y 21. Ellos “conservan siempre (...) un lugar eminente en el Cuerpo místico de Cristo” (7). Son como adornos en la Iglesia y manantiales de gracias celestiales. Son una fuente de fecundidad, embellecen y hacen crecer al pueblo de Dios. La soledad, el silencio, la oración asidua, la ferviente penitencia llevan a sus miembros a dedicarse exclusivamente a la contemplación de Dios.

³ Para perfilar estos llamamientos, a causa del carácter profético de la VC, podríamos añadir las preguntas que el papa Francisco ha hecho durante su homilía de Pentecostés: “La novedad siempre nos da un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si lo tenemos todo bajo control (...). Tenemos miedo de que Dios nos haga recorrer nuevos caminos, nos haga salir de nuestro horizonte a menudo limitado, cerrado, egoísta, para abrirnos a sus horizontes (...). Preguntémonos hoy: ¿Estamos abiertos a las ‘sorpresas de Dios’? ¿O nos cerramos, por miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Nos atrevemos a caminar por las nuevas sendas que la novedad de Dios nos ofrece o nos defendemos, cerrados en estructuras caducas que han perdido la capacidad de acoger?” (FRANCISCO, Homilía en la Solemnidad de Pentecostés, 19 de mayo de 2013, 1)

Sin embargo, el Concilio pide también a la Vida Contemplativa revisar su propio modo de ser, a la luz de los principios y criterios enunciados más arriba, adaptados a las exigencias de la contemplación, como es natural.

Los Contemplativos, tanto en Oriente como en Occidente son llamados por los Padres conciliares a custodiar con fidelidad y en el espíritu auténtico la “venerable institución de la vida monástica”. A lo largo de los siglos ésta ha adquirido méritos tanto en la Iglesia como en la sociedad humana. Las monjas y los monjes están llamados a servir a Dios, permaneciendo en su presencia, ya sea dedicándose totalmente al culto divino en una vida silenciosa, ya sea asumiendo legítimamente algunas obras de apostolado y de caridad cristiana. La renovación de las antiguas tradiciones, con miras a las nuevas exigencias de las personas de hoy, se haga de modo que los monasterios se conviertan en centros de difusión de la vida cristiana (cf. PC 9).

Tres importantes dimensiones, ligadas sobre todo a la vida de las monjas, se están estudiando de nuevo por parte de la Congregación para los Institutos de Vida

Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA), teniendo en cuenta el deseo del Papa Francisco y para continuar con la renovación propuesta por el Concilio. Éstas son: la formación, la clausura papal y la autonomía de los monasterios.

La formación, entendida hoy como “formación continua”, incluye las etapas iniciales y dura toda la vida. Deberá tener en cuenta la *sequela Christi*, en el estudio constante del carisma del Fundador o de la Fundadora, además de la cultura actual. En los documentos del Magisterio, consultados continuamente, la VC en general y la Contemplativa en particular, tendrán orientación segura y fecunda.

La clausura papal se refiere a las monjas de vida íntegramente contemplativa. El Concilio pidió que fuera fuertemente mantenida mientras, al mismo tiempo, se adapta a los tiempos y lugares, eliminando usos anticuados. Sin embargo, las decisiones se deben tomar después de haber oído el parecer de los diversos monasterios. A propósito de esto, ya en 1966 el papa Pablo VI publicó normas para la actuación de los Decretos conciliares; más tarde

también nuestro Dicasterio ha publicado textos sobre este mismo tema de la clausura⁴.

Pero otras monjas comprometidas en tareas de apostolado -allí donde lo requieren sus Constituciones-, no están obligadas a la clausura papal. Éstas mantienen la clausura conforme a las propias Constituciones (cf. PC 16 2).

Los Institutos y monasterios en vía de extinción deberían unirse a otro Instituto o monasterio con fines y espíritu similares (cf. PC 21).

El Decreto *Perfectae caritatis* favorece también la constitución de federaciones y uniones de Institutos y monasterios independientes (*sui iuris*) (cf. PC 22).

3. LA VIDA CONSAGRADA SIGNO DE COMUNIÓN EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO EN LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL *VITA CONSECRATA* (41-58)

Desde hace casi veinte años la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Vita Consecrata* nos guía

constantemente en la renovación conciliar de la Vida Religiosa. Actualmente son numerosos los Institutos que han puesto al día sus constituciones, las reglas y los directorios, siguiendo las informaciones y directivas de la misma.

La Exhortación Apostólica sobre la VC y su misión en la Iglesia y en el mundo, del 25 de marzo de 1996 (30 años después de la aprobación del Decreto conciliar *Perfectae caritatis*) es el resultado del Sínodo de los Obispos, que se desarrolló después de los Sínodos dedicados a los laicos y a los presbíteros, completando así “el tratado de las peculiaridades que caracterizan los estados de vida queridos por el Señor Jesús para su Iglesia” (VC 4).

Ha ejercido y ejerce una gran influencia sobre la líneas guía para la VC y, por lo tanto, ha indicado y sigue indicando una nueva etapa de adaptación para los eremitas, para los monasterios de Vida Contemplativa, las Órdenes antiguas, las Congregaciones, las Sociedades de Vida Apostólica, los

⁴ PABLO VI, *Motu proprio Ecclesiae Sanctae*, 6 de agosto, 1966, en particular: Parte II, VI: La Clausura de las Monjas. Ver también: SCRIS, instrucción sobre la vida contemplativa y la clausura de las monjas *Venite seorsum*, 15 de agosto, 1969; CIVCSA, *Verbi Sponsa*. Instrucción sobre la vida contemplativa y la clausura de las monjas, 13 de mayo, 1999.

Institutos, en la Iglesia en diálogo con el Señor y con los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

No tenemos la posibilidad de comentar aquí todo este valioso documento eclesial, dada su extensión⁵ y, sobre todo, dada su profundidad y amplitud de planteamientos. Hemos considerado sólo los números 41-58, que son el comienzo del capítulo segundo, porque nos parece que ahí se encuentra el corazón de los valores permanentes de la VC, como signo de comunión en la Iglesia.

Nos parece notable, particularmente, el planteamiento de la Iglesia como misterio de comunión y es por esto por lo que este “ser imagen y semejanza de la Santísima Trinidad” es el fundamento de la vida de estas hijas e hijos de la Iglesia, que son precisamente las consagradas y los consagrados.

Todavía no somos suficientemente conscientes de que la Santísima Trinidad, adorada con todas nuestras fuerzas, profesada con gran precisión conforme a una terminología correcta por parte de la Iglesia a lo largo de la historia, debe dejar de ser en adelante un teorema indescifrable para los

discípulos de Jesús. Este teorema podría ser planteado de nuevo en la siguiente pregunta: ¿cómo conciliar unidad y diversidad en Dios y por consiguiente en su imagen humana de mujeres y hombres, de tal modo que se pueda vivir en la vida cotidiana de la Iglesia-comunión, insertada en un mundo globalizado? Por lo tanto, parece una vía más adecuada desarrollar algunos planteamientos más utilizados en la antropología cristiana y en la eclesiología actual, que nos indican un camino universal para que la comunión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo esté viva en nuestra vida. Nos detendremos en esto más adelante.

La Exhortación *Vita Consecrata* nos hace comprender la *sequela Christi* característica de los consagrados, mediante los votos de pobreza, castidad y obediencia, a la luz del misterio trinitario. En la Exhortación, se ve la VC como imagen de la Santísima Trinidad (cf. 41). La comunidad de los “Doce” en torno a Jesús, la comunidad surgida en torno a los Apóstoles y a María (cf. Hch 2, 42-47; 4, 32-35), son el modelo en el que se ha inspirado la Iglesia. Ésta es esencialmente misterio de

⁵ 200 páginas en la publicación de la Libreria Editrice Vaticana, 1996.

comunidad, “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”⁶.

En la medida en que la VC, toma conciencia hoy de la antropología y de la eclesiología trinitaria y hace la experiencia de la espiritualidad de comunión, tanto en el interior del carisma propio de cada Instituto como también entre los diversos Institutos, ofrece una luz necesaria para el seguimiento de Jesús. “La VC tiene realmente el mérito de haber contribuido eficazmente a tener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad. Con la constante promoción del amor fraterno también en la forma de la vida común, ha revelado que la participación en la comunión trinitaria puede cambiar las relaciones humanas, creando un nuevo estilo de solidaridad” (VC 41).

Gracias a los nuevos desarrollos teológicos, reflejo de la experiencia de comunión en la Iglesia, hoy se puede avanzar en la comprensión y en el testimonio de vida fraterna, concebida como reflejo

de la Santísima Trinidad. Precisamente por este origen trinitario de la Iglesia la “vida fraterna, entendida como una vida compartida en el amor, es signo elocuente de la comunión eclesial” (42). Se trata de un amor incondicionado basado en el mandamiento nuevo del Señor (cf. Jn 13,34), llamado a ser amor recíproco, ley imprescindible de la comunidad cristiana y particularmente de los Consagrados.

Es a esta luz como podemos comprender mejor algunas experiencias típicas de la VC, por ejemplo los binomios: autoridad-obediencia, hombre-mujer consagrados, jóvenes-ancianos, e incluso el trío Maestro-discípulo-misionero.

Autoridad y obediencia en el seno de la Iglesia, que es misterio de comunión, no pueden degenerar en autoritarismo o en esclavitud en el ámbito de las comunidades de las consagradas y los consagrados. Deben llegar a ser necesariamente una experiencia madura y libre de fraternidad.

⁶ S. CIPRIANO, *De Oratione Dominica* 23: PL 4, 553; cf. CONCILIO VATICANO II, LG 4. La Exhortación *Vita consecrata* retoma el texto de S. Cipriano y puntualiza: “La vida fraterna intenta reflejar la profundidad y la riqueza de este misterio, configurándose como ámbito humano habitado por la Trinidad, que de este modo extiende en la historia los dones de la comunión propios de las tres Personas divinas” (VC 41).

En realidad, no se puede indicar la voluntad de Dios y ni siquiera obedecer a ella con la mediación de un superior, si tanto la autoridad como quienes obedecen, no buscan juntos seguir a Jesús, siendo discípulos suyos, poseyendo la misma dignidad, presentándose como ámbito humano habitado por la Trinidad que, de este modo, difunde en la historia los dones de comunión que pertenecen a las tres Personas divinas (cf. VC 41).

Sin abdicar de la propia responsabilidad como primera responsable de la comunidad, la autoridad sirve precisamente para consolidar la comunión fraterna y para no banalizar la obediencia profesada (cf. VC 47)⁷. Pero esto es posible solamente cuando “quien manda” y “quien obedece” se reconocen y se tratan como hermanos. Una de las razones más incisivas y convincentes se encuentra en el hecho de que se puede hallar la voluntad de Dios sólo si dos miembros de la comunidad (equivale a decir dos discípulos del Señor) se reconocen como hermanos y así lo experimentan.

La Instrucción *El servicio de la autoridad y la obediencia* de

la CIVCSVA (LEV 2008), en la óptica conciliar y de la Exhortación *Vita Consecrata*, ve la consagración, en todas sus expresiones, como una búsqueda constante de la voluntad del Señor, tanto por parte de la autoridad como por parte de las personas y de la comunidad. La Instrucción recuerda algunas prioridades en el servicio de la autoridad:

- En la VC la autoridad es antes que nada una autoridad espiritual. “Una Autoridad es ‘espiritual’ cuando se pone al servicio de lo que el Espíritu quiere realizar a través de los dones que Él distribuye a cada miembro de la fraternidad, dentro del proyecto carismático del Instituto” (pp. 18 y 19).
- La autoridad está llamada a garantizar a la comunidad el tiempo y la calidad de la oración (Palabra de Dios, Eucaristía, Liturgia de las Horas): “Las personas consagradas pueden ser útiles a los demás en la medida en que están unidas a Dios” (p.19).
- La autoridad está llamada a promover la dignidad de la persona, “prestando atención a cada miembro de la comunidad y a su camino de crecimiento” (estima, consideración positiva,

⁷ CIVCSVA, Instrucción *El servicio de la autoridad y la obediencia*, 11 de mayo, 2008.

- afecto sincero, reserva en cuanto a las confidencias recibidas). “Antes de apelar a la obediencia (necesaria) hay que practicar la caridad (indispensable)” (pp. 19 y 20).
- La autoridad está llamada a infundir ánimo y esperanza en las dificultades (cf. Hch 14,22). La autoridad está dispuesta a dar la propia vida por la comunidad y no se retrae en los momentos críticos. Sabe curar las heridas como el buen samaritano y es capaz de reconocer sus límites, fracasos y derrotas (p. 20).
 - La autoridad está llamada a mantener vivo el carisma de la propia familia religiosa, “según los proyectos y las orientaciones que le ofrecen, en concreto, los capítulos generales (o reuniones análogas)” (id.).
 - La autoridad está llamada a mantener vivo el *sentire cum Ecclesia*: “El seguimiento del Señor no puede acometerse por navegantes solitarios, sino que se actúa en la barca común de Pedro” (p. 21). “El *sentire cum Ecclesia*, que resalta en las Fundadoras y los Fundadores, implica una auténtica espiritualidad de comunión, es decir, “una relación efectiva y afectiva con los Pastores, en primer lugar con el Papa, centro de la unidad de la Iglesia” (p. 21).
 - La autoridad está llamada a acompañar el camino de la formación continua, durante toda la vida: “Favorezca la utilización de los medios de crecimiento comunitario transmitidos por la tradición y hoy cada vez más recomendados por quien tiene experiencia segura en el campo de la formación espiritual: compartir la Palabra, proyecto personal y comunitario, discernimiento comunitario, revisión de vida, corrección fraterna” (pp. 21 y 22).
- El Código de Derecho Canónico recuerda, además, que la autoridad es la primera que tiene que ser obediente a la ley de Dios, con solicitud pastoral y espíritu de servicio: “Por lo tanto todo superior está llamado a hacer revivir visiblemente, hermano tras hermano, hermana tras hermana, el amor con que Dios ama a sus hijos, evitando, por un lado, toda actitud de dominio y, por otro, toda forma de paternalismo o maternalismo. Todo esto se hace posible por la confianza en la responsabilidad de los hermanos... mediante el diálogo” (pp. 22 y 23).

La Instrucción de la CIVCSVA también nos ayuda a ver la autoridad y la obediencia indicándonos el papel de la autoridad para el desarrollo de la fraternidad (cf. pp. 28-36). Vuelvo a recordar brevemente la lista de los puntos: el servicio de la escucha, la creación de un clima favorable al diálogo, al compartir y a la responsabilidad; el apremio en colaborar todos a las cosas de todos; al servicio de cada uno y de la comunidad; el discernimiento comunitario con la decisión final de la autoridad; la paciencia en el discernimiento; la autoridad y la obediencia firmes en la aplicación de cuanto se ha decidido; la obediencia entre hermanos y hermanas, o entre hermanas y hermanos: “el primero entre vosotros se hará vuestro esclavo” (Mt 20,27); dedicar tiempo a mejorar la calidad de vida fraterna.

La vida de la Santísima Trinidad, en la base del amor fraterno en comunidad, despierta otra dimensión concreta del amor, tan necesaria hoy: el cuidado de los ancianos y enfermos: “Éstos ciertamente tienen mucho que dar en sabiduría y experiencia a la comunidad, si ésta sabe estar a su lado con atención y capacidad de escucha” (VC 44).

Como se ha recordado antes, la Exhortación Apostólica invita a los consagrados a vivir, a imagen de la comunidad apostólica, el *sentire cum Ecclesia*, el construir la fraternidad de la Iglesia tanto en todo el mundo, como en cada Iglesia particular. De este modo, la experiencia, llamada a crecer continuamente, se transforma en diálogo animado por la caridad. Esto vale sobre todo para el testimonio de fraternidad en un mundo dividido e injusto. Ha llegado el tiempo para una sincera comunión entre los diversos Institutos y las Sociedades de Vida Apostólica, como se ha visto en muchos lugares. Los organismos de coordinación, así como la comunión y la colaboración, requieren hoy apoyo recíproco entre religiosos y laicos (VC 55-56).

La dignidad y el papel de las mujeres en general, y de la mujer consagrada en particular, se ha puesto en evidencia en *Vita Consecrata* (cf. N. 57 y 58). La Exhortación ofrece expectativas sobre la presencia y la acción de la mujer, además de la urgencia de crear “ámbitos de participación en varios sectores y a todos los niveles, incluso en los procesos de elaboración de las decisiones, sobre todo en lo que les concier-

ne a ellas” (VC 58). Últimamente el papa Francisco insiste mucho en esta participación, como es el caso del Dicasterio de la Vida Consagrada en Roma. Las mujeres representan la mayoría de las personas consagradas, y sin embargo no están representadas proporcionalmente. Ocurre lo mismo en la mayor parte de los diversos campos de la vida eclesial. Su presencia significa una puesta en acción de mayor “humanización” de las relaciones y una manifestación más completa de la dimensión materna de la Iglesia. Sin embargo, consagrados y consagradas, capaces de una relación recíproca iluminada por el amor que procede de la Trinidad, pueden experimentar una mayor complementariedad entre la dimensión femenina y masculina sin menoscabo del propio ser consagrado por inmadurez y/o por falta de conocimiento recíproco.

4. HOMBRE Y MUJERES CONSGRADOS, DISCÍPULAS Y DISCÍPULOS DEL SEÑOR, EN LA ESCUELA DE COMUNIÓN

Los consagrados son aquellos sobre los cuales Dios ha puesto una mirada de amor muy intenso y los ha llamado personalmente.

Esta misma mirada de Dios se da también sobre todas las demás vocaciones en la Iglesia y, por consiguiente, no es un privilegio de los consagrados. No obstante, a éstos últimos el Señor les ha permitido captar la belleza de algunas dimensiones del Evangelio, como el modo particular de seguirlo y de serle íntimo, y esto acaece viviendo los consejos evangélicos de pobreza, castidad (la virginidad) y obediencia⁸.

La llamada a la consagración es un don de Dios que es amor. Para otros, la misma llamada es para el matrimonio o para otras formas de vida. La llamada de Dios es totalmente gratuita. La respuesta, conforme a la propia llamada, se da con libertad, pese a que la senda del discipulado se presente exigente. La respuesta positiva del discípulo al Señor lo lleva a opciones que exigen, no sin sufrimiento interior, la renuncia a otras realidades.

Hoy comprendemos mejor el hecho de que todos los bautizados están llamados a ser discípulos, o sea personas que ponen en práctica lo que el Señor ha enseñado y testimoniado. En este sentido, la “teología de los estados de

⁸ Cf. VC 15, 17-19.

perfección” tendría que ser bien comprendida, para no sacar la conclusión que los demás estados están destinados a la imperfección. Hay que profundizar en el sentido de nuestro bautismo. Las diversas vocaciones, entre las que se incluye la llamada al servicio del ministerio sacerdotal, tienen la misma dignidad. El fundamento de todas ellas es la dignidad que se ha recibido en el bautismo: la dignidad de hijos de Dios. Todos hijos de Dios por igual, con dones y vocaciones diversas para servir al único Pueblo de Dios. Ésta es la enseñanza del Evangelio asumida por la Constitución dogmática *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. Tras 50 años del Concilio es necesario volver a recorrer este camino para que llegue a ser un estilo de vida eclesial⁹.

La clave de la *sequela Christi* es el contacto constante con la Palabra de Dios y la decisión diaria de transformarla en vida y hacerla experiencia personal. Además Dios Amor nos viene en auxilio con la fuerza de los sacramentos, de los cuales sienten necesidad los discípulos para poder seguir su camino.

El elemento nuevo de la vida cristiana y en el seguimiento de Jesús por parte de quienes son o quieren ser sus discípulos es pasar de una *sequela Christi* individual, siempre necesaria, a una *sequela Christi* comunitaria¹⁰, imprescindible en la cultura globalizada de hoy. Por lo tanto, en el nuevo momento histórico que se está gestando, la espiritualidad de comunión ofrece los principios edu-

⁹ Las diversas formas de vida cristiana en las cuales, según el plan de Cristo Señor, se articula la vida eclesial, tienen relaciones recíprocas, que deberíamos considerar con detenimiento. Todos los fieles, en virtud de su regeneración en Cristo, gozan de la misma dignidad; todos están llamados a la santidad; todos colaboran a la edificación del único Cuerpo de Cristo, cada cual según su propia vocación y el don recibido del Espíritu (cf. Rm 12,3-8; LG 32; CIC 208). La igual dignidad de todos los miembros de la Iglesia es obra del Espíritu, arranca del Bautismo y de la Confirmación y se corrobora en la Eucaristía. Pero la multiplicidad de formas también es obra del Espíritu. Es Él quien hace de la Iglesia una comunión orgánica en la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios (AG 4, LG 4.12.13, GS 32, AA 3; ChL 20-21: AAS 81 (1989), 425-428; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Communio* notio a los Obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia como comunión (28 de mayo, 1992), in AAS 85 (1993), 847).

¹⁰ La declaración se basa en “la índole comunitaria de la vocación humana en el plan de Dios”, como afirma *Gaudium et Spes* (24), que abre nuevos horizontes: “El Señor Jesús, cuando pide al Padre que “todos sean una cosa sola, como tú y yo somos una cosa sola” (Jn 17,21), abriéndonos perspectivas inaccesibles a la razón humana, nos ha sugerido una semejanza entre la unión de las Personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en el amor. Esta semejanza manifiesta que el hombre (...) en la tierra es la única creatura que Dios haya querido por sí mismo”.

cativos necesarios para modelar el hombre cristiano¹¹.

4.1 La Vida Consagrada a la medida de Dios y a la medida de la mujer y el hombre de hoy

Las consagradas y los consagrados de vida contemplativa y también de vida activa no existen para ocuparse sobre todo de mantener las obras y de las estructuras que les han sido legadas por la propia historia del Instituto. A menudo estas obras y estructuras se ha hecho pesadas y cada vez más difíciles de administrar, en una situación de menor disponibilidad de personal y para colmo, en medio de exigencias sociales y públicas que son cada vez más globales y difíciles de cumplir. Esta parece ser la realidad de gran parte de los Institutos religiosos, sobre todo en Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia. Pero el mismo fenómeno se presenta en otros continentes.

Como nos ha pedido el Concilio, es necesario volver al verdadero sentido de la VC, es decir, seguir a Dios, descubrir su amor, descubrir por qué Él nos ha llamado a vivir el carisma de nuestro Fundador, de nuestra Fundadora. En realidad, lo que caracteriza a los Fundadores es que han seguido la iluminación que Dios les ha dado. Este es el motivo por el cual ellos se han realizado, han sido felices y han construido monumentos de belleza y de santidad en la Iglesia.

Por otra parte, estamos constataando el hecho de que el hombre y la mujer de hoy han adquirido una nueva madurez. Son sensibles a valores como la libertad, la igualdad de dignidad, la justicia, la diversidad, la paz. La globalización, sirviéndose del desarrollo de la tecnología, ha invadido cualquier rincón de la tierra. Pero al mismo tiempo somos herederos de fenómenos enraizados en

¹¹ Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* (43): “Una espiritualidad de comunión. Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión: he aquí el gran reto que tenemos ante nosotros al comenzar el nuevo milenio, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las expectativas de mundo”. Cf. VC 51: “La Iglesia confía a las comunidades de VC el compromiso específico de hacer crecer la espiritualidad de comunión ante todo en su ámbito interior y después en la comunidad eclesial y más allá de sus confines, abriendo o reabriendo constantemente el diálogo de la caridad” (cf. CIVCSVA, Instrucción *Ripartire da Cristo*, 28-29: la espiritualidad de comunión no se puede vivir plenamente si no a través de un don sincero de sí mismo (cf. Lc 17,33); GS 24).

nosotros, tales como el individualismo, la pérdida de valores tradicionales y universales, el laicismo que, a fuerza de combatir la religión, se transforma él mismo en religión, el sueño eterno del hombre sin Dios, que se juzga autosuficiente. En el corazón del hombre y de la mujer está vivo aún el deseo de la felicidad, la búsqueda de la realización personal y colectiva, aunque ésta se alcance sólo en algunos momentos fugaces.

Y nosotros los cristianos nos damos cuenta de que el gran patrimonio de luz de los milenios pasados de la historia de la fe, aunque valorada como una gran riqueza, ya no resulta suficiente hoy. Los tiempos han cambiado, las exigencias humanas han cambiado, las posibilidades de vida han cambiado y nosotros hemos ido siempre al paso con el fenómeno cultural que actualmente está evolucionando rápidamente. Vuelven las tendencias del “tradicionalismo” y del “futurismo” en la Iglesia, como modos de encontrar seguridad en la experiencia de fe. El envejecimiento de muchas Congregaciones, la falta de vocaciones, el abandono frecuente de la VC por parte de hombres y mujeres consagrados de toda

edad, la falta de relación entre los consagrados mayores y los más jóvenes, Fundadores infieles al carisma como consecuencia de su infidelidad al Evangelio, todo esto nos interpela. ¿Cuál será pues la VC auténtica a la medida de Dios y a la medida del hombre y de la mujer de hoy?

4.2 Dios es amor (1 Jn 4, 8.16). También la mujer y el hombre son amor (Gn 1,27)

Al inicio de nuestro camino vocacional de consagradas y consagrados nos ha marcado, sin duda, una profunda experiencia de Dios que nos ha atraído con su amor, dulcemente o también fuertemente. De lo que no duda la mayor parte de nosotros es que ha sido una experiencia seductora. Enamorados, hemos seguido esta vocación, al principio mediante señales sencillas, sin darnos cuenta de la dimensión exigente que se nos revelaría más tarde, pero siguiendo al Señor sin miedo y por sendas poco conocidas. Éste es el momento decisivo que marcó la dirección de nuestra vida. Es necesario volver con decisión allí para no perder el camino y mantener la llama de la búsqueda de la felicidad que arde dentro de nosotros.

El apóstol y evangelista Juan nos asegura que Dios es amor (1Jn 4, 8.16). No es un sentimiento de Dios, o una virtud, sino que define la naturaleza de Dios: Él es amor. Éste es su ser, ésta es su esencia. Experimentar la llamada de Dios en el inicio de una llamada a la VC significa percibir la presencia del amor, experimentar la fuerza de atracción del amor, sentir la necesidad de ser amor. Ciertamente, después, Dios no ha cautivado solamente nuestra inteligencia para adherirnos a una verdad de fe, o nuestra voluntad para nuestra adhesión a la moral cristiana que provoca un tipo diverso de conducta. Ha sido sin duda una experiencia más amplia, que ha abarcado todo nuestro ser, comprendidas nuestras emociones y nuestra sexualidad.

Sólo experimentando el amor, podemos comprender que Dios ha tomado la iniciativa de hacerse carne, hacerse humano en la persona del Hijo, Jesús de Nazaret, hijo de María Virgen. Es el Amor, Aquel que viene en busca de su creatura alejada por el pecado, para retomar lo que le pertenece. El misterio de la encarnación

del Hijo tiene las características del amor. Es manifestación del amor. Con la venida del Hijo se comprende que el amor no es soledad, sino comunión. Jesús, el Hijo de Dios encarnado, nos ha revelado que no vive solo. Tiene un Padre -Dios- que, como Él mismo, es Dios. Jesús nos revela y nos comunica también el Espíritu Santo, que es Dios como Él y como el Padre. Por esto los Tres que son el amor no constituyen tres soledades, sino tres personas distintas y con su propia personalidad, cada una de las personas es diversa de las otras. Al mismo tiempo forman entre sí una unidad singular en perfecto equilibrio. En realidad, en Dios-Amor la unidad y la diversidad no son contrarias, sino dos caras de la misma realidad. Esta aproximación al misterio central de Dios puede ayudar hoy, a la ontología y a la antropología cristiana, a asumir nuevos paradigmas para ayudar a la cultura actual a componer, de modo positivo, la dimensión de la unidad y de la diversidad, en la experiencia humana y en la comprensión y experimentación de la naturaleza y del cosmos¹².

¹² MORICONI B. en *Antropologia Cristiana*. Bibbia, Teologia, Cultura, Città Nuova, Roma 2001.

¿Por qué buscar en el misterio de la Santísima Trinidad la realidad más profunda para abrir el camino de una nueva experiencia antropológica para nuestro tiempo? Porque los tiempos son nuevos, arduos, complejos, marcados por progresos tecnológicos que permiten nuevas experiencias humanas, que antes no eran posibles y que modifican muchos parámetros y criterios de vida que ahora utilizamos.

La misma fe ha asumido formas de la cultura del pasado que hoy ya no son significativas. Ha aumentado la conciencia de la importancia de los valores humanos que hay que conseguir y que no pueden estar en contradicción con los valores que nos ofrece la fe. Se prefiere realizar una felicidad humana más bien que buscar una felicidad futura incierta y difícil, y esto no depende del grado de dificultad para conseguirla. He aquí el reto para nosotros, hombres y mujeres de fe, cristianos que quieren arriesgarlo todo por la persona de Jesucristo. ¿Por qué nuestra experiencia de fe parece que no ofrece una felicidad superior a aquella de quien no sigue a Jesús?

Recurramos una vez más a la Palabra de Dios para dar el paso necesario de la realidad de Dios a nuestra realidad humana y cósmica. Volvamos a la historia de la creación, tal como se describe en el libro del Génesis. El hombre y la mujer son: creatura, hijo e hija, imagen de Dios.

4.2.1 Creatura

Dios ha creado los seres humanos a su imagen: “a imagen de Dios los creó. Varón y hembra los creó”. Y Dios los bendijo, diciendo: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve por la tierra” (Gn 1, 27-28). *Dios ha creado los seres humanos*: la Biblia expresa la certeza de que Dios existe y de que el hombre no es Dios, sino creado por Dios y por ende su creatura.

El ser humano es imagen de Dios: hay una identidad común entre Dios, el hombre y la mujer. Hoy, después de la venida de Jesucristo, se comprende que el hombre es imagen del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es de-

cir, la Santísima Trinidad. Ha sido el Hijo quien nos ha revelado y comunicado este gran misterio. Dado que Dios es amor, el ser humano también es amor.

El ser humano es hombre y mujer: ésta son las dos caras de la humanidad, el varón y la hembra. Ambos ha sido puestos en un plano de igualdad, el uno junto al otro, llamados a formar una unidad de vida. Diversos, como las personas de la Trinidad, pero llamados a la comunión de vida, como la Santísima Trinidad es un solo Dios.

En la creación Dios bendijo al hombre y a la mujer. Son creaturas bendecidas y por consiguiente agradables a Dios. En su origen, hombre y mujer son buenos y nacidos de Sus manos. El hombre y la mujer han sido queridos por Dios desde su origen y desde la historia y la salvación, narrada por la Biblia, demuestra que Dios no puede vivir sin buscar y amar al hombre y a la mujer. Por eso los ha creado fecundos. La existencia de otros seres humanos, nacidos del primer hombre y de la primera mujer, no modifica las características de los orígenes, mientras que todos los hombres que están llamados al banquete de la vida,

por la fecundidad de los primeros padres, son creaturas de Dios, son hombres y mujeres y son imagen de Dios, bendecidos por Él. También ellos, como fruto de esa fertilidad, están llamados a dominar la naturaleza, perfeccionándola con su inteligencia y conservándola para el bien de todos.

4.2.2 Hijo e hija

“Todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo habéis sido revestidos. Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 26-28).

“Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para liberarnos de la sujeción a la Ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y la prueba de que sois hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ‘Abba’, es decir, ‘Padre’. De suerte que ya no eres siervo, sino hijo, y como hijo, también heredero por gracia de Dios” (Gal 4, 4-7).

La gracia de la filiación divina es lo que confiere al hombre y a la mujer su grande y única dignidad humana. Ningún carisma, ningún estado de vida concede una nueva dignidad, éstos son solamente servicios a ofrecer a los miembros del pueblo de Dios, todos revestidos de la misma dignidad de hijos de Dios. Hoy tenemos que arremangarnos para cambiar nuestras viejas y desastrosas actitudes personales, heredadas de una cultura contraria al Evangelio. Nosotros los obispos, y todas las consagradas y los consagrados, estamos llamados a este necesario cambio interior.

Lleguemos a esta verdad, sin tener que renegar necesariamente de la luz que nos llega de la razón sobre el hombre y sobre la mujer, mientras somos iluminados por la fe. En realidad, ha sido el Hijo, Jesucristo, quien nos ha revelado y comunicado que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas distintas. Para profundizar este misterio del hombre y la mujer, creado a imagen de Dios, tenemos que acercarnos reverentes a la identidad de Dios. El hombre y la mujer difícilmente llegarían a conocer a Dios en tres personas, sin que, desde lo alto, lo hubiera revelado

el Hijo. Hoy, con la ayuda de la *sequela Christi* y la profunda reflexión teológica de los actualísimos documentos del Vaticano II, llegamos a comprender que la VC tendrá necesidad de dar nuevos pasos hacia la espiritualidad de comunión, cuyo camino brota necesariamente del misterio que es la fuente segura a lo largo de su recorrido: la Santísima Trinidad. Un esbozo del camino que debe ser recorrido como experiencia eclesial de las consagradas y los consagrados, pero también de todos los discípulos de Jesús hoy, considerando los tiempos profundamente cambiados, es lo que sigue: Dios es Uno y Trino, porque es amor (1 Jn 4, 7-21). La encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo, ha permitido al hombre y a la mujer conocer y hacer la experiencia del amor. La Carta de Pablo a los Filipenses (2, 5-11) explica el amor de Dios como *kénosis* (vaciamiento). El misterio de la encarnación, la vida de Jesús de Nazaret y el misterio pascual, confirman el recorrido de la revelación y la comunicación del amor de Dios como *kénosis*. Solamente esto puede ser el camino de amor entre hombre y mujer. Así, pues, hay que comenzar a leer el texto a los Filipenses desde el versículo 5. Así nuestro reto, para experi-

mentar a Dios-Amor, pasa a través de la relación con la persona que tenemos de frente. Sin esto, según Jesús, no hay experiencia de Dios. Hay un solo Dios en tres personas, cuyas relaciones se constituyen por el amor: el Padre es Padre sólo porque tiene un Hijo; así mismo el Hijo, frente al Padre; el Espíritu Santo es el amor que une al Padre y al Hijo. Entre nosotros, es la experiencia de relación de amor con el otro lo que nos permite experimentar a Dios. Así que hoy no será alejándonos los unos de los otros, para protegernos a nosotros mismos, como encontraremos y experimentaremos a Dios, sino acercándonos al otro, hombre o mujer, con sencillez de corazón, dispuestos a amarlo/a: así penetraremos en el misterio de Dios. He aquí un cambio necesario en la práctica de la espiritualidad de hoy.

En Dios, unidad y diversidad coinciden perfectamente. El hombre y la mujer, creados a imagen de Dios Uno y Trino, son seres en relación de amor con otro y con todos los demás hombres y mujeres. Por consiguiente, el hombre y la mujer pueden construir en modo correcto su propia identidad, solamente en una relación de amor con los demás

hombres y mujeres. La *kénosis* (vaciamiento de sí por el bien de los otros) es el único modo posible para experimentar la unidad entre las personas, sin destruir la diversidad. El amor humano que se convierte en divino tiene la posibilidad de amar a todos, ser el primero en amar, amar siempre, como ama Dios. El amor que se convierte en recíproco entre al menos dos o tres personas, engendra la presencia de Jesús en medio de ellos (cf. Mt 18,20). Las personas que viven la experiencia del amor trinitario en sus relaciones, demuestran y testimonian la verdadera felicidad. Esta felicidad no se da sin las condiciones que Jesús pone: renunciar a sí mismo y tomar la propia cruz. La nueva comprensión que ilumina este recorrido es que el renunciar a uno mismo, y el tomar la propia cruz están motivados por el amor, como el de Jesús.

4.3 El amor, que es Dios, es Ser y no-Ser al mismo tiempo; la *kénosis* como condición *sine qua non* del amor (cf. Flp 2, 5-11)

Para comprender el amor y experimentar sus efectos en el hombre y en la mujer, hasta el punto de experimentar la felicidad, no es suficiente un correcto sistema

de ideas por muy bien construido que esté. El amor es, ante todo, fruto de una experiencia repetida con constancia en la relación con Dios y en la continua relación con el hombre y con la mujer. Se debe partir, sin embargo, del supremo misterio de la Trinidad.

El Hijo de Dios ha sido enviado por el Padre para asegurar a los hombres y a las mujeres que Dios es amor y que por eso jamás ha dejado de amar a su creatura, más aún, la ha destinado a ser su hijo e hija. El Hijo de Dios hecho hombre nos ha revelado y comunicado que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. No son tres dioses, sino un solo Dios. Él es el ser, el fundamento de todo ser. Sólo en Él existen todas las cosas. Sólo en Él el hombre y la mujer existen.

Pero Dios es también no-ser, porque el Padre no es el Hijo. El Hijo no es el Padre. El Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo. En Dios, la diversidad se da en “una sola realidad”. En Dios el ser y el no-ser coexisten en perfecta identidad y distinción¹³. El hombre y la mujer, imagen y semejanza de esta única verdadera fuente, están llamados a expresar en su realidad humana de “hijos

en el Hijo”, este misterio escondido de Dios.

Para percibir y experimentar algo de esta realidad infinita se necesita profundizar qué cosa es el Amor. El mejor modo de hacerlo es observar cómo hace Dios cuando manda su Hijo en la encarnación del Verbo en el seno de la Virgen María. El apóstol Pablo nos da su ayuda en la Carta a los Filipenses (2, 5-11). Este himno cristológico nos narra un “vaciamiento” del Hijo con el fin de encontrar la pequeñez del hombre y de la mujer.

Sólo el amor es capaz de un tal movimiento fuera de toda norma y aparentemente contradictorio. En teología denominan este modo de actuar de Dios *kénosis*, presente en el misterio de la encarnación, en la vida escondida de Nazaret y de modo casi incomprensible en el misterio de la cruz (pasión y muerte del Señor). De este modo se manifiesta el amor de Dios al hombre y a la mujer en la forma más completa y radical, hasta el punto del “abandono” y de la muerte de Jesús en la cruz. El hombre Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, muere “solo”, sin recibir una respuesta del Padre a su grito

¹³ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 254.

de extremo dolor. Murió sin tener la respuesta del Padre, ninguna respuesta. Está de nuestro lado también en el momento más duro en el que toda su vida y su obra podrán parecer un gran absurdo y una ilusión. El Padre, de quien ha venido el Hijo y con el cual el Hijo vive y que ha amado y ama al Hijo desde toda la eternidad, ha dejado “solo” al Hijo, sin intervenir en su condición de fidelidad al hombre y a la mujer. Por esto el Hijo nos da la bienaventurada herencia de una fidelidad a toda prueba, continuando, cómo única posibilidad que le queda, a creer en el amor del Padre.

A la luz del insondable misterio de dolor y de amor contenido en el misterio pascual, la espiritualidad de la unidad, la espiritualidad de comunión, nos ayudan hoy a llegar y a asumir una conclusión que puede tener efectos muy profundos sobre nuestra vida de discípulos: el grito de abandono de Jesús en la cruz es su momento de dolor más grande; es también el momento de su amor más grande. El grito de abandono de Jesús poco antes de su muerte en cruz se convierte para nosotros, sus discípulos, en el modelo más per-

fecto de amor. Éste es, de hecho, el acto de perfecta obediencia¹⁴.

Un tal amor, vivido por el hombre y la mujer ante Dios como respuesta incondicionada de amor y, al mismo tiempo, vivido con la misma intensidad y calidad frente a toda persona humana, es capaz de continuar ofreciendo vida y felicidad allí donde éstas parecen apagarse y terminar. Creo sinceramente que tenemos una realidad espiritual y humana capaces de relanzar y desarrollar la VC incluso en el actual momento de crisis¹⁵.

Un discípulo de Jesús, que ama al otro según el Amor que es Dios, con un amor divino y humano a la vez, crea las mejores condiciones para que el otro, amado, guste el gozo de la verdadera felicidad y quiera también él echar a andar por el mismo camino que recorre el discípulo de Jesús que lo ha amado. Cuando se da esto entre dos o más personas, se realiza la promesa hecha por Jesús en Mt 18,20. Entre ellos se inicia una nueva comunidad, en la que se advierte la presencia de Jesús. Esta presencia, de por sí atrayente, se hace evangelizadora y hace

¹⁴ Cf. JUAN PABLO II, NMI 37; CIVCSVA, Ripartire da Cristo, 27.

¹⁵ Cf. VC 24: La dimensión pascual de la Vida Consagrada.

que la comunión llegue a ser la verdadera y esencial condición de la misión evangelizadora, con resultados visibles y sorprendentes¹⁶. De este modo el Amor, que es reciprocidad entre las Personas de la Santísima Trinidad, se convierte en reciprocidad entre los discípulos y engendra la presencia del Señor en medio de ellos. Así se comprende que la misión nace de la comunión y se nutre de ella. Podemos decir también con convicción que el Verbo se hizo carne para que la carne se haga comunión, nutrida con la Palabra y la Eucaristía. Hemos evocado así, como experiencia que hay que vivir hoy en la comunidad, las características de las primeras comunidades de Jerusalén: estaban unidos en la doctrina de los Apóstoles (la Palabra de Dios), en la *koinonía* (la comunión) y en la fracción del pan (la Eucaristía) (cf. Hch 2,42).

El Catecismo de la Iglesia Católica, citando el *Fides Damasi*¹⁷

dice: “Dios es uno, pero no solitario” (254). El amor, la esencia de Dios, comunión esencial de las Tres Personas divinas, es la fuente y el origen de la esencia del hombre y de la mujer. Jesús, el Hijo enviado por el Padre, nos ha revelado y comunicado este misterio. Es Jesús quien ha vivido en medio de nosotros en este modo, dejándonos a través de los apóstoles el testimonio de sus gestos y de sus palabras.

Podemos en verdad creer en la encarnación del Verbo que ha revelado y comunicado al hombre y a la mujer un amor que hace de las Tres personas comunión. Como sucede con el Verbo de Dios, el camino que consiente al hombre y a la mujer encontrar el amor y ser el amor es la *kénosis*, el vaciamiento de sí mismo¹⁸, para ser para el otro, por amor.

Este mismo camino lo ha recorrido el Señor en la dimensión de la Eucaristía. La Eucaristía es un

¹⁶ En la vida de comunidad debería convertirse en algo de algún modo tangible que la comunión fraterna, antes que ser instrumento para una determinada misión, es ámbito teologal, en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado (cf. Mt 18,20) (cf. S. BASILIO, *Las reglas más breves*, q. 225: PG 31, 1231). Esto acaece gracias al amor recíproco de quienes integran la comunidad (VC 42 § 3; cf. 72).

¹⁷ Profesión de fe del papa Dámaso (cf. DS 71).

¹⁸ LONGHITANO T., *Vita trinitaria e kénosi*, Urbaniana University Press, Roma 2013; CODA P., *L'altro di Dio, Rivelazione e kénosi* in Sergej Bulgakof, Città Nuova, Roma 1998; MITCHELL D.W., *Saggio sulla kénosi cristiana nell'ottica del dialogo interreligioso*, Nuova Umanità XXV (2003/3-4) 147-148, pp. 457-502.

abismo muy grande de vaciamiento por parte del Señor. La entrega de este misterio a los discípulos provocó un escándalo grande. Algunos abandonaron definitivamente al Maestro. *O res mirabilis* lo ha llamado la piedad eucarística, porque en el Calvario, el Amor, que es Dios, ocultó la divinidad de Jesús para estar cerca a toda persona. En la Eucaristía el Amor oculta también su humanidad, convirtiéndose en “cosa” para estar cerca de los suyos, al mismo tiempo, en todo el mundo.

Conclusión

Concluyendo este nuestro itinerario de hoy sobre la VC, tras los 50 años del Concilio, recojo aquí algunos puntos notables del recorrido que hemos hecho, para que sean estímulo positivo en nuestro compromiso de consagradas y consagrados.

- La experiencia de Dios como Amor necesita volver a ocupar el centro de nuestra VC, de tal modo que el carisma de la Fundadora y el Fundador sea el espejo y el camino del discípulo. La belleza de todo carisma ha de verse como una flor de la Iglesia que se armoniza con otras muchas flores, cuya her-

mosura se sumará en el mismo jardín de la Iglesia.

- Es necesario construir con paciencia la vida comunitaria, concentrando todas las fuerzas en el vivir la Palabra de Dios para comunicarla después a las hermanas y hermanos como una experiencia real. Hay que pasar de una espiritualidad individual a una espiritualidad de comunión, restableciendo las relaciones interpersonales a la luz del misterio de la Santísima Trinidad. Asumir, en espíritu de comunión, las estructuras de comunión que pasan a través de los organismos en varios niveles eclesiales y carismáticos de nuestras familias religiosas.
- En el plano personal, mejorar la experiencia de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Entrar y permanecer en las heridas personales y de nuestras comunidades, de la Iglesia y de la humanidad con el mismo espíritu de Cristo que grita su abandono y su entrega de amor. Creer en el céntuplo que el Señor nos da en esta vida y en la vida eterna. Volver a sonreír en nuestra Congregación, como expresión auténtica de nuestra felicidad. Simplificar el recorrido espiritual de comunión, dando todo

el valor posible al momento presente de nuestra vida: éste es el único del que realmente disponemos.

- Recorrer el camino del Amor que es Dios, desarrollando las

relaciones con hombres y mujeres que caminan con nosotros en la vida de cada día saliendo de nosotros mismos, como hace Dios, para acercarnos a cada uno.

LA NUEVA VIDA CONSAGRADA YA ESTÁ NACIENDO. INTUICIONES DESDE LA REALIDAD E INTUICIONES GENERADORAS DE VIDA

Hna. María Cristina
Robaina Piegas, STJ¹

Cuando ya habían transcurrido las etapas centrales del Congreso de Vida Consagrada (VC) de la CLAR, -el 20 de junio de 2015, en el 3er día del evento-, algunos delegados del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia (ETAP) y de las Nuevas Generaciones (NG) presentamos en un panel las intuiciones que íbamos reconociendo en el devenir de aquellos días fermentales. Son intuiciones que expresan realidades que ya están en nuestras vidas y en las que identificamos signos de la presencia y la acción de la *Ruah* Divina en el corazón del Pueblo de Dios y, en particular, en la VC.

“¡Hagamos que suceda!” Este llamado o, más aún, este clamor recorrió el corazón y la mente de quienes participamos en el Congreso. Y fue, en realidad, una de las más ricas herencias que llevamos en nosotras y nosotros desde aquellos días.

¹ Religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Nacida en Montevideo (Uruguay). Hizo un profesorado en Educación Media, especializado en Ciencias Biológicas, en el Instituto de Profesores Artigas; un diplomado en Planificación Pastoral, en la Universidad Ibero Americana; un postgrado de especialización en Gestión de Centros Educativos, en la Universidad Católica de Uruguay; y una maestría en Bioética, en la Universidad de Cuyo-Argentina. Ha sido docente de ciencias biológicas, directora de educación secundaria, sub-directora nacional de la Asociación Uruguaya de Educación Católica, coordinadora regional de educación en Argentina y del equipo de renovación de las constituciones de su Congregación; Vocal y Secretaria General de la Conferencia de Religiosos de Uruguay, CONFRU. Actualmente es asesora institucional, profesora de Bioética en la Facultad de Teología de Uruguay, miembro del ETAP y de la Junta de la CONFRU (Conferencia de Religiosos del Uruguay)

A continuación se presenta el aporte elaborado a partir de la experiencia y la reflexión de quienes hacemos parte del ETAP².

En cada caso nos parece muy relevante describir estas intuiciones a partir de la iluminación de algunos ponentes y animadores de los talleres. No sólo son aportes sumamente ricos sino que pueden estimularnos para volver a profundizar la mina inspiradora que hay en las Memorias del Congreso.

1. INTUICIONES DESDE LA REALIDAD

1. La figura carismática del papa Francisco y su significado para la Iglesia universal y latinoamericana son para la VC una invitación para “retirar la piedra, salir fuera y desatar las ataduras...”

Cuando ya no esperábamos una nueva figura inspiradora visible y nos estábamos acostumbrando al “invierno eclesial”, surgió una primavera sorprendente.

Con sus palabras sencillas y directas, con sus gestos simbólicos rotundos, el papa Francisco nos invita a creer de nuevo en el sueño de Ezequiel: agua viva puede manar del Templo y dar vida al jardín, el Evangelio puede habitar en la casa antigua de la Iglesia. Con él, viene también un refuerzo y una visibilización de la “ola misionera” anunciada y promovida por Aparecida. Es innegable el parentesco de *Evangelii Gaudium* con la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Lo que permite el papado de Francisco es palpar un modelo: un hombre que vive realmente de la alegría del Evangelio³.

2. La nueva hermenéutica de Francisco como un nuevo *Kairós*.

(La) difícil situación de la recepción del Vaticano II por parte de la VC, se abre ahora a un nuevo *kairós* con el momento eclesial inaugurado por el papa Francisco. Francisco retoma el impulso del Vaticano

² El Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR está conformado por las/os siguientes religiosas/os: José María Arnaiz, SM, Maricarmen Bracamontes, OSB, Guillermo Campuzano Vélez, CM, Maria Freire da Silva, ICM, Jean-Héríck Jasmin, OMI, Sergio Montes, SJ, Alfonso Tadeu Murad, FMS, y María Cristina Robaina Piegas, STJ (coordinadora).

³ Jubinville, P.,c.s.sp, *Escenarios y sujetos emergentes en la realidad socio-cultural de la Vida Consagrada*, En: Memorias Congreso de Vida Consagrada, CLAR, Bogotá, junio 2015.

no II, frenado durante los dos últimos pontificados por diversos motivos, y promueve una vuelta al Evangelio. Francisco pasa del Magisterio al *kerigma*, del catecismo a la mistagogía, su misión es cristocéntrica, con sabor a Evangelio.

Tantos sus gestos simbólicos como sus mensajes y sus escritos, singularmente La alegría del evangelio, *Evangelii Gaudium* (2013) son una invitación a la alegría evangélica. En dos años de pontificado el clima eclesial está cambiando y se inicia una nueva primavera eclesial. Es la revolución de la ternura y del amor⁴.

3. En los días del Congreso pudimos ver con mayor claridad elementos que nos hacen permanecer en la tumba como a Lázaro: nuestros miedos, nuestro desconcierto, nuestra incerteza e inseguridad para emprender procesos y suscitar nuevas iniciativas. ¡No sabemos cómo hacerlo!

Tenemos claro que el llamado es a “salir fuera... desatando ataduras...” (cf. Jn 11, 43-44) Pero ¿cómo hacerlo? No siempre tene-

mos la disposición de dar el paso de una honda conversión de mente y corazón.

¿Qué compromiso con la vida adquiriremos si vivimos atrapados en nuestras propias ataduras? El grito de Jesús es la proclamación de que para que la vida siga es preciso salir de nosotros mismos, salir fuera de aquellos esquemas, estructuras, discursos, exigencias que nos han llevado a la sepultura y dejar que “otros/as” nos desaten las ataduras.

Hay que sacar aquello que nos impide ver y caminar ¿cuáles son esos elementos que dificultan nuestro seguimiento a Jesucristo? ¡Echémoslos fuera! No tengamos miedo al fracaso, a no saber, a equivocarnos. Sin la apuesta arriesgada por una nueva vida, ninguna de las generaciones de la VC podrá sobrevivir. Ahí radica nuestro compromiso, con el cuidado, la atención y la lucha por la vida.

Esta apuesta no es para llenar casas y conventos, es para ser un signo evidente de que vale la pena amar como Jesús lo

⁴ Codina, V sj, *Vida Religiosa, pasión por el Evangelio y por el pueblo*, En: Memorias ibid.

hizo, arriesgando algo personal, si no, no tiene sentido ningún compromiso⁵.

4. Frente a este panorama encontramos la posibilidad de desarrollar la novedad que la *Ruah* está ya -aquí y ahora- gimiendo y actuando en y entre nosotras y nosotros con estos desafíos:

- Abandonar -deconstruir-, desaprofundar esquemas y formas de ser VC que no cautivan y que poco le dicen a las NG.
- Perfeccionar los elementos de vida que están entre nosotras/os.
- Crear con audacia lo nuevo, asumiendo nuestra responsabilidad histórica en comunión con las insinuaciones del Espíritu.

Nicodemo es un hombre adulto, maduro, que en la mitad de su vida se hace preguntas. Se pregunta sobre su existencia, sobre sus ganas de ver el Reino. Jesús lo invita a ir hacia dentro, a nacer de nuevo. La invitación es a retornar a los orígenes, a la creación, a poner orden en sus existencia...

La vida es a menudo caos y desorden (Gn 1,2). Es entonces

cuando por la fuerza de Dios actúan dos elementos importantes: el soplo y las aguas. (...) Nacer de nuevo es poner orden, es retornar a los comienzos. Es separar aguas de aguas, como dice el segundo día de la creación. En conciencia sabemos que la VC necesita poner orden para vivir en plenitud su vocación.

Si para un primer nacimiento, cuando se sale del vientre materno se es ayudado a nacer por la fuerza de la madre que puja e interviene un médico o una comadrona, el segundo nacimiento se debe realizar por sí mismo.

La VC se tendría que parir, dar a luz a sí misma. Nadie puede hacer por nosotros el trabajo de entrar en nuestra vida interior, es una tarea muy personal. La vida en el Espíritu es un segundo nacimiento⁶.

5. El nuevo nacimiento conlleva la conversión a la realidad. Para ello necesitamos dejar atrás los miedos que nos instalan y superar la tentación de permanecer conformes con el ideal carismáti-

⁵ Montes, S sj, *NG, presente y futuro de la VC*, En: Memorias ibid.

⁶ Vergara Abril, A, op, *Lectura orante de la palabra, fuente de mística, profecía y esperanza*, En: Memorias ibid.

co descrito en las Constituciones. Nuestra fidelidad creativa se juega en el abrazar la VC concreta y real que encarnamos en nuestros contextos.

En la era actual nos encontramos como pioneras en fronteras, en constante ampliación. Las Constituciones revisadas después de Vaticano II fueron escritas para estabilizar el cambio durante otros 50 -75 años. Sin embargo, antes de que la tinta se secase ya eran obsoletas.

Hoy en día nos encontramos todos los días frente a nuevas necesidades y nuevas circunstancias, ante las cuales tenemos que reinventarnos. (...) Esto requiere una reinterpretación de los votos, los valores y el carisma.

Más que mantener una regla, perseguimos una visión. Las políticas y los procedimientos actuales, las suposiciones y expectativas ya no funcionan. Nos enfrentamos a problemas e inventamos soluciones que hace una década no habríamos soñado.

En otras palabras, parece que la mayoría de las comunidades en los Estados Unidos se han alejado de la institucionalización en la que los códigos, normas y regulaciones creaban estabilidad y seguridad. Ahora las comunidades parecen más seguras y estables, a través de una visión compartida de la misión⁷.

6. Ser ciudadanas y ciudadanos, y miembros del Pueblo de Dios del siglo XXI, nos pide también superar una lógica excluyente que quiere hacer prevalecer una cosa frente a otra, como si la realidad fuera solo blanca o negra. Nuestro desafío es integrar toda la gama cromática que constituye lo real, y construir proyectos comunes fraguados, evaluados y reconfigurados permanentemente en el diálogo y el discernimiento.

La implementación del Concilio, de Medellín y de las demás Conferencias Generales del CELAM fue incompleta y ambivalente, con altibajos. El diálogo real con otros movimientos históricos ha sido variado y a medias. La tarea sigue. No es un asunto que nos sorprenda si

⁷ Allen, M. csj y Sanders, A. ihm, LCWR, *Las religiosas en los Estados Unidos hoy y su futuro*, En: Memorias *ibid*.

se asume que el cambio es el resultado de un proceso fluido de diálogo con factores internos y externos, realizado con entusiasmo y avances, y con resistencia y retrocesos. Incluye movimientos conscientes y no conscientes, individuales y comunitarios.

El cambio es complejo. Es un proceso pascual, con gemidos y dolores de parto. En un ambiente de rápidos cambios, tanto en la Iglesia como en la sociedad es normal experimentar confusión, ansiedad, y búsqueda de seguridad, refugiándose en lo conocido y lo familiar, en lo que tiene resonancia con esquemas internos, conscientes o no conscientes. El liderazgo de la mujer que se necesita en la VC actual es uno que sea capaz de comprender y manejar esa dinámica para guiar cambios reales en contextos cambiantes, buscando seguir radicalmente a Jesús con visión fresca y primaveral, iniciativas audaces y valentía evangélica⁸.

7. En un mundo que camina lentamente hacia la de-colonización, percibimos con preocupación la

presencia de fuertes elementos de colonialismo interno que siguen configurando estructuras caducas en la Iglesia y en la VC, que matan la vida.

El papa Juan Pablo II, en su mensaje a los indígenas con ocasión de los 500 años de la conquista americana, señalaba algunos desafíos para la Nueva Evangelización: una propuesta de vida cristiana más evangélica y universal, que acoge en su seno y en serio los diversos pueblos y culturas.

Tales retos se tornan hoy cada vez más ineludibles y urgentes, pues en un mundo en constante transformación -en un “escenario religioso plural” (EG, n. 70)- con diversidad de pensamientos, recursos y opciones, el cristianismo está llamado también a recuperar aquella tradición plural de los primeros siglos: “el cristianismo no tiene un único modo cultural” (NMI, n. 40; EG, n. 116). “No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde” (EG, n. 117). Para ello se requiere la fuerza y el dinamismo del Espíritu Santo,

⁸ Farrell, P osf, *Liderazgo de la mujer en la VC*, En: Memorias ibid.

pues “sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad” (EG, n. 131)⁹.

2. INTUICIONES GENERADORAS DE VIDA

1. La clave teológica y antropológica para una VC nueva que nos viene de la vida misma y del corazón del Evangelio, consiste en la configuración de todo lo que somos y hacemos desde un horizonte relacional que haga posible el compromiso de humanizar nuestros vínculos *ad intra* y *ad extra* de la VC y de la Iglesia. Esta es la mística y la profecía que se nos pide en nuestro mundo herido y roto teniendo como modelo la comunidad trinitaria.

En este sentido son múltiples y ricas las perspectivas. Señalamos algunas prioritarias:

Dios Trinidad, fuente de nuestras comunión:

Os cristãos primitivos a partir da ressurreição fizeram a experiência de um Deus comunhão revelado em Jesus Cristo. A fé no Deus Uno e Trino não é

um enigma insolúvel, nem uma informação adicional sem consequências, alheia à prática cotidiana. Trata-se justamente de descobrir e realizar as consequências que emergem do ser trinitário de Deus para a realidade humana, e, sobretudo para a VC discípula missionária. Nesse estudo, não se trata apenas de demonstrar que a Trindade é o centro da fé cristã, mas que também é relevante para a compreensão da realidade humana, sobretudo no que se refere a busca de novas relações de cooperação, fraternidade e liberdade para a VC na América Latina e Caribe¹⁰.

La humanización como eje central de la formación, del ser y del quehacer de la VC:

Entiendo que el meollo del asunto, cuando hablamos de la humanización y la salida misionera de la VC, está en la relación dialógica entre el *quid* -¿qué es la VC, en qué se convirtió?- y el *quis* -¿quién es la persona consagrada, cuál es su esencia?-. En otras palabras, la relación que existe entre la situación actual de la VC -la persona consagrada- y las aspira-

⁹ Tomichá, R, ofm conv, *Indígenas y VC: algunos retos urgentes*, En: Memorias ibid. ¹

¹⁰ Freire, M, icm, *Trinidad e discipulado missionero*, En: Memorias ibid.

ciones profundas arraigadas en lo íntimo de nuestro corazón y explicadas en los innumerables documentos, sobre todo las cartas constitucionales, que seguimos produciendo e interpretando¹¹.

Lugares de encuentro para la comunión:

...Como clamor generador de una vida eclesial en comunión, la inclusión es una propuesta revitalizadora que proviene de la escucha al Dios de la vida en los pobres y en nuestras comunidades. Por eso, el planteamiento de una VC fundamentada en la participación, la inter-culturalidad y la inter-congregacionalidad, como lugares de encuentro, es un desafío tanto para la Iglesia como para las comunidades afro, en la construcción de nuevas “Betanias” como casa común para todos¹².

Nuevas relaciones entre mujeres y varones:

(...) La “perspectiva de género” explica que la desigualdad no

es un hecho natural sino histórico, y, por lo mismo, puede ser revertida. Así, la “perspectiva de género” es también una propuesta de transformación desde la construcción de la igualdad en la diversidad. Crear las condiciones políticas, económicas, sociales, religiosas y culturales que expresen esa igual dignidad en la diversidad que nos conforma, ayudaría a desechar de raíz la violencia, el abuso, la exclusión¹³.

2. Nos preguntamos qué signo somos o dejamos de ser... y sentimos el clamor desde las entrañas de asumir el desafío de resignificarnos como un cuerpo unido más allá de los carismas individuales.

La experiencia de Cuba es más que significativa: es conmovedora.

En 1961, con el dramático giro socialista, se nacionaliza la enseñanza y la casi totalidad de las obras asistenciales. Algunos religiosos son expulsados, otros despojados de las instituciones y las obras a través de los que expresaban su carisma, algunos incluso sin casas para vi-

¹¹ Campuzano, G, cm, *Animación humanizante y misionera*, En: Memorias ibid.

¹² Jasmin, Jean-Hérick, omi, *Valores y desafíos eclesiales de las comunidades afroamericanas*, En: Memorias ibid.

¹³ Bracamontes, MC osb, *Feminidades, masculinidades y paradigmas emergentes en la vida consagrada*, En: Memorias ibid.

vir... Se produce el gran éxodo de religiosos... Los que deciden y tienen autorización y fuerzas para quedarse, buscan caminos nuevos y se saben parte de una Iglesia del silencio.

Su primera misión será sostener a los laicos, y trabajar en estrecha colaboración con los sacerdotes. Todos los carismas son integrados en la vida pastoral de la Iglesia, una Iglesia testimonial, del silencio, cuya mayor fuerza es la de su unidad. Los carismas fundacionales parecen desaparecer para expresar el gran carisma de la VC como signo de la presencia permanente de Dios en la historia. Fueron tiempos difíciles, angustiosos, dolorosos, que cambiaron el rostro y la presencia de la VC en Cuba.

La VC se hace cada vez más inter-congregacional con formas muy concretas: se viven retiros juntos, se comparte el trabajo, la formación inicial y continua, los paseos, los sabios consejos de los mayores y, en muchos casos, hasta las casas

y la comida; se abren noviciados, se abren las puertas de la misión¹⁴.

3. En el momento histórico en que nos encontramos las NG están urgidas por el impulso del Espíritu para asumir un protagonismo dinamizador de esta nueva VC que todos soñamos. No tengamos miedo de que asuman su protagonismo y que, conjuntamente, demos pasos de discernimiento y tomemos decisiones compartidas. En esta perspectiva se encuentra también la invitación a realizar la experiencia de levantar las tiendas, caminar itinerantes con la incertidumbre de Abraham y Sarah que, obedeciendo a Dios, salieron de su tierra sin saber a dónde iban (cf. Hb 11,8).

NG y cultura vocacional:

El Resucitado nos encuentra y se revela donde estamos. En nuestra propia realidad podemos decir que “hemos visto al Señor”, porque la transformación comienza conmigo, con mi nombre, mi cuerpo, mi identidad, mi género, mi cultura. La relación yo-tú y el reconoci-

¹⁴ González, F, hc, *Vida consagrada e inter-congregacionalidad en Cuba*, En: Memorias ibid

miento recíproco del otro son los lugares de encuentro con Dios y con el otro-mi-hermano. Nuestra relación es desde el diálogo, desde la búsqueda en conjunto, desde las relaciones de interdependencia, reciprocidad y solidaridad con los hermanos. Juntos, construimos nuevos sueños y esperanzas, símbolos, sentido de vida, y avanzamos hacia una transformación social resignificada¹⁵.

NG y Cultura digital:

[La] complejidad [de las culturas digitales] se revela en la superación de los dispositivos de “control” que devienen de las tradicionales lógicas lineales de causa-efecto. En su lugar, con la cultura digital asistimos al caos, la heterogeneidad, las oscilaciones, la imprevisibilidad, la autonomía y el no-equilibrio.

Por eso los procesos evolutivos de las formas de comunicación que devienen de la tecnología digital, -siempre flexible, adaptable y en búsqueda de supervivencia-, traen consigo una nueva cultura digital que

impacta la vida del ser humano, reduciendo sus tiempos y ensanchando sus espacios, con profundas implicaciones en las formas como se tejen las relaciones con los otros, consigo mismo, con el mundo e incluso con la divinidad¹⁶.

4. La conciencia creciente de que los carismas pueden ser compartidos con los laicos (cf. VC 54) ha ido creciendo y visibilizándose en muchas formas, espacios y proyectos en que consagrada/os y laica/os compartimos vida, misión y espiritualidad. Esto ha provocado cambios de estructuras internas de animación, de formación, de gestión económica y han generado, asimismo, formas novedosas de interrelación. De hecho, nos va conduciendo a la resignificación de la identidad misma de las comunidades enriqueciendo la comprensión y vivencia de los carismas.

Laicos y religiosos beben de un mismo pozo. Se trata de un pozo que es manantial cuya vena nunca engaña (cf. Is. 58, 11). El agua que brota de este pozo se distribuye por vasos comunicantes a todos los in-

¹⁵ Benavides, M hdv y otros, *Nuevas generaciones y cultura vocacional*, En: Memorias ibid.

¹⁶ Elizalde, O y Torres, P, *Nuevas Generaciones y cultura digital*, En: Memorias ibid.

tegrantes de las familias espirituales, si creen en la comunión, de ella viven y desde ella se abren a la misión.

Esta imagen del agua que brota y se desparrama y fecunda el campo de la misión, nos lleva a pensar en una rica experiencia de comunidad, interrelación, participación, espiritualidad, identidad, colaboración, compromiso, formación, misión común y sinergia. Estas son las palabras que más repiten quienes tienen claro el nuevo papel de la VC en relación con los laicos. De esa fuente, de ese carisma, de esa agua que nos llena de vida bebemos; nos trae novedad, es creativa y da calidad a nuestra existencia evangélica.

Ese carisma tiene un dinamismo tal que promueve efectos especiales entre todos los que comparten la misión de la familia carismática: aglutina, diferencia, estimula, refuerza la identidad cristiana de los integrantes de la Iglesia¹⁷.

5. Constatamos que hay tres lugares que le son propios a todos los carismas hoy, ya que allí está clamando la vida: las culturas, la ecología y la humanización. Si de verdad queremos contribuir activamente en la preservación de nuestra “casa común”, debemos hacernos presentes, sin vacilaciones, en estos espacios de vida y misión.

Hay un lugar de misión al que todos debemos mirar con pasión también: la VC misma.

Cultura:

Hoy más que nunca la presencia de mujeres y hombres consagrados en la Iglesia y en el mundo puede ayudar a la cultura actual invitándola de verdad a “no tener miedo de ser felices”, y a orientar este deseo y este objetivo hacia niveles más profundos. Esto será posible a condición de que la consagrada y el consagrado sean ellos mismos personas humanamente felices y realizadas, testimoniando con autenticidad que seguir a Cristo y vivir el Evangelio realiza a la persona¹⁸.

¹⁷ Arnaiz, JM sm, *Una nueva forma de vida consagrada: visión, vida y misión compartida, religiosos y laicos*, En: Memorias ibid.

¹⁸ Braz Card.de Aviz, J, *Horizontes de novedad de la vida consagrada en el magisterio de Papa Francisco*, En: Memorias ibid.

Ecología:

O Deus da vida, diverso e uno, nos chama a promover a vida. O planeta Terra é a nossa “casa comum”. Aqui partilhamos da mesma morada, edificada pelo solo, o ar, a água e a energia. Com os sete bilhões de humanos, habitamos esta bela e frágil casa, onde convivem em múltiplas teias, os microorganismos, as plantas e os outros animais. Nossa fé no Deus-comunidade nos leva e enfrentar um projeto de sociedade baseado na competição e no sucesso individual e a promover relações de cooperação; a incentivar o protagonismo das crianças, dos jovens, dos pobres e dos indígenas.

Creemos que a humanidade e todos os seres foram criados na Palavra e pela Palavra (Gn 1; Jo 1,1). Por isso, recebem de Deus: dignidade, sentido, meta, direção, inteligibilidad e impulso para a comunicação¹⁹.

Humanización:

Aún en medio de crecientes desigualdades sociales y cierto repliegue de la Iglesia hacia la autoreferencialidad, la experiencia espiritual, social y pastoral ha permitido un giro muy significativo en la relación de la Iglesia con los pobres. ¿En qué consiste? En que se considera este vínculo no sólo desde lo que la Iglesia puede hacer por los pobres sino desde lo que los pobres hacen en y por la comunidad eclesial. Algo que implica no sólo un cambio en la comprensión de la fidelidad de la Iglesia a su identidad más profunda sino también el más original aporte de la comunidad cristiana a la humanización de este mundo, escandalosamente desigual y discriminatorio²⁰.

6. Para que la resignificación, la reestructuración y la reconfiguración que muchas congregaciones asumieron como proyecto de vida para los próximos años sea efecti-

¹⁹ Murad, A, fms, *Crer, lutar e esperar: horizonte teológico-espiritual da justiça, paz e integridade da criação*, En: Memórias ibid.

²⁰ Bonavía, P, pbro, *Iglesia pobre, para los pobres y de los pobres*, En: Memórias ibid.

va, es necesario asumir una visión planetaria y sistémica de internacionalidad.

Este movimiento de resignificación, sólo lo podemos gestar a partir de la experiencia del Espíritu en nosotras/os. Es la *Ruah* de Dios la que nos permite acoger en lo profundo la vida que se está gestando en nosotras/os, entre luces y sombras, para dejar que nazca una mujer y un hombre nuevos, que desde la experiencia pascual, expresemos la belleza de nuestra vocación y consagración²¹.

7. La VC latinoamericana y caribeña está llamada a ofrecer al conjunto de la VC la mística y la profecía de su propio caminar, hecho en la fragilidad y la minoridad.

Salir de nosotros nos lleva a intuir, desde un mundo más humilde y espiritual, la presencia del Evangelio que, en lo pequeño y sencillo, en lo escondido y oculto, se va gestando y manifestando. Es desde la fragilidad y la debilidad donde

la fidelidad y la fortaleza vocacionales se manifiestan con la valentía propia del profetismo que estamos llamados a encarnar, discerniendo los signos de los tiempos y los lugares para dar respuestas nuevas a nuevos retos y desafíos²².

8. Hay que hacer que la VC nueva acontezca. ¡El momento y el lugar es aquí y es ahora! Nos toca a nosotras y nosotros hacerlo para que este momento se convierta en *Kairós* para el Pueblo de Dios y para nuestro mundo.

Una VC nueva es posible y urgente. ¿Cuáles serán los odres nuevos para el vino nuevo? Nos podemos preguntar: “de cara a la cultura global, neoliberal, que trata de imponerse por doquier, ¿tiene la VC palabras o gestos proféticos que proponer?”.

Este Icono de Betania está lleno de una simbología que nos motiva y cuestiona. Tenemos piedras que mover, estructuras que aligerar. ¡No podemos seguir igual!²³.

²¹ García Siller, M, fsp, *Resignificación de la vivencia de los consejos evangélicos*, En: Memorias ibid.

²² Martínez, V, sj, *Nuevas formas y formas nuevas de vida religiosa*, En: Memorias ibid.

²³ Casas, M, fsp, “...Escuchemos a Dios”: *hermenéutica del icono de Betania, horizonte inspirador de la CLAR*, En: Memorias ibid.

NOVOS ROSTROS DA VIDA CONSAGRADA¹

Ir. Loiri
Lazzarotto, RND²
Representante de la UISG

Falo em nome da Irmã Carmen Sammut, MSOLA (Presidenta da União Internacional de Superiores Gerais, UISG), e da Irmã Patricia Murray, IBVM (Secretária Executiva). Elas lamentam muito, mas outros compromissos não lhes permitiu estar aqui hoje e enviam as suas mais cordiais saudações a todos vocês que aqui estão. Esta breve apresentação sobre o tema “*Novos rostos da Vida Consagrada (VC)*” vai tentar explorar os horizontes da vida de cerca de 1.850 membros da UISG, mulheres líderes de congregações religiosas, cujos membros provavelmente vivem em quase todos os países do mundo. Ao concentrar-se na sua realidade, vários rostos emergem...

O primeiro novo rosto que vemos é que muitas congregações e comunidades começaram a tornar-se mais interculturais, o mesmo acontece com cada um dos nossos países que estão tornando-se cada vez mais multiculturais. A interculturalidade, especialmente quando vive-se entre as minorias oprimidas, é em si mesma um forte e poderoso testemunho. Também é um enorme desafio. Ver Irmãs de diferentes países, continentes e culturas vivendo juntas, é e será cada vez mais um grande

¹ Participação da UISG no painel “Vida Consagrada nueva: rostros”, no Congresso de Vida Consagrada (Bogotá, em 20 de junho de 2015).

² Religiosa brasileira. Superiora General del Instituto de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de Lourdes y es parte del Consejo Directivo de la Unión de Superiores Generales.

testemunho em um mundo cada vez mais dividido, fragmentado e violento.

O ideal é que uma congregação religiosa ou comunidade permita que a cultura de cada pessoa encontre um espaço, interatue e floresça. Neste tipo de processos, cada pessoa e cada comunidade se enriquecem e se estendem pela cultura umas das outras.

Um segundo rosto importante da VC é uma VC aberta a enfrentar as diferenças de qualquer tipo. Em nossas comunidades, como nesta imagem, nós somos muito diferentes, mas todas/os nós somos pobres necessitadas/os de cura e integração. Muitas vezes temos diferenças que giram em torno do poder, de relações com a família, da confiança, da hospitalidade, da identidade cultural, do dinheiro... No passado, na VC estas diferenças, estes sofrimentos e estas feridas foram muitas vezes ignorados e silenciados.

Falar dessas questões, tentar de entender ao outro, chegar a conhecer o ponto de vista do mundo, a partir do qual cada um/a está pensando e atuando,

aproxima-nos à outras pessoas, e permite-nos resolver os nossos conflitos através da negociação. Em nossas congregações, muitas vezes presumimos das nossas diferenças; no entanto, para que as nossas diferenças se tornem um presente, capazes de enriquecer-nos a todas/os e de enriquecer a outras/os na Igreja e no mundo, temos que trabalhar duro e trabalhar constantemente. Avançar para a verdadeira comunhão é um exercício muito exigente, o qual implica enfrentar os conflitos de forma construtiva³.

Outro novo rosto da VC é a nossa perda de poder em muitas partes do mundo; quando nos despojamos das instituições de prestígio e nos movemos em direção à periferia. Noutros tempos nos conheciam por nossas grandes escolas, colégios e universidades; pelas nossas clínicas e hospitais; agora nos conhecem por estar nas margens, inseridas no meio do povo, ao lado de muitas ONGs e muitas pessoas maravilhosas que realizam projetos excelentes.

No entanto, é ali nas margens, quando as coisas se tornam difíceis, quando a violência irrompe

³ Esta primeira parte foi adaptada ao texto que a Ir. Carmen Sammut apresentou recentemente na Conferência das Religiosas na Austrália.

e até mesmo a guerra, quando as primeiras fases das operações de socorro ficam terminadas, é lá que permanecem as religiosas e religiosos, e muitas vezes as pessoas reconhecem essa diferença.

Outro novo rosto da VC é a colaboração intercongregacional que se está realizando através de grandes e pequenos projetos. Felizmente, os dias de “competições” entre as congregações estão desaparecendo rapidamente. No seu lugar encontramos as congregações que estão colaborando de muitas maneiras diferentes, em países e regiões e em todos os continentes.

Eu gostaria de mencionar vários destes projetos que estão ligados tanto à UISG como a USG. No projeto de Solidariedade com o Sul, existem mais de trinta religiosos e religiosas de todos os continentes que colaboram em cinco áreas-fundamentais: a formação de professores, enfermeiros, parteiras, agricultores locais e pessoal diocesano. O número de nacionalidades das/os religiosas/os envolvidos neste projeto desde o seu início é impressionante: Chile, Colômbia, Brasil, México, EUA, Canadá, Irlanda, Espanha, Itália, Índia, Mianmar, Vietnã, Sri Lanka,

Austrália, Nova Zelândia, Quênia, República Democrática do Congo, Etiópia... um sinal das/os religiosas/os no mundo respondendo juntos às necessidades de um dos países mais pobres do mundo.

Outra iniciativa intercongregacional internacional se iniciará em breve na Sicília, Sul da Itália, onde milhares de imigrantes se atrevem a atravessar o Mediterrâneo em busca de uma vida melhor. Duas comunidades intercongregacionais serão estabelecidas ali para trabalhar junto com as redes locais da Igreja e das ONGs a fim de fornecer a aprendizagem da língua, a cura do trauma, o assessoramento e acompanhamento espiritual. Talvez uma nova luz está surgindo em relação ao que as religiosas e os religiosos têm para oferecer em situações de crise, de dor e sofrimento da humanidade, ali onde a vida clama.

Finalmente, ao mencionar as redes me faz pensar o novo rosto que emerge das redes da VC. Algumas delas concentram-se na luta pela justiça e defesa da vida pressionando junto às Nações Unidas, em Nova York e em Genebra. Outras estão presentes na União Europeia, que advogam em favor da África. A rede Talitha Kum, que

é um dos projetos da UISG, coordena o trabalho de mais de vinte redes nacionais, regionais e continentais de religiosos e religiosas e seus colaboradores que trabalham de diferentes maneiras contra o tráfico de seres humanos. Esta rede tem uma representação muito significativa na América Latina; em alguns países ela tem outro nome, como por exemplo no Brasil é “Um grito pela vida”. O importante é estar conectadas, conectados lutando contra este tipo de escravidão.

Estes são os novos rostos que gostaríamos de evidenciar aqui.

Para concluir, lembro das palavras de papa Francisco, quando diz que “as religiosas e religiosos são chamadas/os a ser expertos em comunhão”⁴. Será que estes novos rostos da VC mostram que nós estamos tentando ser expertas em comunhão, testemunhas e construtoras do plano de unidade? Pois só assim poderemos vislumbrar “horizontes de novidades na vivência de nossos carismas hoje” ali onde a vida clama!

⁴ Papa Francisco, *Carta Apostólica a todos os Consagradas e consagrados pela ocasião do Ano da Vida Consagrada*. Objetivos do Ano da Vida Consagrada, n.3.

VIDA CONSAGRADA NUEVA: ROSTROS¹

**Padre Pedro
Aguado, SP²**
Representante de la USG

¹ Aportes de la USG en el panel “Vida Consagrada nueva: rostros” realizado en Bogotá, el 20 de junio de 2015, durante el Congreso de Vida Consagrada.

² Religioso de la Orden de las Escuelas Pías, nacido en Bilbao (España). Es licenciado en teología y en pedagogía. Como escolapio, su vocación y su dedicación ha sido siempre la educación y la pastoral juvenil. Ha sido maestro de juniors y consejero provincial de pastoral. En 1995 fue elegido Superior de su Provincia, que comprendía la zona del País Vasco y Navarra, Japón, Venezuela, Brasil y Chile. Reelegido varias veces, permaneció como Provincial hasta 2009, año en el que es elegido Superior General de la Orden de las Escuelas Pías. Actualmente es miembro del Consejo Ejecutivo de la Unión de Superiores Generales (USG) y Presidente de la Comisión de Educación de la UISG y USG.

La Unión de Superiores Generales (USG) agrupa a más de 200 superiores generales de los institutos religiosos masculinos, representando a más de 200.000 religiosos de todo el mundo, en tantos países, contextos y situaciones diversas. Poca cosa, comparada con la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG)...

Nuestra Unión se coordina desde un Consejo Ejecutivo formado por unos doce miembros, que tratamos de animar el camino compartido de la USG. Hacemos dos asambleas anuales de tres días de duración, y buscamos discernir juntos los caminos que hoy el Señor nos propone a los religiosos. Buscamos que nuestro servicio se realice a la escucha atenta del Señor, de los fundadores, de la Iglesia, de los hermanos y de los pobres.

En esta breve intervención, titulada “Vida Consagrada Nueva: Rostros”, haré alusión a dos pequeñas reflexiones que quisiera compartir con ustedes y que están en la base de muchos de nuestros trabajos en la USG.

1. NOS SENTIMOS INVITADOS A “DESPERTAR AL MUNDO”

Este llamado fue lanzado por Francisco en un memorable encuentro que tuvo con nosotros hace más de un año. En ese encuentro sintetizó así nuestra misión: “Les propongo que osten decisiones evangélicas, con fondo de renovación y fecundas de alegría; podrán así despertar al mundo”. Les puedo asegurar que este llamado nos marcó, y esa marca dará frutos. Ojalá este Congreso asuma el mismo desafío y trate de hacerlo vivo. La USG trabaja en esta dinámica a la que el Papa nos invita constantemente. Hemos reflexionado últimamente en temas como el liderazgo evangélico de nuestras Instituciones, la llamada a la autenticidad y renovación de nuestra vocación que está en la base de la convocatoria del Año de la Vida Consagrada (VC), el discernimiento de cómo podemos ayudar a hacer crecer el vino nuevo de una renovada VC, renovando también los odres.

Hemos reflexionado mucho sobre cómo renovar nuestra vida, cómo hacerla más fiel a su origen. Y las palabras que sintetizan nuestra reflexión podrían ser estas: autenticidad y plenitud. Cito

algunos de los caminos que nos proponemos y que podrían representar algo de nuestra respuesta ante el título de este panel:

1.1. Vivir nuestra vocación de manera integral y plena

En todos los sentidos. Creemos que la clave de la renovación no está tanto en la novedad, como en la plenitud. Y de ahí surgirá lo nuevo: nuevas respuestas, nuevas opciones, nuevos estilos. Serán buenos si nos llevan a la plenitud de nuestro “sí”. Tengo la absoluta certeza de que nuestra fidelidad vocacional depende esencialmente de la claridad y la fuerza con las que vivimos. Sólo si lo hacemos en plenitud somos capaces de permanecer siendo auténticos religiosos. Sólo así nos entregamos a la misión. Cuando disminuye la intensidad desde la que nos sentimos en la presencia de Dios, cuando nuestro trabajo se convierte en rutina, cuando disociamos lo que el Señor unió, entonces empezamos a debilitar la vocación que hemos asumido.

1.2. Profundizar en lo que significa vivir centrados en Jesús

No hay más que un centro, hermanos. Y ese centro se busca y

se vive día a día, o se difumina y se pierde día a día. “El Evangelio vivido diariamente es el elemento que da atractivo y belleza a la VC y os presenta ante el mundo como una alternativa fiable. Esto necesita la sociedad actual, esto espera de vosotros la Iglesia: ser Evangelio vivo”.

1.3. Recuperar el valor de la pobreza

Utilizo conscientemente el verbo “recuperar”, porque creo que es correcto. Creo que hemos perdido mucho en relación con la vivencia del voto de pobreza. No digo que no lo vivamos, pero sí que digo que, desde luego, no lo vivimos con la intensidad y exigencia con la que somos llamados a vivirlo. Al asumir la pobreza evangélica -éste es nuestro voto- asumimos que en el Evangelio está descrita la manera en la que la tenemos que vivir. La pobreza debe iluminar las decisiones que tomamos; fortalecer la comunión de bienes para ayudar a los que menos tienen; etc. Y, sobre todo, la pobreza tiene que ver con “a quién nos dedicamos” y con qué prioridades to-

mamos nuestras decisiones. Nunca lo podemos olvidar.

1.4. Apostar por una Vida Consagrada misionera

Somos llamados a vivir una VC entregada a la misión, que se siente enviada a impulsar la causa de la Evangelización -desde el propio carisma- y que, por lo tanto, pide de cada uno de nosotros que “cultivemos” una espiritualidad de quien sabe que la misión en la que trabaja no es suya, sino de la Congregación y una actitud de plena disponibilidad para ser enviados en misión a donde la Congregación nos lo pida.

“Cultivar” es un verbo muy exigente. En este caso no significa sólo estar disponible, sino “trabajar para estarlo”, cosa que es mucho más difícil pero que, en este momento, es más necesaria. Igualmente, la Iglesia y nuestras congregaciones nos piden hoy que apostemos por una VC que trata de responder a las nuevas misiones que abrimos en nuevos países a los que nos sentimos llamados o en contextos en los que sigue siendo necesario ese “primer anuncio evangélico”.

1.5. Encarnar auténticamente el carisma del que somos portadores

La VC tiene sentido si encarna, asume y transmite con significativa claridad el carisma del que es portadora. Impulsar un proceso vocacional y formativo que nos renueve. Todos nosotros somos también llamados a conservar, renovar y promover la VC.

1.6. Elevar el nivel, no rebajarlo nunca

Tengo muy presente un diálogo con el papa Francisco, hablando del liderazgo evangélico que los superiores deben a sus hermanos. Insistía, con su habitual clarividencia, en que hay que “elevar el listón” de nuestras opciones, de nuestra vida, de nuestras decisiones. Hablaba de fe, de pobreza, de radicalidad, de profecía, incluso de estrategias de gobierno: “si van a iniciar una misión con los excluidos, no envíen a cualquiera, envíen al mejor que tengan”. Nos lo dejó claro: “no jueguen a ser profetas; séanlo”. No juguemos a ser religiosos, no juguemos a ser superiores, no juguemos a ser educadores; seámoslo. Somos hijos de hombres y mujeres que supieron llevar hasta el final

el encargo recibido, y lo hicieron con tal intensidad que su modo de comprender la vida se convirtió en una propuesta vocacional específica de la que somos portadores. ¡No la rebajemos por cosa alguna en el mundo!

1.7. Sirvamos a nuestro pueblo

En nuestro caso, el pueblo que vive y construye su vida en este continente bendito. Formamos parte de él, y estamos para caminar con él, buscando compartir sus sueños, inquietudes, desafíos. Buscamos también abrir horizontes a esos sueños y desafíos. Y buscamos iluminar ese horizonte desde el encuentro con el Señor. Esta es nuestra misión. Esencialmente, somos hermanos y hermanas de nuestra gente. Vivamos así, y aprendamos lo que eso significa. No a las barreras, distancias, alturas, que nos alejan de aquellos con quienes el Señor nos quiere.

2. NOS SENTIMOS LLAMADOS A CONSTRUIR COMUNIÓN

La USG es una instancia de comunión, como lo es este Congreso. Y buscamos comunión, seguros de que es uno de los mejores caminos de renovación.

2.1. Comunión al interior de la Vida Consagrada

Es algo en lo que estamos profundizando poco a poco y con decisión. La comunión entre nosotros tiene muchos aspectos desde los que la podemos contemplar e impulsar: misiones impulsadas por diversas congregaciones, procesos de colaboración inter-congregacional, líneas comunes que nos proponemos impulsar en los diversos contextos, apuestas por trabajar juntos en diversas instancias sociales, etc.

2.2. Comunión en la Iglesia

Desde la USG participamos, en el nivel que nos es posible, en todas las instancias desde las que podemos impulsar una Iglesia de comunión: los Sínodos, el trabajo de renovación del documento *Mutuae Relationes*, que deberá sustituir al del año 1978, por petición expresa de Francisco. La USG y la UISG han pedido que se consulte ampliamente a las bases de la VC, que el tema se sitúe en el marco del carácter misionero de toda la Iglesia, y que se ponga el acento en la comunión entre todos los actores de la evangelización -no solo obispos y consagrados, sino

también laicos, movimientos, etc.-.

La dimensión ecuménica de la comunión eclesial es ciertamente importantísima. En este campo, puedo señalar que la USG y la UISG han estado presentes en los encuentros de la Asociación de Encuentros Interconfesionales de Religiosos y Religiosas (EIRR) y del Congreso Interconfesional de Religiosos (CIR). Agradecemos este Año de la VC, un don de la Iglesia. Buscamos compartir nuestros carismas con tantos laicos y laicas que entregan su vida por una causa, que ya no es sólo nuestra, porque los carismas no son propiedad de las congregaciones, sino del Pueblo de Dios.

2.3. Comunión en un mundo necesitado de amor

No cabe duda que el corazón de la misión de la Iglesia y, dentro de ella, de la VC, consiste en servir a la misión redentora, sanadora y reconciliadora de Cristo, que vino a reparar los corazones desgarrados y a reconciliar a las personas entre sí y con el Padre. No tengo nada que decirles que ya no sepan sobre el grito terrible que nos lanza la realidad violenta

y despiadada en la que se mueve la humanidad hoy en día, también en América. Aquí debemos estar. Y agradecer tanta entrega. Y ofrecer a Dios tantos mártires.

Termino ofreciendo nuestro humilde servicio, como USG, para que lo que necesiten. Creemos profundamente en la VC, pero necesitamos vivirla en plenitud. La plenitud es el desafío: en nuestra

consagración, en nuestra entrega a la misión, en la vivencia de nuestra fe, en nuestra capacidad de respuestas nuevas, en nuestro deseo de amar, en nuestras relaciones, en nuestro papel en la Iglesia, en la vivencia de nuestros carismas. Digamos a los jóvenes que están aquí: no vale la pena ser religiosos para vivir a medias. Y ofrezcámosles el testimonio, humilde y sincero, de esa plenitud.

EL ROL DE LA VIDA CONSAGRADA EUROPEA EN ESTE MOMENTO HISTÓRICO¹

P. Giovanni
Peragine CRRSS²
Presidente UCESM

Es un gran honor para mí estar aquí y participar en este Congreso de Vida Consagrada (VC) como representante de las Superiores y de los Superiores Mayores de Europa (UCESM). Les agradezco la invitación para tomar la palabra en esta ocasión tan importante. Nos encontramos, en efecto, celebrando juntos otro importante evento en el Año de la VC, manifestación de la gracia del Señor en cada rincón del mundo. Una VC que, tanto aquí como en otras partes, refleja la propia historia e identidad cultural y, por tanto, vive en estos lugares una dimensión y una dinámica diferente con respecto a aquella europea. Y sin embargo, podemos decir que son dos los grandes temas que coinciden y sobre los cuales quisiera detenerme brevemente: la identidad y los valores de los cristianos en un mundo que cambia y la misión confiada a los consagrados de ser legítimos voceros de Dios en la vida del hombre de hoy. Estos temas no encuentran límites espaciales o culturales. Es más, tanto en Europa como en América Latina nos confrontamos con la misma problemática.

En Europa, el tema de la búsqueda de la propia identidad y de las propias raíces culturales

¹ Aportes de la UCESM en el panel “Vida Consagrada nueva: rostros” realizado en Bogotá, el 20 de junio de 2015, durante el Congreso de Vida Consagrada.

² Clérigo Regular de San Pablo (Barnabitas). Es el Presidente de la Unión de Conferencias Europeas de Superiores/as Mayores - UCESM.

ha sido siempre muy tenido en cuenta, sobre todo ante un mundo en continuo cambio, en el cual a menudo tenemos dificultades para reconocernos. La necesidad de regresar a nuestros orígenes ha sido recordada también por el Santo Padre, con ocasión de su visita al Parlamento Europeo, el 25 de noviembre de 2014, en el cual ha subrayado que los padres fundadores del proyecto político europeo habían puesto en el centro la confianza hacia “el hombre”, “no solo como ciudadano, ni como sujeto económico, sino en el hombre en cuanto es una persona que tiene una dignidad trascendente”³.

Y es precisamente sobre este concepto donde se desarrolla el desafío de la sociedad civil actual: en la capacidad de reconocer para cada individuo una “dignidad” tal, que sea realmente portador de derechos y deberes, y de una capacidad de ir hacia el Otro, es decir, de buscar libremente la verdad. Pero este proceso de redescubrimiento de la profundidad de las propias raíces es una dimensión que pertenece también a la VC. Por tanto, este proceso de crisis -es decir, de de-

cidir, de cambio- debe ser asumido en su acepción positiva.

¿Cuál es, entonces, el rol de los consagrados en este momento histórico? ¿Cuál el de la Iglesia hoy? En la reciente Asamblea General europea surgió que, en la búsqueda de la propia identidad, las órdenes religiosas pueden y deben ofrecer una notable contribución al renacimiento moral y espiritual de la sociedad, redescubriendo de esta manera su vocación inicial, y superando la tentación de permanecer anclados en la nostalgia del pasado, abriéndose, en cambio, a la novedad, haciendo de la propia historia un tesoro.

Entonces, la respuesta a la crisis de la vida moderna, está precisamente en la capacidad de escuchar a quien está a nuestro lado, comenzando por nuestro hermano o nuestra hermana, y de redescubrir la belleza del servicio, saliendo de nuestras estructuras. Así como nos lo enseña el Evangelio y como nos lo han mostrado los Fundadores de nuestras congregaciones, es necesario abrazar con mayor fuerza la “regla” del amor.

³ Discurso del Santo Padre Francisco al Parlamento Europeo, Estrasburgo, Francia, 25 de noviembre de 2014.

La invitación del papa Francisco a no dejarse robar la esperanza, aplicada a la VC, es una invitación para hacer descubrir precisamente esta riqueza. Desde los tiempos antiguos, de hecho, nos recuerda el papa emérito Benedicto XVI, los cristianos han demostrado con su ejemplo “a qué nivel nos conduce la fe en aquel Dios que sufre con nosotros y nos lleva por el camino de la verdadera grandeza”⁴, rechazando, en cambio, un estilo de vida satisfecho de placeres vanos y habituales. A un modelo de vida cansado y aburrido, en el cual se reafirma la secularización de las costumbres y del credo, se contraponen un estilo hecho de diálogo, de apertura, de proximidad, para ofrecer un estilo de vida alternativo, en el cual es posible experimentar “el vínculo del amor no como dependencia y limitación sino como apertura a la grandeza de la vida”⁵.

Por consiguiente, ante una Europa en búsqueda de su identidad, la VC debe hacer emerger, de manera incisiva, su dimensión espiritual para dar respuestas seguras a la creciente demanda de espiritualidad del hombre moderno. Es necesario proponer un mo-

delo de vida cristiana coherente y fiel a las enseñanzas recibidas, un modelo que vaya a la esencia y que permita hacer dialogar la fe y la razón a través del redescubrimiento de la historia de la humanidad, según el proyecto de Dios. Un ejemplo: en algunas encuestas de hace unos años, en Francia, resultó que la personalidad más admirada por los franceses eran sor Emmanuelle y l'Abbé Pierre. El dato es paradójico si se considera que se trata de un país que no pierde ninguna ocasión para afirmar su vocación laica y que, traducido en números, desde 1967 ha pasado de 114.000 religiosas a menos de 38.000 en el 2003, contando las monjas con una edad media de 80 años. Mientras los religiosos de 13.300 pasaron a unos 8.000, con una edad media de 70 años.

Además, en una Europa que de una parte busca realizar un proyecto común donde muchos países aspiran a hacer parte de él, incluso pagando un precio muy alto, y, de otra parte, asiste a nuevas oleadas de nacionalismos étnicos que obstaculizan la creación de una comunidad de los pueblos, la VC -experta en comu-

⁴ M. Pera, J. Ratzinger, *Senza Radici. Europa, Relativismo, Cristianesimo, Islam*, Ediciones Mondadori, Milán, 2005.

⁵ Cf. *Ibidem*, pág. 114.

nión y siempre capaz de hablar y acoger a todos- tiene el deber de salir de sí misma para encontrar a cada persona. “Escuchar a Dios donde la vida clama” quiere decir para la VC redescubrir la propia vocación y hacerse prójimo a las heridas humanas. En una Iglesia definida como un “hospital de urgencias” veo a tantos religiosos comprometidos en las zonas de frontera; en primera línea en la defensa de la existencia humana, ellos enfrentan numerosos desafíos, firmes en la conciencia de que la existencia auténtica pasa por el testimonio de la fe. Existen fronteras, sobre todo en las periferias, en la cuales solo las comunidades religiosas están dispuestas a ir. Tanto ayer como hoy allí estaremos presentes: últimos entre los últimos.

Finalmente, les comparto brevemente algunos de los desafíos que la VC en Europa encuentra y afronta:

- *La heterogeneidad y la composición religiosa.* Actualmente la UCESM está representada por 27 países y compuesta por 38 Conferencias, presentando de esta manera un cuadro muy complejo de la VC en Europa. Para orientarse un poco

en la variada composición de la UCESM, es suficiente pensar que sólo Italia y España representan casi el 2/5 de las religiosas y los religiosos. A esto hay que agregar que, sobre todo en la realidad italiana femenina, muchas religiosas provienen de contextos extra-europeos. Muchas congregaciones que están presentes también aquí en América Latina nacieron en Europa y el intercambio continuo de religiosas y religiosos hace siempre más variada la comunidad en Europa. En algunas zonas del norte de Europa la VC prácticamente no existe, mientras en aquellas del Este se asiste a un ligero crecimiento.

- *El fenómeno del envejecimiento.* La presencia religiosa tiene que ver sobre todo con los países que fueron fuente de presencia misionera. Esto se encuentra particularmente en el norte de Europa, en el cual se registra una VC muy limitada, no sólo a causa del aumento de la edad media sino por la presencia numéricamente poco significativa de católicos. Estas informaciones piden una reflexión más atenta sobre la acción pastoral y sobre la ne-

cesidad de una nueva estrategia misionera.

- *El cambio de la presencia religiosa en algunos contextos.* La observación de este fenómeno representa otro aspecto que no se debe dejar de lado de la VC en Europa y que podemos ejemplificar en dos datos significativos. El primero tiene que ver con la presencia de pocos religiosos y religiosas en determinados contextos inter-confesionales e inter-religiosos. Este fenómeno no implica sólo una reflexión en términos numéricos, sino también de una capacidad real de crear relaciones de comunión con los propios contextos, allí donde faltan las fuerzas. El segundo dato, en cambio, hace referencia a la creciente presencia de la VC en los países pertenecientes al ex-bloque comunista. En este último caso, asistimos al desarrollo de una realidad religiosa joven y vivaz, pero que nece-

sita de un iter formativo más atento e inculturado y de liberación de ciertos rasgos culturales, que por muchos años y de maneras diferentes, la ha permeado a través de diversas formas de opresión.

Lo apenas expuesto son solamente algunos de los fenómenos que leemos en la VC de Europa que, sin embargo, no pueden dejarnos indiferentes. Al mismo tiempo, sabemos que los desafíos que estamos llamados a afrontar, si bien de manera diversa y con base en la propia historia y cultura, no pueden dejarnos indiferentes unos a otros. De esta manera, mi anhelo -y mi presencia en esta feliz ocasión quiere ser un testimonio- es poder intercambiar nuestras experiencias, a través de formas de colaboración concretas y un mayor intercambio de reflexiones, para un enriquecimiento de la VC europea y latinoamericana, para el bien de toda la Iglesia de Cristo.

VIDA CONSAGRADA: NUEVOS ROSTROS PARA UNA NUEVA TIERRA¹

Hna. María Victoria
Glez de Castejón, RSCJ²
Representante de la CONFER

Se habla y se escribe mucho sobre el futuro de la Vida Consagrada (VC): ¿cuál podría ser su novedad?, ¿cuáles sus rostros? Es lo que se nos ha pedido que comentemos en este panel.

Hablar de VC nueva es hablar de vida, de su futuro, es decir, de algo dinámico. Por eso voy a usar junto con la imagen de los rostros que se nos ha propuesto, la imagen de la tierra y la semilla que crece hasta convertirse en planta y cuyas ramas son podadas para que den más fruto. Dos imágenes que nos pueden ayudar en esta breve reflexión.

El futuro lo vamos sembrando cada día, lo sembrábamos ayer y lo sembramos hoy. Hay plantas que ya brotan, otras necesitan más tiempo, la semilla todavía no ha debido de morir. Los rasgos del nuevo rostro están ya sembrados en la tierra. De ahí la importancia de discernir las semillas del Reino, que contiene la nueva tierra, y descubrir las que estamos llamados a plantar para ser ese despertador que nos pide el papa Francisco. Nuestro Dios nos busca en esos brotes que aparecen y en las necesidades apremiantes que nos llaman.

¹ Aportes de la CONFER en el panel “Vida Consagrada nueva: rostros” realizado en Bogotá, el 20 de junio de 2015, durante el Congreso de Vida Consagrada.

² Religiosa del Sagrado Corazón, española, cariñosamente llamada Toya. Ha vivido muchos años de su vida fuera de España respondiendo a diferentes servicios que le pedía la congregación. Uganda le ofreció una rica experiencia “inter”: intercultural, intercongregacional, internacional abriéndole horizontes que ha agradecido toda su vida. Fue en Uganda donde empezó a trabajar en la formación y que seguiría más tarde en América Latina, en Roma y por último en Polonia. Su última misión internacional, del año 2003 al 2011, fue al servicio de la UISG como Secretaria General. Después de 42 años fuera de España, regresa en febrero 2011. Sigue ofreciendo su servicio a la Vida Consagrada, ahora desde la Conferencia Española de Religiosas/os (CONFER), como coordinadora de las CONFER regionales y Diocesanas.

Pero ¿cuál es esa nueva tierra? Es la de una civilización nueva, consecuencia y fruto de un cambio epocal, y es la del fin de la era cristiana que marcó la historia durante siglos. Si lo que nace es una nueva civilización, lo nuevo en la VC no podrá ser ni repetición ni involución, tampoco modificación de lo existente o rejuvenecimiento de sus estructuras, costumbres y muros, porque lo nuevo no es fruto de una operación de *lifting*. Lo que nace es novedad y la novedad implica totalidad, muerte y vida, la del capullo del que sale la mariposa. Rompe esquemas, desinstala. Esa vida está naciendo con la nueva cultura ¿no la vemos? o ¿buscamos el renacer de la gloria del pasado? El obispo de Tanger, Mons. Agrelo, franciscano, en su homilía el día de la Vida Consagrada, en Barcelona, para toda Cataluña, el 9 de mayo, decía: “Me pregunto, si nosotros no llevamos demasiado tiempo sin entender que el Espíritu de Dios nos está cerrando el camino. Me pregunto, si no llevamos demasiado tiempo sin entender que lo que estamos viviendo no es sencillamente la consecuencia de una crisis, sino que es parte importante, esencial del designio de Dios sobre nuestra vida”. Nuestro Dios es un Dios sorprendente e

innovador que constantemente crea cosas nuevas.

¿Qué rasgos nuevos tiene ese rostro -rasgos que nos vienen de la civilización y cultura naciente- y ¿cómo cuestionan la VC? Destaco tres:

- La *sed de espiritualidad* que no siempre busca saciarse en lo institucional. Una sed que nos desinstala y cuestiona nuestros métodos y procesos. Hay sed de mística, sed de silencio, de sentido, sed de encuentro con uno mismo y de encuentro con un Alguien mayor que nosotros. Junto a esa sed crece, en muchos lugares, la indiferencia ante el cristianismo, nacen religiosidades que atraen, hay confusión y hay fanatismos religiosos. Esta sed y esta indiferencia ¿no nos pide, a veces sin saberlo, como Jesús a la Samaritana: “dame de beber”? ¿Qué fuente les ofrecemos para que, al beberla, se les despierte una sed aún más profunda? Pero es una sed que nos exige una seria formación.

Una sed que también confronta nuestra propia vida espiritual. Quizá aquí nos puede ayudar el profeta Elías (cf. 1

Reyes 19, 1-4). Dios no estaba en la tormenta, ni en el terremoto sino en la brisa suave. Nuestros rasgos ¿reflejan esa dimensión mística, esa profundidad, esa “brisa suave”? Elías tuvo que salir de su gruta para experimentar la tormenta y descubrirle en la brisa.

- La *sed de la fraternidad y de la solidaridad*. Una sed que nos pide sembrar semillas que maten los prejuicios raciales, culturales, y también religiosos, tan arraigados en nosotros, y sembrar semillas que acojan las diferencias como riqueza. El mundo, esta nueva civilización, es ya plural y multicultural. Reina la diversidad y en esa diversidad, lo que nos mantendrá unidos será una relación sencilla, abierta y sana. La pluralidad, en vez de empujarnos a vivir la solidaridad con los vulnerables, puede llevarnos a encerrarnos en pequeños guetos y ser semilla de nuevos fanatismos. Esta sed de fraternidad y solidaridad, pide a la VC experimentarla primero en sí misma, en lo plural, lo diverso, lo inter y lo multi-comunitario, viviéndolo en el respeto y la acogida mutua. ¿No será esta sed un antídoto profético

que anuncia que la fraternidad universal es posible?

- La *sed de la misión compartida, de la colaboración* intercongregacional y con los laicos. Nos necesitamos mutuamente. Dejaremos de ver la escasez cuando veamos la abundancia que nos rodea. Descubrirla pide salir, compartir, arriesgar y un cambio de mentalidad. Una misión en colaboración que tendrá como rasgos: la muerte al protagonismo, a lo “mío”, para pasar a lo “nuestro”. Este paso pide claridad en la vivencia de los distintos carismas y pasar de una VC muy institucionalizada “unicarismática”, a una más “pluri-carismática”, en la misión y, cuando sea posible, ser esa caballería ligera que nos permite llegar juntos a las urgencias que se presentan. Una sed que podría ser profética en su comunión, con la diversidad de carismas y en su testimonio de comunión eclesial. ¿Dónde nos situamos personal e institucionalmente con relación a esta sed? ¿La tenemos? ¿La deseamos?

Y para concluir algo que no podemos olvidar. La VC nueva, sus

rostros, necesitarán siempre testimoniar los rasgos de la sencillez y la espontaneidad del niño, de la capacidad de riesgo y audacia de la juventud, de la madurez y reflexión del adulto, de la sabiduría y serenidad del anciano, y de la creatividad propia de todas las edades.

LAS RELIGIOSAS EN LOS ESTADOS UNIDOS HOY Y SU FUTURO¹

Marcia Allen², CSJ y
Annmarie Sanders³, IHM
Representantes de la LCWR

1. Nadie puede predecir el futuro con certeza, pero se puede describir el pasado y el presente. Con base en lo que se observa o se ha experimentado, podemos entonces hacer algunas suposiciones sobre el futuro. En esta presentación vamos a examinar brevemente algunas de las experiencias únicas de las religiosas en toda la historia de los Estados Unidos y exploraremos la forma en que esa historia influye en el presente y lo que nos puede decir sobre el futuro.

Si examinamos la historia de las religiosas en los Estados Unidos veremos que, desde 1727, las religiosas han estado inmigrando a los Estados Unidos o han fundado nuevas comunidades en un país nuevo y desconocido. El traer las reglas tradicionales de Europa a los Estados Unidos fue un plan que, asumieron, funcionaría. Sin embargo, esta suposición estaba esencialmente condenada desde el principio. Como dijo un superior mayor del Nuevo Mundo a su superior del Viejo Mundo en Francia: “¡Estas jóvenes estadounidenses maman la independencia con la leche de su madre!” Atendiendo a las necesidades de curación, educación, albergue y de evangelización, las comunidades

¹ Aportes de la LCWR en el panel “Vida Consagrada nueva: rostros” realizado en Bogotá, el 20 de junio de 2015, durante el Congreso de Vida Consagrada.

² Hermana de San José de Kansas, en los Estados Unidos, es la presidente de su congregación y presidente electa de la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas (LCWR) en Estados Unidos. Vive en Manna House of Prayer y da retiros, conferencias y programas educativos. Tiene grados en francés, historia y administración, licenciatura en espiritualidad y un doctorado en ministerio.

³ Hermana del Inmaculado Corazón de María en los Estados Unidos, se desempeña como directora de comunicaciones de la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas (LCWR). Ha trabajado la mayor parte de su vida en las comunicaciones, incluyendo cuatro años en Lima, Perú, donde se desempeñó como editora asociada de la publicación Latinamerica Press / Noticias Aliadas y como parte de equipo de formación de su comunidad.

de religiosas se trasladaron desde la Costa Atlántica hacia lo que llamamos el extremo oeste. En el rudo entorno pionero de esas fronteras, el decoro del Viejo Mundo y sus conexas normas se desintegraron. Las hermanas, en los bordes extremos de la civilización, tuvieron que inventar sus vidas sobre la marcha. Reescribieron sus reglas día a día según las exigencias de las circunstancias. Esta realidad es la fundación de la vida de las religiosas en los Estados Unidos hoy.

En la era actual nos encontramos como pioneras en fronteras en constante ampliación. Las Constituciones, revisadas después de Vaticano II, fueron escritas para estabilizar el cambio durante otros 50 -75 años. Sin embargo, antes de que la tinta se secase ya eran obsoletas. Hoy en día nos encontramos todos los días frente a nuevas necesidades y nuevas circunstancias, ante las cuales tenemos que reinventarnos. Constantemente estamos improvisando conforme nuestras estructuras ceden a fusiones de congregaciones, reconfiguraciones de las comunidades existentes, invenciones de nuevas formas de gobernarnos y de cuidar de nuestras mayores en instalaciones que no

son nuestras, enajenando nuestras instituciones y casas-madre. Estamos alquilando, rentando o construyendo y renovando. Compartimos personal, nos aliamos con religiosas de todos los carismas y con laicos. Todo esto requiere una reinterpretación de los votos, los valores y el carisma.

Más que mantener una regla, perseguimos una visión. Las políticas y los procedimientos actuales, las suposiciones y expectativas ya no funcionan. Nos enfrentamos a problemas e inventamos soluciones que hace una década no habríamos soñado. En otras palabras, parece que la mayoría de las comunidades en los Estados Unidos se han alejado de la institucionalización en la que los códigos, normas y regulaciones creaban estabilidad y seguridad. Ahora las comunidades parecen más seguras y estables a través de una visión compartida de la misión.

2. Este espíritu pionero de las hermanas católicas de Estados Unidos que fluye de las experiencias de nuestras antepasadas, es quizás el meollo de algunos de los malentendidos que llevaron a las dos recientes investigaciones de las hermanas católicas a una

visita apostólica a todas las hermanas y la otra, a la evaluación doctrinal de la Conferencia de Liderazgo de Religiosas (LCWR) por la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF). En retrospectiva, parece que la innovación y la creatividad que ha marcado la vida de las religiosas en los Estados Unidos pueden haber estado en el corazón de algunos de los malentendidos que llevaron a la Santa Sede a iniciar las dos investigaciones.

Como religiosas estadounidenses fuimos llamadas a detenernos y a mirar nuestra vida a la luz de las investigaciones y nos planteamos preguntas importantes sobre nuestra identidad, propósito y misión -y sobre las adaptaciones que hemos hecho en nuestras vidas-. Nuestra exploración colectiva de estas cuestiones sirvió para fortalecer nuestra convicción de que las adaptaciones que hemos hecho, han partido de nuestra inserción en las necesidades más críticas de la gente que servimos, y por nuestro sentido de unidad con ellos.

Hoy vamos a hablar brevemente sobre la evaluación doctrinal de la LCWR y el mandato de ella emanado, porque nuestro sentido

de unidad con el mundo que sufre también se centró en nuestra forma de responder a ese mandato.

Desde el principio, la LCWR decidió situar todas las discusiones sobre el mandato en un contexto de oración contemplativa comunitaria. Esto implicó el reconocimiento de la profundidad de nuestros sentimientos sobre el mandato; la atenta escucha a todas las perspectivas sobre el tema; participar en conversaciones francas entre todas nosotras no sólo sobre LCWR y su trabajo, sino sobre nuestros propios caminos de fe; sentarnos en silencio en comunidad para reflexionar y para ponderar sobre todo lo escuchado; y llevar esas percepciones a Dios en oración. Creemos que este enfoque fortaleció nuestra capacidad de escuchar y mejor entender las preocupaciones de la CDF, y aclaró y fortaleció nuestras propias convicciones sobre la misión y el propósito de la LCWR. Los procesos en los que estamos inmersas como Conferencia, se convirtieron en una fuente de crecimiento personal para cada una de nosotras, y ahondaron y fortalecieron nuestros lazos como religiosas, al compartir la misión común en la Iglesia.

Llevamos este deseo de una escucha profunda y de diálogo respetuoso a nuestro trabajo, con los oficiales del CDF y nos encontramos con que su deseo era similar. Tuvimos largos y difíciles intercambios con estos oficiales, sobre nuestro entendimiento y perspectivas, sobre cruciales asuntos de fe y de su práctica; de la Vida Consagrada (VC) y su misión; y de la función de una Conferencia de Liderazgo de Religiosas. Creemos que porque estos intercambios se llevaron a cabo en un ambiente de respeto mutuo, adquirimos conocimientos sobre las experiencias y perspectivas de estos líderes de la Iglesia, y sentimos que nuestras propias experiencias y perspectivas también fueron escuchadas y valoradas.

La preparación y la participación en este riguroso diálogo e intercambio de ideas fue largo y, a veces, difícil. La decisión de permanecer en la mesa y continuar el diálogo en torno a temas de suma importancia para nosotras, como religiosas en Estados Unidos, tuvo sus costos. Lo que aprendimos es que, aunque entendemos las razones por las cuales las religiosas hemos reinterpretado nuestros votos y valores, posiblemente no hemos podido hacerlas claras

para otros, incluyendo los líderes de la Iglesia. Lo que aprendimos a través de nuestro trabajo con la CDF y los delegados episcopales, fue la percepción que otros tienen sobre la LCWR y las hermanas estadounidenses. La LCWR está integrando estos nuevos puntos de vista en el trabajo y vida de la Conferencia.

Lo que nos motivó a permanecer en este diálogo fue no sólo nuestro compromiso con la LCWR y las religiosas de Estados Unidos, sino también nuestra inmersión en el dolor de las personas que están luchando para vivir una vida de fe. Literalmente fueron miles de personas las que nos comunicaron su percepción de que la investigación fue un intento de suprimir la voz de la LCWR, vista como una organización que responsablemente plantea preguntas sobre asuntos de conciencia, fe y justicia. En repetidas ocasiones escuchamos que católicos y no católicos de todo el mundo oraban pidiendo que la manera como la LCWR y los delegados episcopales ocupados en este proceso, conduciría a la creación de espacios seguros, en los que asuntos de tal importancia pudieran ser discutidos con franqueza y sinceridad, y en un entorno libre de miedo.

Como hermanas católicas, conocíamos la importancia de estos espacios para aquellos que servimos y para quienes los asuntos de fe son de gran significación, pero que a veces se sienten separados u oprimidos por la Iglesia.

Estamos muy contentas con la forma en que el mandato concluyó en abril de este año, y creemos que la integridad de la LCWR se mantuvo y que podemos continuar ejerciendo nuestra misión como hasta ahora lo hemos hecho. Nuestra esperanza es que esta conclusión positiva conduzca a la creación de otros espacios dentro de la Iglesia católica, en la que el liderazgo de la Iglesia y su membresía puedan hablar juntos, regular y abiertamente, ante todas nosotras sobre asuntos críticos y, a menudo, conflictivos. La exploración colectiva del significado y la aplicación de conceptos teológicos, espirituales, sociales, morales y éticos fundamentales debe ser un esfuerzo continuo para todos nosotros, en el mundo actual. Ciertamente, el establecer un compromiso de un diálogo regular y consistente, sobre asuntos medulares que tienen el potencial de dividirnos, puede ser una empresa ardua y deman-

dante, pero es un trabajo que en última instancia es transformador y es el corazón de la VC. Sin importar el gran desafío que estos esfuerzos representan, en un mundo marcado por polaridades y por la intolerancia a las diferencias, tal vez ningún otro trabajo es tan importante. En una época de cambios masivos en el mundo, creemos que dichos esfuerzos hacia un diálogo continuo son fundamentales y esenciales para el bien de nuestro futuro como comunidad global. Esperamos que nuestros años de trabajo a través de este difícil mandato haya hecho alguna pequeña contribución a este fin.

La atención pública a estas investigaciones y el apoyo que las hermanas católicas recibieron durante todos estos años, tal vez apuntan hacia lo que el futuro puede pedir de nosotras. Nuestras vidas de oración profunda y fiel nos han llevado al medio del mundo; a una unión con todos los demás. En esta feroz intimidad nos hicimos uno con Dios, siempre presente en la creación. Nosotras, con el Cristo redentor, participamos en el sufrimiento constante, en la muerte y en la resurrección de todas las criaturas.

3. En resumen, podemos decir que estamos seguras y estables en nuestra pasión por Cristo y el mundo de Dios. Al mismo tiempo somos fluidas en nuestra respuesta. Conservamos los valores que tanto queremos, y permanecemos fieles a ellos. Al mismo tiempo, nos hemos convertido en expertas adaptadoras, para mantenernos actualizadas y eficaces, como el amor de Dios en nuestro mundo.

¿Cómo se avizora el futuro? Los movimientos atraen a personas

con valores y visiones similares. Hemos atraído a grandes cuerpos de asociados en muchos niveles, que comparten nuestra visión y misiones. Nuestros carismas perdurarán aun cuando las instituciones con las que estamos familiarizadas hoy se adapten y se transformen en nuevas entidades. Los movimientos de hoy poco a poco serán codificados en nuevos tipos de instituciones. Esto es lo que nuestra historia ha demostrado. Vivimos hoy porque creemos en el mañana.

PROFETISMO Y HORIZONTES DE NOVEDAD EN LA VIVENCIA DE NUESTROS CARISMAS HOY¹

P. Timothy Scott, CSB²
Representante de la CRC
de Canadá

La vida religiosa en Canadá comparte muchas características con los países de Europa occidental y los Estados Unidos. Somos todavía unos quince mil religiosas y religiosos en Canadá, mucho más religiosas que religiosos, y mucho más en Quebec, de lengua francesa, que en las partes del país donde se habla inglés. El crecimiento demográfico grande que siguió a la Segunda guerra mundial ya se ha acabado, y muchas congregaciones se están enfrentando a las realidades del envejecimiento y aún al fin de la vida de la congregación.

La Iglesia católica en Canadá ha sido afectada profundamente por dos realidades: la secularización y la inmigración. El retiro de las congregaciones religiosas de las instituciones de salud y educación ha contribuido a una pérdida de testimonio público de parte de la Iglesia. La asistencia a la Misa se ha disminuido mucho en las últimas cuatro décadas, sobre todo en Quebec, donde su servidor vive actualmente. Mas sin embargo, la salida de “católicos de nacimiento” ha sido contrarrestada por la inmigración: niveles significantes de inmigración a Canadá de países con poblaciones predominantemente católicas, como las

¹ Aportes de la CRC de Canadá en el panel “Vida Consagrada nueva: rostros” realizado en Bogotá, el 20 de junio de 2015, durante el Congreso de Vida Consagrada.

² Es miembro de la Congregación de San Basilio. Posee una Licenciatura en Sagrada Escritura del Instituto Pontificio Bíblico y un doctorado en Teología de la Universidad Pontificia Gregoriana, ambos en Roma. Durante 13 años fue director de St. Joseph’s College, en Edmonton, Alberta (Canadá), y colaboró cuatro años como miembro del Consejo General de los Padres Basilianos. A partir de enero de 2015 es el director general de la Conferencia Canadiense de Religiosos.

Filipinas, países de África, Haití, y la India. Yo vivo en Montreal, casi al lado del santuario famoso *l'Oratoire St-Joseph* (El Oratorio San José), fundado por el Santo Hermano André en los primeros años del siglo veinte. Como en muchos centros urbanos, la mayoría de los que participan en el culto en el Oratorio y las iglesias cercanas son inmigrantes.

Mientras el retiro de las instituciones ha provocado tristeza, las comunidades religiosas femeninas en Canadá han descubierto algo providencial al explorar posibilidades nuevas de servicio. Son libres para servir en la periferia, según la visión del papa Francisco para la Iglesia, y frecuentemente más cercanas al carisma de sus Fundadoras/es. Los horizontes de novedad pueden ser, de hecho, un redescubrimiento de algo que es más antiguo, y que puede haber sido olvidado. Esto resuena con mucho de lo que el papa Francisco dice sobre la dimensión profética de la VC. Quisiera reflexionar un poco sobre la manera como Dios nos llama a ser proféticos en Canadá.

El papa Francisco ha escrito que la profecía distingue la VC de otras vocaciones cristianas: el

profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos, es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la VC [21 de noviembre de 2014]).

Un profeta ve lo que no vemos nosotros, tan empapados en la rutina diaria. El profeta posee un tipo de distancia existencial que le da la habilidad de percibir algo más grande. Es esto lo que nos exige el papa Francisco: una visión nueva del mundo, arraigada en el Evangelio. Es, en verdad, un horizonte de novedad.

Francisco aún admite que nadie puede dirigir una palabra profética a la Iglesia. En una entrevista con Antonio Spadaro unos pocos meses después de su elección, dijo: “ser profeta implica, a veces, hacer ruido, no sé cómo decir... La profecía crea alboroto, estruendo, alguno diría que crea ‘gran confusión’” (Entrevista, 19 Agosto 2013). Los profetas tienden a ser “antes de su tiempo” en toda una serie de cuestiones, y frecuentemente incomodan a obispos y cardenales. Francisco mismo parece gozar en el papel

del profeta. El profeta “es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre...” (Carta apostólica).

Como Amós en el Antiguo Testamento, el profeta incomoda a los ricos; y como Juan el Bautista, raramente es el bienvenido en los corredores del poder. La denuncia profética es una herramienta poderosa, llevando consigo riesgos enormes. La sangre de los mártires en América Latina y en otros lugares atestigua la fe en la acción, una fe que no teme enfrentarse con el mal y la violencia.

El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte (Carta apostólica).

Sabemos bien que nuestras circunstancias materiales como personas consagradas siempre serán diferentes a las circunstancias de los más pobres de nuestra sociedad. Pero el llamado a la solidaridad con los pobres es un reto importante y un horizonte nuevo. En un discurso solamente dos meses después de su elección, el papa Francisco dijo:

He aquí entonces la exigencia de «repensar la solidaridad» ya no como simple asistencia con respecto a los más pobres, sino como repensamiento global de todo el sistema, como búsqueda de caminos para reformarlo y corregirlo de modo coherente con los derechos fundamentales del hombre, de todos los hombres (Discurso a la Fundación *Centesimus Annus Pro Pontifice*, 25 de mayo de 2013).

La sociedad canadiense hemos estado en el proceso de enfrentarnos con un aspecto vergonzoso de nuestra historia. Durante casi un siglo, niños y niñas indígenas fueron alejados de sus padres y puestos/as en escuelas residenciales, cuyo propósito era asimilarlos a la cultura predominante. Muchas de dichas escuelas fueron dirigidas por congregaciones religiosas de la Iglesia católica. A pesar de las mejores intenciones de las religiosas y los religiosos que trabajaban en ellas, los resultados han sido trágicos: familias destruidas; alcoholismo y drogadicción desenfrenados; números elevados de indígenas en prisiones. En este momento estamos buscando un camino hacia el futuro por medio de una “comisión de verdad

y reconciliación” ordenada por el gobierno. A causa de nuestra historia triste, para los religiosos en Canadá la solidaridad con los pobres implica de una manera especial la solidaridad con las personas indígenas.

Asimismo, el papa Francisco ha indicado que la otra contribución distintiva de las personas consagradas es nuestro compromiso a una vida en común. Propuso que debemos de ser “expertos en la comunión”. Siempre habrá conflictos en cualquier forma de vida comunitaria, pero “una vida sin conflictos no es vida” (¡Despierten al mundo! P. 11). El papa Francisco sugiere un examen de conciencia sobre el carácter de nuestra vida en común: “a este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas” (Carta apostólica, 5).

Esto es un reto para nosotros, los religiosos canadienses. Una variedad de circunstancias nos ha conducido a que menos religiosos vivimos la vida comunitaria. En nuestra sociedad secularizada, el

valor del signo de personas consagradas viviendo juntas puede perderse si se encuentran viviendo en situaciones más pequeñas, como en apartamentos. Se necesita reflexionar más sobre esta área, a la luz del Evangelio. ¿Cómo es que Dios nos llama a vivir?

Entre las pocas personas ingresando en la vida religiosa en Canadá, más y más vienen de comunidades de inmigrantes. También hay expresiones nuevas de la vida consagrada emergentes. Algunos de ustedes pueden conocer el trabajo de la *Madonna House* (Casa de la Madona), fundada por Catherine Doherty en 1947, con un compromiso profundo por la justicia social y por los pobres, junto con una espiritualidad que tiene como base la Ortodoxia rusa. Más recientemente, en Quebec, hemos visto la fundación de *Marie Jeunesse*, una familia eclesial compuesta de mujeres, hombres, y parejas casadas, todos consagrados en una forma distinta de vida comunitaria. Entre muchos otros, éstos son signos del Espíritu trabajando en Canadá.

Tenemos la costumbre de citar al papa Francisco en su afirmación gozosa de la VC y los retos importantes que él nos da a cada

una y cada uno de nosotros de ser siempre mejores religiosos. Pero quisiera terminar esta intervención citando a su predecesor, el papa Benedicto XVI, quien dijo lo siguiente en una homilía, apenas nueve días antes de anunciar su renuncia: “No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la VC en la Iglesia de nuestros días;

más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz... (Homilía en la Solemnidad de la Presentación del Señor, 2 de febrero 2013)”.

La Iglesia en Canadá necesita profetas de esperanza, y, por supuesto, de sus oraciones mientras experimentamos el morir y resucitar con el Señor.

LA VIDA CONSAGRADA DEL FUTURO¹

Mons. Eusebio
Elizondo, MSpS²
Representante de la USCCB

Muchas gracias a los organizadores de este Congreso de Vida Consagrada (VC) por invitarme a participar en este panel. Me alegra el poder hablar de la VC como obispo y como consagrado. La experiencia de comenzar desde la VC y ser llamado a servir al Pueblo de Dios como Pastor tiene su hilo conector. En ambos llamados el hilo es el poder servirle al Señor con fidelidad y siguiendo los impulsos del Espíritu Santo.

Quiero enfocarme en tres puntos que veo son de importancia para la VC (dentro de la cual incluyo a la Vida Religiosa), como la veo vivida en los Estados Unidos y en como veo algunos rasgos en América Latina. Estos tres puntos son se refieren a:

- el aspecto multicultural del mundo de hoy que también interpela a la VC y que lo hará aún más en el futuro;
- en la VC del futuro el tamaño de las comunidades y el carisma tendrá una importancia excepcional;
- la VC del futuro (y que veo que ya ha comenzado) incluye nuevas maneras de expresión y por lo tanto nuevas vidas con nuevas comunidades.

¹ Aportes de la USCCB en el panel “Vida Consagrada nueva: rostros” realizado en Bogotá, el 20 de junio de 2015, durante el Congreso de Vida Consagrada.

² Misionero del Espíritu Santo. Nació en Monterrey, México. Obtuvo su licenciatura en teología y en derecho canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma. Desde el año 2000 acompaña, como sacerdote misionero, a la comunidad hispana en Washington. En 2005, Benedicto XVI lo nombró obispo auxiliar de Seattle, Estados Unidos. Es el presidente del Subcomité para la Iglesia en América Latina de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB, por sus siglas en inglés).

Permítanme expresar estos puntos con un poco más de detalle.

1. LO MULTICULTURAL

El mundo de hoy, debido a la influencia de la globalización, los medios de comunicación y transporte, y la migración, ha creado una cercanía no solo de personas, bienes, e instituciones sino que también ha creado una cercanía de culturas y lenguajes. Y especialmente para las congregaciones o comunidades misioneras y las que tienen miembros en diferentes países, el encuentro e interacción entre culturas e idiomas es inevitable. Esto crea un grupo de desafíos que también son oportunidades. En Estados Unidos, por ejemplo, había comunidades de historia que solamente o mayoritariamente tenían miembros de una etnia y generalmente de un solo idioma, además del Inglés, que creaba un ambiente cultural y lingüístico homogéneo (aún para el Instituto mismo) que hacía mucho más fácil el vivir y convivir en un ambiente de fraternidad y tener una cosmovisión común.

Y aún las comunidades misioneras que salían en misión *Ad Gentes*, tenían una vida comuni-

taria y membresía que tenía los rasgos que he mencionado. Ahora todo eso es diferente no solo en los Estados Unidos sino que también en América Latina, ahora que la VC en América Latina también se tira hacia la misión *Ad Gentes*. Esto también aplica una experiencia *ad intra* cuando comenzamos a ver que aún dentro de América Latina se reconoce la pastoral Afro, la pastoral indígena y que dentro de las comunidades de la VC hay miembros de estas comunidades. Gracias a Dios que esto sucede. Esto demuestra que la llamada y la respuesta “aquí estoy Señor para hacer tu voluntad” llega a creyentes de toda cultura, raza y lenguaje. Y demuestra también que Latinoamérica tiene una fe madura e inculturada.

2. EL TAMAÑO, EL CARISMA

Una realidad que la mayoría, sino todas las comunidades religiosas hoy día afrontan es la disminución del número de miembros. Ese fenómeno sucede casi alrededor de todo el mundo, pero hay diferencias. En cierta manera eso está, a mi manera de pensar, no solamente ligado a la realidad del mundo de hoy (con su secularismo y ausencia de una clara admisión de la necesidad de Dios)

sino también a las necesidades del mundo de hoy. Vemos en las economías avanzadas una disminución drástica de miembros de congregaciones que anteriormente habían crecido tanto dado el carisma de ofrecer a la sociedad un ministerio importante y que se necesitaba especialmente en los ámbitos de la educación y salud u orfelinatos. En las economías en desarrollo, en su mayor parte, ese decrecimiento todavía no es una realidad acentuada. Y algunas comunidades de Vida Religiosa (VR) propia, cuyos carismas ofrecen esos ministerios, siguen creciendo aunque más detenidamente.

En las sociedades donde mayoritariamente los gobiernos cubren estas necesidades, la vocación de las comunidades cuyo carisma es educación o salud ha cambiado con las circunstancias. Y esto no es nuevo en la historia de la Iglesia y de la VC en su expresión de VR en comunidad. Por ejemplo, la mayoría de comunidades religiosas cuyo carisma ha tenido un enfoque que particularmente ha sido impactado por las circunstancias históricas han desaparecido. Son pocas las comunidades religiosas cuyo carisma ha perseverado durante los siglos. Los Franciscanos tienen un carisma particular y

casi siempre de moda. Pero una comunidad como los Trinitarios o los Agustinos tienen la bendición de que su carisma sobrevive a pesar de la historicidad. Es decir, su carisma ha sido “re-visionado” de acuerdo a las necesidades de los tiempos; pero no todos los carismas son tan flexibles.

Con todo esto quiero decir que aunque la VR vaya cambiando al pasar de los siglos, la VC no. Esa es mi distinción primordial. La consagración a Dios por medio de su Iglesia y de votos de castidad, pobreza y obediencia cambia debido a las circunstancias de la historia, el tiempo y el andar del mundo. La vida comunitaria, la manera de ver la obediencia, y el testimonio de pobreza pueden cambiar. Pero no el deseo del ser humano de consagrarse a Dios. Y por eso creo que la VC continuará en el futuro, aunque la VR (es decir, la VC en comunidad y “re-visionada” como signo público) pueda que continúe pero de manera menor. Esto me lleva al último punto.

Aquí también es importante citar los documentos *Envagelii Nuntiandi* del papa Pablo VI y *Nova Evangelizatio* del papa Juan Pablo II donde se dice que los cristia-

nos tienen que tener un nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones. Vemos que esto es lo que facilita que nuevas expresiones de la VC surjan en medio de nuestras comunidades, como la mía. Por eso es que las renovaciones de los diferentes institutos y órdenes en el modo de evangelizar (nuevos métodos) son los que han tenido éxito aún en las órdenes históricas. Yo lo he visto no solamente en las órdenes históricas sino también en las fundaciones de miembros de estas órdenes históricas que comienzan un nuevo instituto. Y las nuevas expresiones son los nuevos institutos o comunidades que están surgiendo de manera especial en América Latina. Por eso es que veo tantas comunidades nativas en países como México y Honduras o Colombia y Brasil. Esto me trae a mi último punto.

3. LAS NUEVAS VIDAS, LOS NUEVOS ROSTROS

La VR tiene que -tal vez necesita- estar abierta a la VC en sus diversas expresiones. Y muchas de las comunidades de VR hoy hacen bien en ayudar a que nuevas formas de VC puedan emerger y ser signos del amor de Dios en el mundo de hoy y del futuro

inmediato. Es decir, las nuevas comunidades o movimientos de la Iglesia emergen debido a las necesidades históricas de cómo dar testimonio de consagración hoy, especialmente en medio de los pobres y marginados. Tal vez, el énfasis en la vida comunitaria es menor, y el entendimiento de que la pobreza tiene que ser personalmente literal no es como el entendimiento que ha tenido la VR. Pero, tal vez el hecho de que históricamente la VR ha tenido que cambiar sus maneras de ver y vivir los consejos evangélicos, nos ofrece luces para ver que la VC como se vive en los nuevos movimientos es un llamado de Dios.

Aquí vale la pena recordar que en un tiempo la vida eremítica era la que se consideraba la VR y la VC, y eran signos públicos de esto. Y luego la vida monástica fue emergiendo y asentándose como la manera de expresar la consagración a Dios. Después vinieron algunas comunidades que trataron de no solamente vivir en el monasterio sino también servir al Pueblo de Dios en el apostolado. Y después vinieron las comunidades mendicantes. Y luego la VC femenina se constituyó también en la Vida Apostólica cuando se les permitió a las mujeres

salir del monasterio. ¡Y esto no sucedió hasta casi los tiempos del Concilio de Trento!

Es decir, la VC ha cambiado según las necesidades y el estilo de vida del mundo. La VR vivida en comunidad apostólica es una expresión de ella en más o menos los últimos ocho siglos. Y la VC ahora se comienza a expresar de una nueva manera. Nosotros podemos ayudar a que Dios continúe llamando a hombres y mujeres de hoy a la VC que, en este cambio de época, se comienza a perfilar de una nueva manera y enfocada en los pobres y en la necesidad de cuidar la “casa común”. Eso no significa que la VC esté en una crisis de identidad. Yo creo que, más bien, la VC está en una crisis de autenticidad -de un nuevo ardor- tal vez por no ser fieles al carisma original del instituto o congregación. Eso hace perder fuerza a cualquier Instituto o for-

ma de VR o consagrada. Aquí es donde el llamado es a ver de una manera renovada y auténtica, con transparencia y humildad, el llamado de Jesucristo en el Evangelio a seguirlo en pobreza, castidad, y obediencia y a predicar el Evangelio especialmente a los más pobres y marginados.

En conclusión, veo en todo el continente americano diferentes maneras en que mujeres y hombres de fe se consagran a Dios y a servir su pueblo. Tal vez, la historia de la Iglesia y de la VC nos dice que la VR hoy llega a un momento en que no será tan prevalente. Pero la VC en sus nuevas formas dará expresión y testimonio a un mundo que es complejo pero que necesita de Dios y del testimonio de fe de una manera que hable a las circunstancias de hoy, que hable donde los clamores del mundo se escuchan.

LOS GESTOS Y LAS ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO QUE MAYORMENTE INTERPELAN A LA VIDA CONSAGRADA*

Unión de Superiores Generales

1. DON Y RESPONSABILIDAD DEL PRESENTE ECLESIAL

El papa Francisco es un don para la Iglesia y en particular para la Vida Consagrada (VC). En cuanto religioso, vive y conoce la VC por experiencia directa. Su ejercicio del ministerio petrino está ayudando a toda la Iglesia a conocer y a valorar la VC; al mismo tiempo, está dando esperanza a la VC y la está ayudando a salir del aislamiento y de la auto-referencialidad.

La VC era considerada por muchos ya caduca o por lo menos estaba considerada como marginal en la Iglesia. Las dificultades de la VC confirmaban sucesivamente esta percepción: envejecimiento, falta de vocaciones, rigidez en las estructuras, redimensionamiento, cierre de obras, el riesgo del desánimo y el repliegue sobre sí misma eran reales.

El papa Benedicto XVI ya había iniciado este proceso de atención a la VC y su valoración, después de un período de relativa marginalización. Teniendo ahora la Iglesia un Papa religioso, esto empuja al reconocimiento de la especificidad de la vocación con-

* Traducido del italiano por Félix Álvarez Sagredo, CM.

sagrada. El papa Francisco no se olvida de ser religioso e invita a los consagrados a la conversión del corazón.

El testimonio de vida del papa Francisco ayuda a los superiores generales a motivar a los compañeros a vivir su vocación consagrada con más radicalidad, con estilo evangélico y con alegría. Les sostiene al pedirles poner en el centro de la respuesta vocacional la relación con el Señor Jesús y el seguimiento. Muestra la fascinación de la VC y con esto pone interrogantes vocacionales a los jóvenes acerca de la vocación consagrada en la Iglesia.

En este período eclesial, la VC puede decir y dar su contribución específica a la Iglesia. La VC está llamada a descubrir la propia especificidad en el anuncio de la misericordia, en la superación de la mundanidad espiritual, en el testimonio de la fraternidad, en la salida hacia las fronteras y las periferias, en la preferencia por estar con la gente, en el estilo de vida pobre y en el servicio a los pobres.

El lenguaje del papa Francisco es el nuestro: sencillo, inmediato, comprensible. Es el lenguaje del

pueblo y por eso es el lenguaje cristiano. Él habla y guía a la Iglesia para el papel que tiene, pero con su persona. Manifiesta estar cercano a Dios por su humanidad: tal humanidad revela un Dios cercano a todos, sobre todo a los excluidos. Su estilo es espontáneo e inmediato, no formal o programado. Él vive lo que cree.

El papa Francisco espera mucho de la VC; nos envía a “despertar al mundo”. El icono de la “mujer encorvada” es para algunos excesivo; la VC corría el riesgo de estar enferma incluso por sus cierres. Ciertamente la llamada dirigida hoy por el Papa a la VC es una nueva y comprometida oportunidad y responsabilidad. Como el ciego de Jericó estamos invitados a levantarnos y caminar.

2. EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE LA VIDA CONSAGRADA

El papa Francisco invita a la VC a volver al “primer amor”, a dar el primado a Dios en nuestra vida, a ponernos en el seguimiento de Cristo, a testimoniar la vida evangélica. La identidad de la VC es ser signo de la forma de vida de Cristo. El Papa insiste en cuidar la intimidad con Cristo; partiendo de esta relación todo cambia. Sus

escritos son fuente de inspiración y estímulo para la conversión; son una ayuda válida para los superiores generales; él invita a asumir esta elección fundamental de vida.

La espiritualidad que nos propone es aquella concreta de la *vida cotidiana*, vivida con gestos sencillos y auténticos, cargados de amor y ternura; ella no nos lleva a vivir en un mundo paralelo, sino a vivir la vida real. La espiritualidad se traduce en saludo y cortesía, pedir permiso, decir gracias, pedir excusas,... La experiencia espiritual no es sólo para especialistas, sino que es para todos; es una realidad común y popular. No se puede vivir la vida cristiana sin una fuerte espiritualidad.

El Papa nos invita a superar la mundanidad espiritual, que está hecha de búsqueda de poder y privilegios, manifestaciones de fuerza y potencia, carrera por los primeros puestos y adelantamiento en la carrera, ostentación de superioridad y orgullo, hambre de dinero, comodidad y lujo. Signos concretos que indican la superación de la mundanidad espiritual son la sencillez, la humildad, la sobriedad y la pobreza, la autenticidad sin hipocresías y formalismos.

Él insiste en el *discernimiento espiritual* como actitud de vida. Ha madurado una capacidad de guía espiritual, atenta a lo que ocurre, según el criterio de que la realidad es más importante que la idea. El discernimiento ayuda en la VC a escuchar, a leer las situaciones, a individuar caminos que resulten proféticos. El discernimiento nos lleva a la conversión; eso nos exige una libertad de éxodo.

Eso permite al Espíritu Santo ser libre y creativo; estar abierto a las sorpresas de Dios. Existe a veces en la Iglesia la tendencia a domesticar al Espíritu. Abiertos al Espíritu, también nosotros tenemos que dejarnos sorprender por Dios; incluso nuestra vida tiene que ser una sorpresa. Fruto de apertura al Espíritu es estar atento a cada persona, especialmente al “amigo inoportuno”, mantener la serenidad en las situaciones imprevistas, irradiar alegría.

3. CONSTRUCCIÓN DE LA FRATERNIDAD POR PARTE DE LA VIDA CONSAGRADA

El Papa insiste sobre el hecho de que nosotros, religiosos, debemos colaborar para construir la Iglesia como *casa y escuela de comunión*. La capacidad de aco-

ger y escuchar del papa Francisco es un estímulo para los superiores generales para construir la comunidad. Es necesario cuidar más la persona que no la organización y la estructura, y prestar atención a todos, comenzando por los jóvenes hasta los ancianos y enfermos.

El *servicio de la autoridad* en la vida consagrada es “mirar a la cruz de Cristo, para servir hasta dar la vida”. La paciencia es una virtud que los superiores tienen que tener para poder construir la comunión. Reconocerse pecadores con limitaciones y debilidades, incluso por parte de quienes ejercen el servicio de la autoridad, facilita la construcción de la vida fraterna y también la corrección fraterna. Hay que saber hablar al corazón de los hermanos: *cor ad cor loquitur*.

La *cultura del encuentro* debe favorecer la comunicación. Es necesario para esto una mística de la fraternidad y una espiritualidad de la comunión, que facilite compartir la vida y lo vivido, realizaciones profundas, verdaderas amistades, diálogo, caminos comunes, acogida de las diferencias, superación de las divisiones, pasos de reconciliación, posibilidad concreta de la corrección fra-

terna. Sin encuentro no es posible realizar juntos un camino.

El testimonio de la fraternidad de la VC es ya el primer servicio a la misión; esto exige trabajar juntos, proyectando, realizando y evaluando en equipo. La fraternidad no auto-referencial sino “en salida” llega a ser comunión apostólica. La fraternidad aprendida y construida en la comunidad se extiende hasta hacerse comunión con los laicos implicados en nuestro espíritu y en nuestra misión, comunión con la Iglesia local, red de comunión con el territorio; se pueden establecer nuevas relaciones: *mutuae relationes*.

No hemos sido *formados en la fraternidad*: eso requiere tiempo, compromiso, actitudes, capacidades. La comunidad religiosa es *comunidad apostólica*; empleamos tiempo para hablar del trabajo apostólico, pero con frecuencia no tenemos tiempo para la fraternidad. El papa Francisco, incluso con su estilo de vida en Santa Marta, nos enseña la importancia de la comunidad y de la relación. Las quince enfermedades de la curia romana pueden concernir también a las curias generales. Hay que superar chismes, habladurías, calumnias.

4. EL SERVICIO DE LA VIDA CONSAGRADA A LA MISIÓN

El papa Francisco nos invita a realizar nuestra misión, dejando estructuras que no responden ya a las exigencias de hoy, y a *no identificar la misión con las obras*. Él evangeliza con gestos y palabras. Él sabe estar con la gente, porque considera que el encuentro es un modo privilegiado para evangelizar. Él nos pide ir donde están las fragilidades del mundo, para curarle con la medicina de la acogida y de la misericordia.

El carisma no va “embotellado” y preservado; se debe reavivar con mayor frecuencia; el espíritu de los comienzos de un Instituto no se puede considerar como la totalidad del carisma: eso tiene un desarrollo y un crecimiento, pero puede darse también una esclerosis y una decadencia. Mantener vivo y animado el carisma de salir fuera, dejar las rutinas habituales y no cerrarse en posiciones adquiridas. Para poder “despertar al mundo”, la VC debe estar despierta y continuamente vigilante.

Sólo si se tiene una *mística del servicio* y una espiritualidad de la misión apostólica, entonces se

puede superar la tensión entre acción pastoral, vida fraterna y oración, y por consiguiente vivir en gracia de unidad y en armonía la identidad de la VC. Para esto hay que construir comunidades para la misión que no se replieguen en sí mismas y que abandonen comodidad y desahogo, que se dejen interpelar por las necesidades de la gente.

El *testimonio* es una forma fundamental al servicio de la misión. El papa Francisco invita a mostrar que es posible vivir el evangelio en la vida cotidiana; el Evangelio se hace entonces contagioso y atrayente. La “Iglesia crece de hecho no por proselitismo, sino por atracción”. Un testimonio libre, bello y creativo hace visible y significativa la vida consagrada; la variedad de sus formas atestigua la riqueza del Evangelio.

La VC debe *recolocarse en los lugares de necesidades más urgentes*, especialmente con los más pobres; la marcha a las periferias pone en movimiento la VC y la obliga a reinventarse. Es mejor una comunidad religiosa accidentada que enferma. La VC sale y va a las periferias implicando a laicos, jóvenes y familias. Es difícil a veces implicar a los cohermanos

para enviarlos a zonas no confortables. Hoy la VC está manteniendo las iglesias occidentales, creando comunidades interculturales.

La VC está llamada a tener menos seguridad y a vivir más la proximidad, llegando a ser capaz de estar con la gente, haciendo propia la ética de la cercanía y de la compasión: escuchar a las personas, sentir lo humano que nos interpela, antes de proponer y definir comportamientos, moral o dogmas. Identificarse con el modo de actuar de Cristo, que propone una experiencia posible y profunda, que asume un estilo que hace sentir el encuentro entre las personas y llena la vida de gusto y de sentido.

5. LA ANIMACIÓN DE LOS CONSEJOS GENERALES EN LA VIDA DE LAS PROVINCIAS

El desafío de esta llamada a participar plenamente en la renovación de la evangelización no debe llevar a la VC a elaborar nuevos planes estratégicos. Es más una llamada a desarrollar un modo “espiritual” de afrontar los desafíos y los riesgos de la evangelización hoy. Es una invitación a una espiritualidad de toda la creativi-

dad, movida por la esperanza de comunión. Es una espiritualidad del don generoso de sí y del coraje de asumir riesgos, prefiriendo aceptar la derrota más que establecerse en las falsas seguridades del inmovilismo. (Relazione Cadoré)

5.1 Constataciones

1. La variedad de formas institucionales, de su historia y tradiciones, la diversidad de las modalidades organizativas debidas al distinto número de miembros interpelean de forma diferente a cada uno de nosotros.
2. Se reconoce, sin embargo, en general, que el proceso histórico ha llevado a una autonomía más marcada de las provincias con relación a los gobiernos generales, determinando por una parte la necesidad de un gobierno general siempre más carismático inspirador, y de otra parte evidenciando también el riesgo de una fragmentación de la unidad.
3. Se están realizando distintas experiencias para “reducir la distancia” entre gobiernos provinciales y gobierno general: encuentro del consejo general con los provinciales; encuen-

- tros del consejo general con los consejos provinciales de una región; asistencia a los encuentros de las provincias (capítulos o asambleas); organización de fórums temáticos, encuentros y colaboración internacional...
4. Se valoran las distintas formas de comunicación, incluso con el uso de la tecnología, pero se subraya la importancia primordial de la relación personal con los distintos cohermanos o con los superiores provinciales.
 5. Si es verdad que “el mensajero es el mensaje”, es evidente que en orden a la comunión y a la corresponsabilidad lo que vive y testimonia el Consejo General es punto de referencia para los consejos provinciales y modela en buena medida la vida del Instituto.

5.2 Las prioridades del hoy en la acción del consejo general

1. Custodiar y hacer crecer el sentido de pertenencia al Instituto como comunidad internacional, a partir del fuego del carisma: “el todo es más importante que la parte”.
2. Favorecer y construir la comunidad entre las distintas partes y de cada una con el gobierno general, en el respeto a las autonomías y las diferencias, “las formas de autonomía deben servir a la comunión”.
3. Contribuir a la construcción de la “cultura del encuentro”, manteniendo un diálogo abierto y permanente con los gobiernos provinciales.
4. Mantener viva la “visión”; ayudar a leer e interpretar el presente a la luz de la inspiración de los capítulos, en la actualización del carisma y de la misión como servicio a la Iglesia y al mundo en el contexto del camino global del Instituto.
5. Animar las realidades de las provincias a un movimiento “en salida”: tener el coraje de andar más allá de la conservación de lo existente, afrontando caminos nuevos, a pesar de la fragilidad de los recursos.
6. Ayudar a leer los datos del presente y a proyectarse en el futuro favoreciendo un conocimiento claro, concreto, global y transparente de los recursos de personas y de medios, para favorecer el crecimiento de la corresponsabilidad.
7. Promover y sostener nuevos proyectos de frontera, con la disponibilidad y la participación de las distintas provincias.
8. Hacer siempre más visible y eficaz la circulación de los bie-

- nes del instituto: ideas, personas, recursos económicos...
9. Favorecer el valor y la vivencia de la internacionalidad como globalización de la fraternidad.
 10. Ofrecer líneas unitarias de formación inicial y permanente.

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com



SUSCRIPCIÓN 2016

Favor despegar este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org



CLAR

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAZÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Nombre y Apellido:	
Congregación:	
Dirección:	Código postal:
Ciudad y País:	
Nueva suscripción: _____	Renovación: _____
Tel.:	Fax: _____
	Mail: _____
Lugar de suscripción:	
Fecha: _____	
Forma de pago	
Efectivo: _____	Consignación No. _____
	Banco: _____
	Factura No. _____

Valor Suscripción:

Colombia: \$68.000 América Latina y el Caribe: US \$65

Europa: € \$65

Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: revistaclar@clar.org.

3. Otros países:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción (*si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque*). Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA